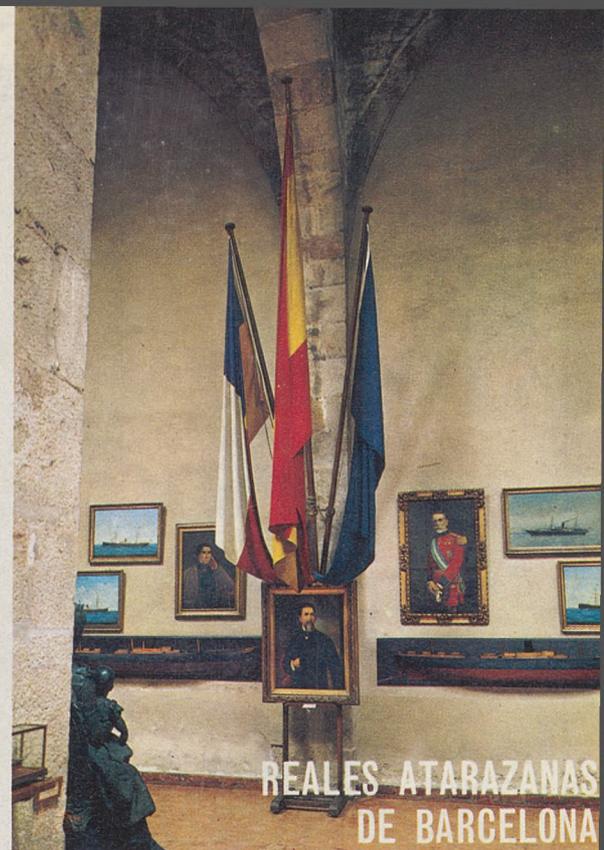


# MUNDO HISPÁNICO

N.º 298 - ENERO 1973 - 25 Ptas.



PARAISOS  
SUMERGIDOS



REALES ATARAZANAS  
DE BARCELONA

DE LA ESCULTURA SEVILLANA A LA TESIS HISPÁNICA, por José María Pemán • ARGENTINA EN LA ANTARTIDA • ESPAÑA EN EL DESARROLLO AMERICANO • EL CINE COMO DOCUMENTO Y TESTIMONIO, por Manuel Orgaz • CHILLIDA EXPONE EN MADRID • GUAYASAMIN, AYER Y HOY • PROYECCION INTERNACIONAL DE DANZA ESPAÑOLA, por Vicente Marrero.



**GUAYASAMIN**

# EL REGALO QUE PERDURA

# RCA

6 magistrales grabaciones que no deben faltar en su discoteca

Todas las óperas presentadas en lujosos álbumes estéreo, con folletos explicativos.



RCA VICTOR

RCA IL TROVATORE

RED SEAL STEREO LSC 6194



VERDI  
LEONTYNE PRICE  
PLACIDO DOMINGO • SHERRILL MILNES • FIORENZA COSSOTTO  
ZUBIN MEHTA



RCA VICTOR



LSC-6180  
Verdi  
**La Traviata**  
Montserrat CABALLÉ  
Carlo BERGONZI  
Sherrill MILNES  
RCA Italiana Opera Orchestra and Chorus  
Georges PRÉTRE, Conductor



RCA  
Strauss  
CABALLÉ  
en  
**SALOME**  
MILNES  
LEWIS  
RESNIK

RED SEAL STEREO  
**ESTEREO**

RCA LDS 6164

RED SEAL STEREO

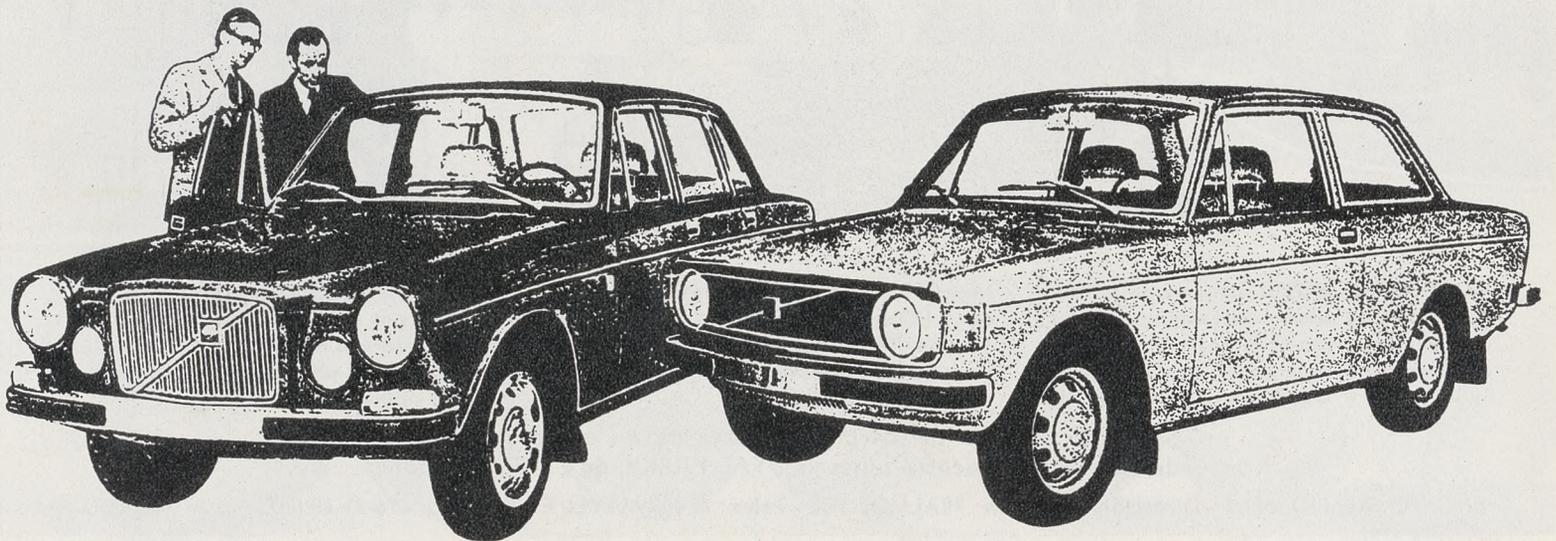


VERDI  
**RIGOLETTO**  
ANNA MOFFO  
ROBERT MERRILL  
ALFREDO KRAUS  
ROSALIND ELIAS  
EZIO FLAGELLO  
GEORG SOLT

# CARMEN



# Cuando se tiene un **VOLVO** sólo hay una buena razón para cambiar de coche: otro **VOLVO**



Venta especial para diplomáticos y turistas

Volvo Concesionarios, S. A.  
Avda. Generalísimo, 20  
Madrid (16)

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Les ruego me manden más información sobre sus productos



Distribuidores exclusivos para España:

## **VOLVO CONCESIONARIOS, S.A.**

Avda. Generalísimo, 20

Tel. 262 22 07 (7 líneas) Madrid-16

Urgel, 259

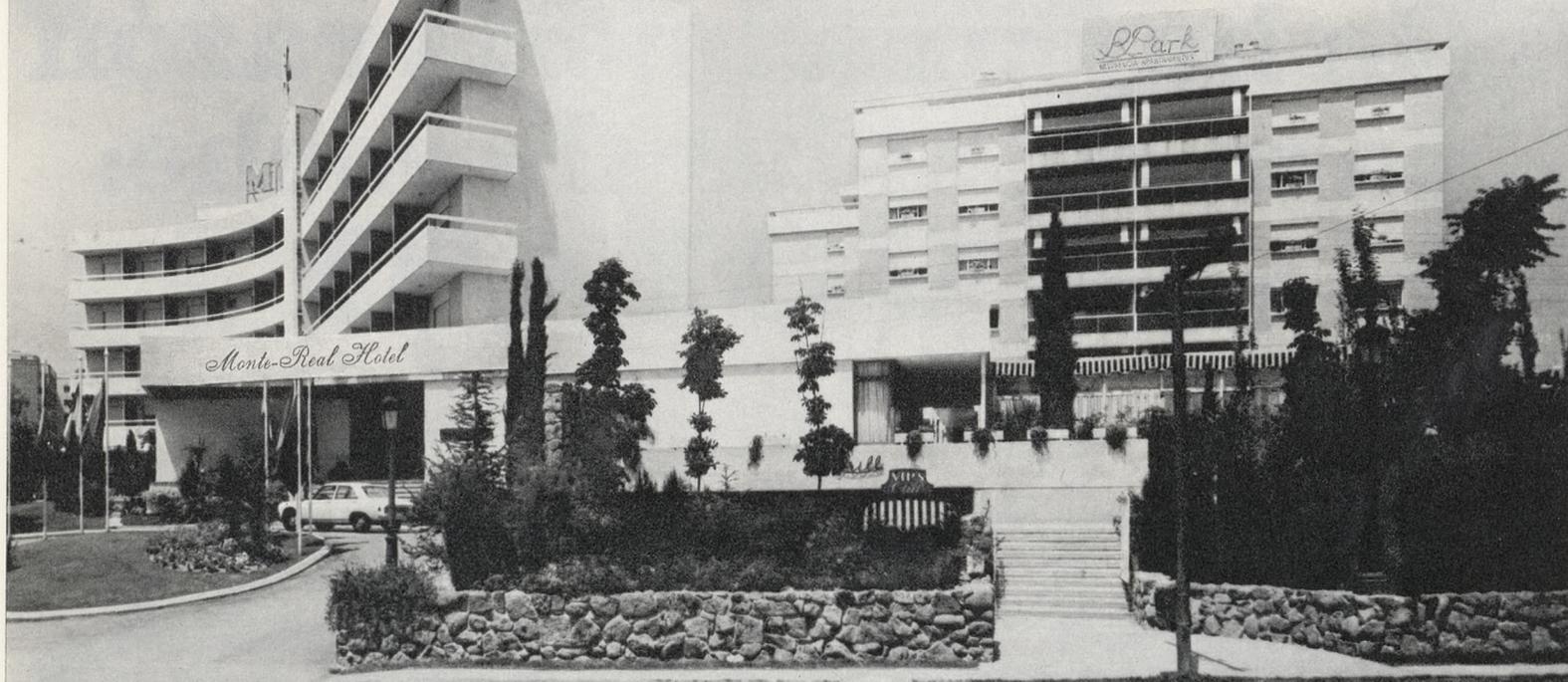
Tel. 230 77 68 Barcelona-11



# Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,  
a siete minutos del centro de la ciudad



**MONTE-REAL HOTEL** dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, **MONTE-REAL HOTEL** ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20

## La Cola Suave, Ligera, Tonificante



# PEPSI



VIVE MUCHO MAS



Las  
espadas  
que  
fueron  
historia

# GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS  
Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por **Acuñaciones Españolas, S.A.**  
en adhesión al **DIA DE LA HISPANIDAD**  
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO



HERNAN CORTES



SANCHO DAVILA



JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO



RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR



FRANCISCO PIZARRO



DON JUAN DE AUSTRIA



TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ



BERENGUER DE ENTENZA



FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA



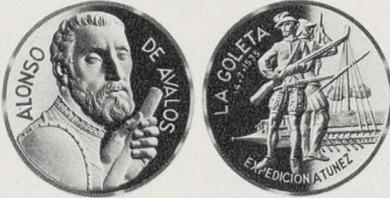
FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE



JUAN PRIM Y PRATS



GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN



ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO



FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS



JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

• **EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000**

XV Colecciones  
(Estuches de piel)  
Peso de cada pieza: 105 gr.  
Diámetro » » 60 mm.

• **EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000**

25 colecciones  
(Estuches de piel)  
Peso de cada pieza: 105 gr.  
Diámetro » » 60 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía  
PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS



Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:  
**Acuñaciones Españolas, S.A.**

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09\* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

# un banco español a su servicio

## OFICINAS DE REPRESENTACION

**MEXICO D. F.**  
Av. 16 de Septiembre, 66  
Edificio Princesa  
despacho 100

**BOGOTA**  
Calle, 17, 7-35  
Edificio Banco Popular  
Piso 10 - Oficina 1.012

**BUENOS AIRES**  
Av. Corrientes, 456  
Edificio Safico - Dpto. 81  
Piso 8

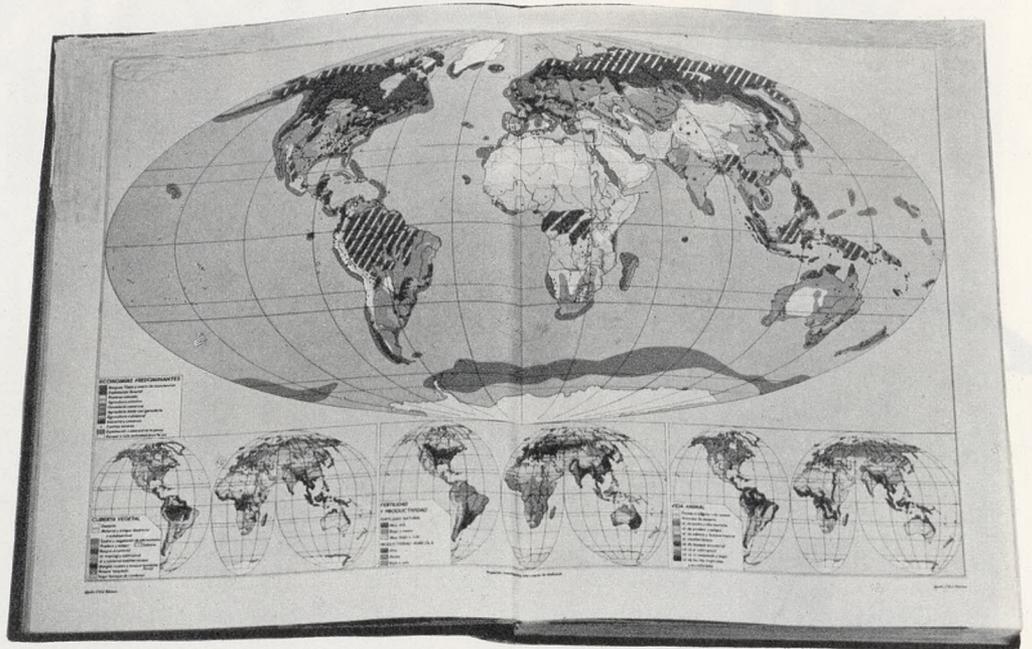
**CARACAS**  
Av. Universidad esquina Traposos  
Edificio Banco Hipotecario  
de Crédito Urbano, Piso 5  
Oficina 5 B

**LIMA**  
Apartado 4.860  
Jirón Huallaga, 320  
Edificio Melchormala  
Oficina 403

**RIO DE JANEIRO**  
Av. Rio Branco, 123  
Edificio Comercio e Industria  
Salas 1.502 - 1.503

**SAN JOSE**  
Apartado 5.273  
Calle Central. Edificio Cosiol

**FRANCFORT**  
Kaiserstrasse, 8.



## BANCOS CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

Toda esta red conectada con 560 oficinas en ESPAÑA a través de los DEPARTAMENTOS de RELACIONES EXTERIORES Y EXTRANJERO  
Villamagna, 3 Madrid

# BANCO HISPANO AMERICANO

Larga experiencia y extenso servicio

Aprobado por el Banco de España

reblisa



Están a la venta  
**TAPAS**

para encuadernar la revista  
**MUNDO HISPANICO**  
correspondiente al año 1972.

También tenemos las correspondientes a los años  
1948 a 1971, ambos inclusive.

Precio de venta:  
100 pesetas.

Pedidos a la Administración  
de MUNDO HISPANICO  
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 x 65  
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

## LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12  
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO  
ID. A LA ACUARELA  
ID. A CRAYON  
MINIATURAS SOBRE MARFIL  
ID. CLASE ESPECIAL  
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY  
PORTRAITS IN OIL  
ACCUARELLES  
CRAYON  
(FROM ANY PHOTO)

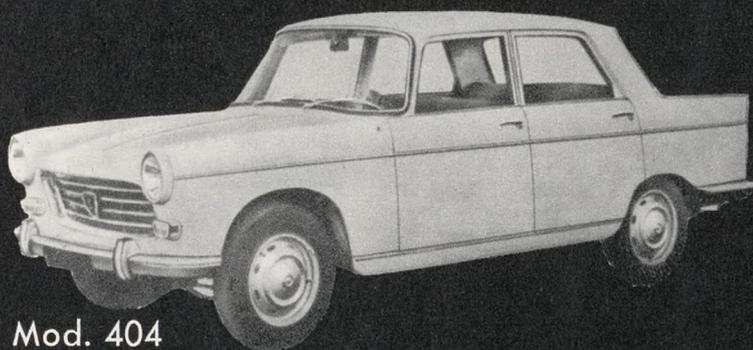
CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

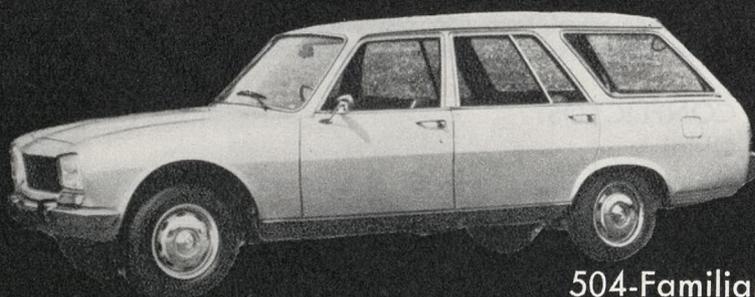
# SU CONFORT EN EUROPA SE LLAMA **PEUGEOT**



Mod. 504  
2.937 \$



Mod. 404  
2.468 \$



504-Familiar  
3.290 \$



Mod. 304  
2.363 \$



Mod. 204  
2.146 \$

## RECOMPRA ASEGURADA

Muy Sres. míos:

Mucho les agradecería se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo **con matrícula turística española**.

Deberá indicarme la documentación que sería precisa para obtener la matrícula, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es \_\_\_\_\_, y que mi llegada está prevista para el \_\_\_\_\_.

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo \_\_\_\_\_.

Atentamente,

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Diligencie esta nota y envíela a:  
PEUGEOT ESPAÑA - Av. de los Toreros, 6 - MADRID 28



# Ediciones MARTE

## ● HOTEL TANGER:

Tomás Salvador

La historia de diez tipos humanos, todos diferentes, en la famosa ciudad del estrecho.

## ● IMAGENES:

Quink

Un mundo actual, tremendo, convulso, polémico. Estos estudiantes pueden ser los guerrilleros o los doctorcitos.

## ● CONFLICTOS:

Quink

Un libro maravilloso, original, de amor, revolución, técnica literaria, estilo, agresividad. Inolvidable.

## ● LOS REBELDES:

Quink

Una novela sobre las guerrillas urbanas: asesinatos, estrategias emboscadas, todo ello bien plasmado.

## ● EL ESPEJO SOMBRIO:

Fernando Soto Aparicio

Indescriptible, brutal, tierna, a ratos poema, a veces elegía, en ocasiones panfleto. Un valor renovador.

## ● LA GRAN APOSTASIA:

Pedro Sánchez Paredes

El realismo más atroz y la poesía más tierna se unen en esta singular novela, símbolo del bien y del mal.

## ● COSMOVISION:

Quink

Un bello e interesante libro de relatos donde se conjuga tema, originalidad, estilo, don.

## ● LA IMPOSIBLE CANCION:

Carmen Mieza

La novela de los exiliados españoles, de la guerra civil, frente a sus hijos, nueva generación.

## ● EL MATERIALISMO HISTORICO:

Quink

Descubrimiento de la materia: la conciencia, compuestos, integrales, elementos, gas, agua, materia, el tiempo, lo elemental.

## ● HECHOS:

Quink

De los judíos del silencio a estrategia de la Escalada. Un libro ameno, variado, educativo.

## ● EL EMPLEO:

Francisco Candel

Patente fe de su estilo testimonial, crudo y sencillo como la vida. Un libro que al leerlo no se puede olvidar.

# Ediciones MARTE

Concilio de Trento, 131. - Galerías Comerciales, Tda. 18  
Tel. 3076564 - BARCELONA (5)



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 608, Sevilla (España). Club amistoso para intercambio de afecto y simpatía; postales, sellos, vitolas, banderines, revistas, «posters», «cassettes», etc. Soliciten información sin compromiso.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

JOSE G. ROS, Apartado 24007, Barcelona (España). Desea intercambio de ideas y sellos de correos con personas de todo el mundo en inglés, francés, alemán o español.

PAPYRUS, Box 458 MH, Winston-Salem, N.C. 27102 (U.S.A.). Amigos por correspondencia. Para folleto descriptivo gratis y cuestionario, escriban a esta dirección.

GEORGE SALLINGER, Box 283, New York 10008 (U.S.A.). Joven profesor de Humanidades desea correspondencia con joven española que le agrade la literatura y la naturaleza.

PEDRO P. SIMANCAS VELEZ, Apartado Aéreo 19155, Bogotá (Colombia). Desea intercambio de correspondencia con señoritas españolas para canje de revistas, postales, sellos, etc.

Mme. YOLANDA CONTANT, 466 13ème rue Laval des Rapides, Villa de Laval, Prov. Quebec (Canadá). Desea mantener correspondencia con filatelistas de todo el mundo.

EDUARDO TORRES, Avda. Panteón 18, San Bernardino, Caracas (Venezuela). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

CARIDAD CRISTINA CRUZ DIAZ, Julio Sanguilco 625, Apartado 6, Camagüey (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España para que le envíen postales de España.

DAMASCO GENE ROMERO, General Güemes, n.º 233, Ciudad Perico, Provincia de Jujuy (República Argentina). Argentina, de 23 años, desea correspondencia con chicos de España para diversos intercambios.

Mrs. GERALDINE LOTTERMANN, Michael LOTTERMANN, KIM JOSEPH LOTTERMANN y ROBERT LOTTERMANN, 131 Maitland Avenue, Paramus 07652, New Jersey (U.S.A.). Desean mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

FRANCISCO ARCONADA, Caspe, 3, Madrid-22 (España). Tiene a la venta la revista MUNDO HISPANICO desde el n.º 1 (1948) hasta el n.º 237 (año 1967), encuadrada en veinte tomos. Escriban. CARLOS ALBERTO MORA ROJAS, Apartado 10038, Banco Anglo Costarricense, San José (Costa Rica). Solicita correspondencia con artistas europeos y amantes de la Pintura y el Arte en general.

JOSE ARTACHO RODRIGUEZ, Hansastr. 108, 475 Unna (Alemania). Joven de 25 años desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos aficionados al naturismo y vegetarianismo.

ANA RODA R., Tercio de N.ª Sr.ª de Montserrat, Manresa (Barcelona) España. Señorita desea correspondencia con jóvenes serios de 30 a 35 años de edad, de París y Londres, para practicar el idioma.

BERNARD SHARP, Bingley College of Education, Bingley, Yorkshire (Inglaterra). Profesor de francés y español de 35 años, desea correspondencia con señores de habla española para enseñar inglés en Argentina, México y Perú. Todas las respuestas aseguradas.

MIKE COLL, 501, 7th Ave. San Diego, Calif. 92101 (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de 25 a 30 años de moralidad intachable y de religión católica.

Miss INGEBOURG SCHAUER, Apartado 4834, Caracas 101 (Venezuela). Alemana, de 20 años de edad, desea mantener correspondencia con chicos de 20 a 28 años de diferentes nacionalidades (europeos, norteamericanos y latinos).

## BUZON FILATELICO

FERNANDO LETONA LUNA, calle Matará 250, Cuzco (Perú). Desea canje mundial de sellos. Correspondencia certificada. Seriedad.

DELIA AGUILAR, Solís, 56, Sagua la Grande, Las Villas (Cuba). Desea sellos españoles a cambio de sellos cubanos. Mme. YOLANDA CONTANT, 466 13ème Rue, Laval-des-Rapides, Ville de Laval, Prov. de Quebec (Canadá). Filatelista canadiense desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

JORGE M. CORDERO, 55 n.º 474 Dto. 4, La Plata (República Argentina). Desea canje de sellos de correos. Facilita de Argentina a cambio de sellos de España.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1973. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en Francos (N.F.).—Tomo I: Francia y países de habla francesa.—Tomo II: Europa.—Tomo III: (Ultramar) Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins, Amiens (Francia).

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez única en su género sobre esta materia. También revista Madrid Filatélico y Catálogo unificado de sellos de España.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor 28, Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos, usados, de su país, recibirá la misma cantidad de sellos de España. Han de ser conmemorativos. Seriedad.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Mónaco, Bulgaria y San Marino. Doy España e Hispanoamérica.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao 7195, Capital Federal (República Argentina) Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

DOMINGO IBÁÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Píllas, n.º 46, 2.º C. Madrid. (España). Cambio sellos universales usados, según catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

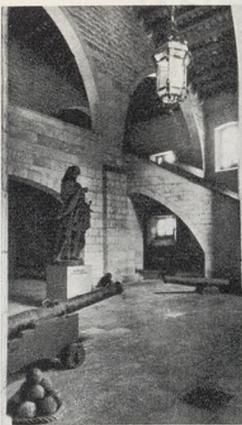
ALICIA RODRIGUEZ OCAÑA, Arturo Soria, 310, 7.º A. Madrid-16 (España). Desea sellos de Francia, Cuba y Venezuela. Doy España a cambio.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4, 3.º, Madrid-13 (España). Deseo sellos de todo el mundo anteriores a 1970, previa remisión de mancolista. Soy coleccionista avanzado.

ROBERTO GARCIA, calle 96 A. n.º 307, Apto. 5, Miramar, La Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con filatélicos de otros países. Desea sellos de pintores y cuadros en series completas y en nuevo. Ofrezco Cuba en series completas, nuevos o usados.

ANDRES HERNANDEZ, Calzada del Cerro, n.º 2067, La Habana-6 (Cuba). Desea intercambio de sellos de España, nuevos y usados. Doy Cuba en series completas o sueltos.

CLUB DE FILATELIA Y NUMISMATICA, Belencio. Apartado aéreo n.º 16, Sogamoso, Boyacá (Colombia). Escriban.



ATARAZANAS •  
 GUAYASAMIN •  
 ARGENTINA-ANTARTIDA  
 BAROJA Y JUAN  
 DEL ENZINA •  
 DANZA •

## sumario

# MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - ENERO 1973 - AÑO XXVI - N.º 298

DIRECCION, REDACCION  
Y ADMINISTRACION  
Avenida de los Reyes Católicos  
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS  
Redacción ..... 244 06 00  
Administración .... 243 92 79  
DIRECCION POSTAL PARA  
TODOS LOS SERVICIOS  
Apartado de Correos 245  
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA  
Ediciones Iberoamericanas  
(E. I. S. A.)  
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR  
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA  
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-  
TER AT THE POST OFFICE AT  
NEW YORK, MONTHLY: 1969.  
NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-  
CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208  
WEST 14th Street, NEW YORK,  
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:  
sin certificar, 250 ptas.; cer-  
tificado, 280 ptas. Dos años:  
sin certificar, 400 ptas.; cer-  
tificado, 460 ptas. Tres años:  
sin certificar, 600 ptas.; cer-  
tificado, 690 ptas.  
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un  
año: sin certificar, 7 dólares;  
certificado, 7,50 dólares. Dos  
años: sin certificar, 12 dóla-  
res; certificado, 13 dólares. Tres  
años: sin certificar, 17 dóla-  
res; certificado, 18,50 dólares.  
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-  
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un  
año: sin certificar, 8 dólares;  
certificado, 9 dólares. Dos años:  
sin certificar, 14 dólares; cer-  
tificado, 16 dólares. Tres años:  
sin certificar, 20 dólares; cer-  
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-  
dicados están incluidos los gastos  
de envío por correo ordinario.  
Depósito legal: M. 1.034-1958

**PORTADA: Paraísos sumergidos. Reales Atarazanas de Barcelona. Autorretrato de Guayasamin.**

<b>De la escultura sevillana a la tesis hispánica, por José María Pemán.....</b>	10
<b>Camoens .....</b>	11
<b>Las Reales Atarazanas de Barcelona, por José Gerardo Manrique de Lara....</b>	12
<b>Guayasamin, por Marino Gómez-Santos.....</b>	18
<b>Guayasamin ayer y hoy, por José María Iglesias.....</b>	22
<b>Argentina en la Antártida, por Juan G. Burnet y Bernardo Gonçalves.....</b>	24
<b>España ha contribuido al financiamiento del desarrollo americano con más de mil millones de dólares.....</b>	28
<b>Baroja y Juan del Enzina, por Carlos Miguel Suárez Radillo.....</b>	30
<b>Paraísos sumergidos .....</b>	36
<b>El cine como documento y testimonio, por Manuel Orgaz.....</b>	40
<b>Proyección Internacional de danza española, por Vicente Marrero.....</b>	44
<b>Chillida expone en Madrid. ....</b>	48
<b>El primer reglamento contra incendios de la imperial ciudad de México, por Luis Manuel Auberson.....</b>	52
<b>Tobías y Claudia Regina: los triunfadores del Festival OTI, por M.<sup>a</sup> Teresa Alexander.....</b>	54
<b>Hispanoamérica en Madrid .....</b>	56
<b>Objetivo hispánico .....</b>	59
<b>En torno a Ignacio y «Cruz y Raya», por Miguel Pérez Ferrero.....</b>	63
<b>Luis de Tejada y Guzmán, por Amanda Cabrera Padilla.....</b>	66
<b>Filatelia, por Luis María Lorente.....</b>	70
<b>Hoy y mañana de la Hispanidad.....</b>	71
<b>Heráldica, por Emilio Serrano y de Lassalle.....</b>	78
<b>CONTRAPORTADA: Guayasamin.</b>	



# DE LA Por JOSE MARIA PEMAN

# ESCULTURA SEVILLANA A LA TESIS HISPANICA

**L**A recepción de don Florentino Pérez Embid en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, debe ser recogida en esta colaboración mía en MUNDO HISPANICO, porque se trata de un onubense de Aracena, catedrático de «Historia de los Descubrimientos», en la Universidad de Sevilla y luego en la de Madrid.

Pérez Embid tomó para su discurso de ingreso un tema sevillanísimo: la escultura sevillana en sus orígenes. Por la utilización un tanto marginal de la escultura en sus primeros pasos, como pieza o adorno de la arquitectura, en pórticos y catedrales, le quedó impreso un carácter especial, no sólo en Sevilla, sino en gran parte de España y del occidente cristiano.

Esta utilización un tanto subalterna de la escultura hizo que ésta tardara en encontrar hasta su propio tamaño característico y exento, puesto que, al concebirse como pieza de pórticos, archivoltas o cimborrios, había de supeditarse a las medidas del edificio o templo a cuyo exorno era dedicada. Por eso hasta en el área estudiosa y erudita, la escultura sevillana, en su característica versión: de imágenes de madera policromada y temas pasionarios, para usos procesionales, se fue investigando y estudiando paso a paso y nombre a nombre. Se llegó a un período en que el nombre de Martínez Montañés acaparaba toda la atención, hasta que luego se perfiló el taller y figura de Juan de Mesa, que recortó mucho el «montañesismo» monopolizador y reveló casi un pro-indiviso en la cumbre de la creación escultórica. Paradójicamente, por su utilización callejera y su manoseo popular, la escultura pasional sevillana se conoció a fuerza de estudio e investigación de los archivos. Por ese camino Pérez Embid ha destacado en su documentado discurso académico, un tercer nombre que reclama puesto en la «cumbre» escultórica hispa-

lense, como para completar la presencia, al estilo de las cumbres políticas, de los «tres grandes». El tercero, Pedro Millán, cuyo catálogo y maneras corren al hilo de Montañés y Juan de Mesa.

Dejándose llevar por la generalización consecuente a los hechos culturales, yo me he dolido alguna vez de la influencia un poco retardataria que pudo quizá ejercer la preferencia de la gran Isabel la Católica, hacia el arte flamenco en general, que, además de ser un obligado imperativo de mercado interior, cuando Flandes pertenecía a la misma Corona, convivía mejor que el renacentismo italiano, con la preferencia ascética y escrupulosa de la Reina. Ella no podía estar lejos de la tradición de exigencia moral, muy exaltada en la celtiberia hispana, para la mujer. Exigencia que tiene una fachada de mimo o piropo, pero que no deja de tener otra fachada de rigor limitativo. Para Fray Luis de León, la mujer, protagonista de su «Perfecta Casada», era como una «piedra preciosa», que en cuanto comporta un defecto mínimo, una pajueta o una nube, deja de ser «preciosa» y queda en sólo «piedra». No hay más que ver el calificativo que reserva Fray Luis a su «casada», que, en parangón con el «preciosa» del lapidario, cuaja en el exigente «perfecta». «No es buena —añade el agustino poeta— la mujer que sólo es buena».

Esa exigencia se diluyó por España en el planteamiento popular y «folklórico» del feminismo. Ya recordé alguna vez que en los tanguillos carnavalescos de Cádiz, creación directa de la «opinión popular», puesto que el pueblo compone la letra y la canta, al lado de un liberalismo político doceñista y temerario, exhibe un rigor crítico al denunciar de año en año, de carnaval en carnaval, las nuevas modas sucesivas de las mujeres: el corte de pelo «a la colon», el cigarrillo,

la falda corta. La española estaba mirada con analítico rigor: por los frailes agustinos y por los pescadores o marineros de Cádiz.

No faltó seguramente en el área de la escultura esta misma influencia inclinado hacia el arte más serio y oscuro de los Países Bajos. Lorenzo Mercadante, que era bretón y fue acaso el primer escultor europeo que trabajó en Sevilla, por su formación —en dictamen de María Elena Gómez Moreno: «completamente flamenco, en relación directa con el estilo de Van Eick»— contribuyó a una anticipación del «barroco» hispánico, que ya tenía ganada su batalla cuando aparecen en España los primeros marmolistas de Lugano, que a las órdenes de los Carlone y los Aprili, aportan ya un sentido renacentista. Pero el mármol en el cónclave hispano-escultórico forma una minoría de oposición, al lado de la madera, que está en el poder.

Creo que esto no debería quedar almacenado, como un complejo dato de erudición histórica, sino que sería útil colocarlo en su verdadero ángulo de visión en la cultura hispánica y en su sentido filosófico. Hubo seguramente esa perspectiva influyente de la Reina Isabel, cenit del momento político. Decía el humanista Pedro Martín de Anglería; «juega la Reina, y todos somos tahúres; estudia la Reina, y todos somos estudiosos». Pero la Corte en España nunca tuvo el absolutismo directivo que tuvo, por ejemplo, la Corte de Luis XIV. El era el Rey Sol; doña Isabel era, en todo caso, la Reina Luna: de luz pálida y discreta. Fue el mismo pueblo el que receló de los valores renacentistas. Italia no era sólo Botticelli o Leonardo, era también Maquiavelo, que a través de su consejero político Mercurino de Gattinara, susurraba al oído de Fernando, el aragonés, consejos absolutistas utilitarios y de relativa moral pú-

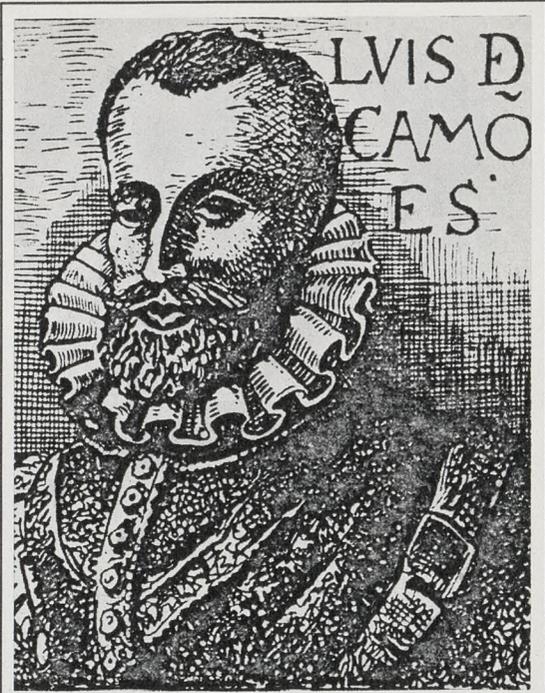


blica. España anticipaba el anti-maquiavelismo de Márquez o Quevedo.

Hasta en zonas más profundas, en la concepción cosmológica del mundo esa alegación de la escultura hispánica, como imaginería realista y colorida, tuvo cierta profundidad objetante frente a la postura filosófica de la evolución. Los alto-relieves en madera policromada de Adán y Eva, labrados por Alonso Cano para la catedral de Granada, poseen como un inconsciente y desafiante sentido clásico, frente a la fluyente indeterminación de los homínidos y los antropopitecus. Nuestros primeros padres aparecen ya allí pensados por el Creador con anticipado perfil griego y armonioso canon praxiteliano.

No se trata en ellos de perfilar una tesis científica y antropológica: se trata de frenar el río de Heráclito con una compresa aristotélica. Los hispanos han sentido siempre «lo bello» como una corrección de lo puramente expresivo y lo patético o caótico, sin retroceder ante el «feísmo». Resultan así el anti-Heráclito; el anti-Darwin y el anti-Tehilard. No frente a su verdad científica que puede ser la exacta, sino frente al peligro estético de la disolución cultural a lo Malraux. En la cultura hispánica, «quiteña» o «ecuatorial», se aloja un escultor Caspicara, que hace en la imaginería el mismo milagro traslativo de lo indígena a lo clásico occidental, que hace Garcilaso el Inca en la prosa española. Es como un homenaje del indio y el mulato a la raza blanca, aria y euro-peísta.

Pérez Embid se bañaba con complacencia en estas luminosidades sevillanas. Decía con saboreo de almíbar, que Sevilla tenía, cuando todo esto de sus escultores, más habitantes que Madrid. Todo onubense o sevillano lleva en el alma el deslumbramiento y la hipérbole de una cierta gruta de las Maravillas.



## CAMOENS

EL cuarto centenario de la publicación del magno poema «Os Lusíadas», de Luis de Camoens, tuvo en España la repercusión que merecía. El Jefe del Estado se hizo presente en la ceremonia central de los festejos españoles en honor de Camoens, para manifestar así la conciencia nacional de que al exaltarse al gran poema y al gran poeta de Lusitania, se estaba rindiendo tributo a uno de los supremos instantes de la cultura ibérica en la escena universal.

«Os Lusíadas» figura entre las obras culminantes de la poesía de todos los tiempos, porque es una síntesis de algo tan difícil de abarcar como es la cultura de Occidente en su majestuoso andar por la historia desde la noche de los tiempos y porque es una de las supremas justificaciones —con la ofrecida por los teólogos— de la no siempre bien comprendida «entrada» de los hombres europeos en otras regiones del globo. El milagro del poeta consistió en que siendo él por naturaleza un lírico de los más depurados, supo crear épicamente un poema forjado con la realidad con lo vivido por él mismo o por los suyos, los lusíadas, en los más exóticos y desconocidos meridianos de la tierra. Como en el caso de Ercilla, otro lírico que va a lo épico por fusión de su alma con una gran empresa histórica, Camoens hace vivir, revive en el poema, lo que vivieran hombres de la estatura de Vasco de Gama y de los esforzados portugueses que abrieron el mundo asiático y africano a la civilización occidental. Camoens fue al mismo tiempo el más portugués de los portugueses, como se le ha llamado, y el más universal de los hombres nacidos en Lusitania. La grandeza de su espíritu, unida a la de la obra titánica que contemplaba, y en la que participó en heroica medida, le llevaron a forjar un poema que ha desbordado también las edades, y tiene más vigencia a medida que el hombre profundiza en el conocimiento de la naturaleza y de la psicología humana. El prodigio de Camoens como precursor incluso de ciencias muy nuevas y actuales es un milagro del genio, y una confirmación del valor anticipacionista, profético, que siempre tiene la alta poesía.

Gilberto Freyre ha expuesto cumplidamente ese papel precursor de Camoens en ciencias y en literatura, por donde el genio portugués se emparenta con los artifices literarios de nuestro tiempo, y singularmente con el irlandés James Joyce.

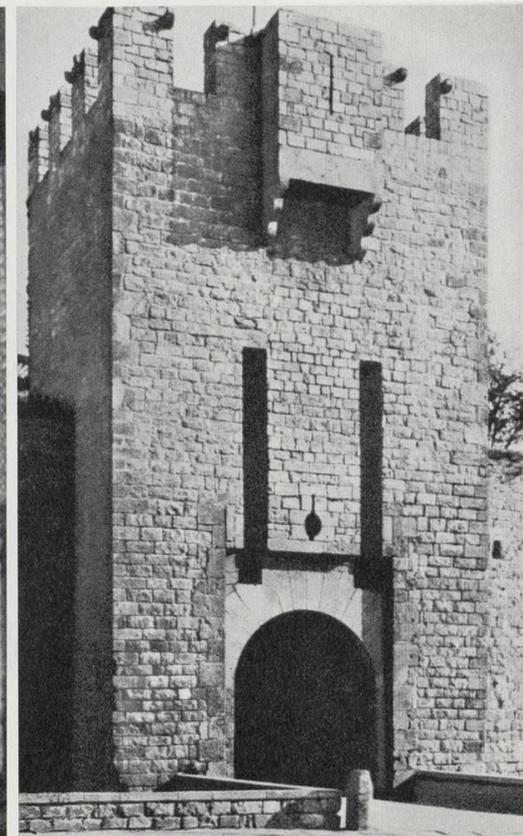
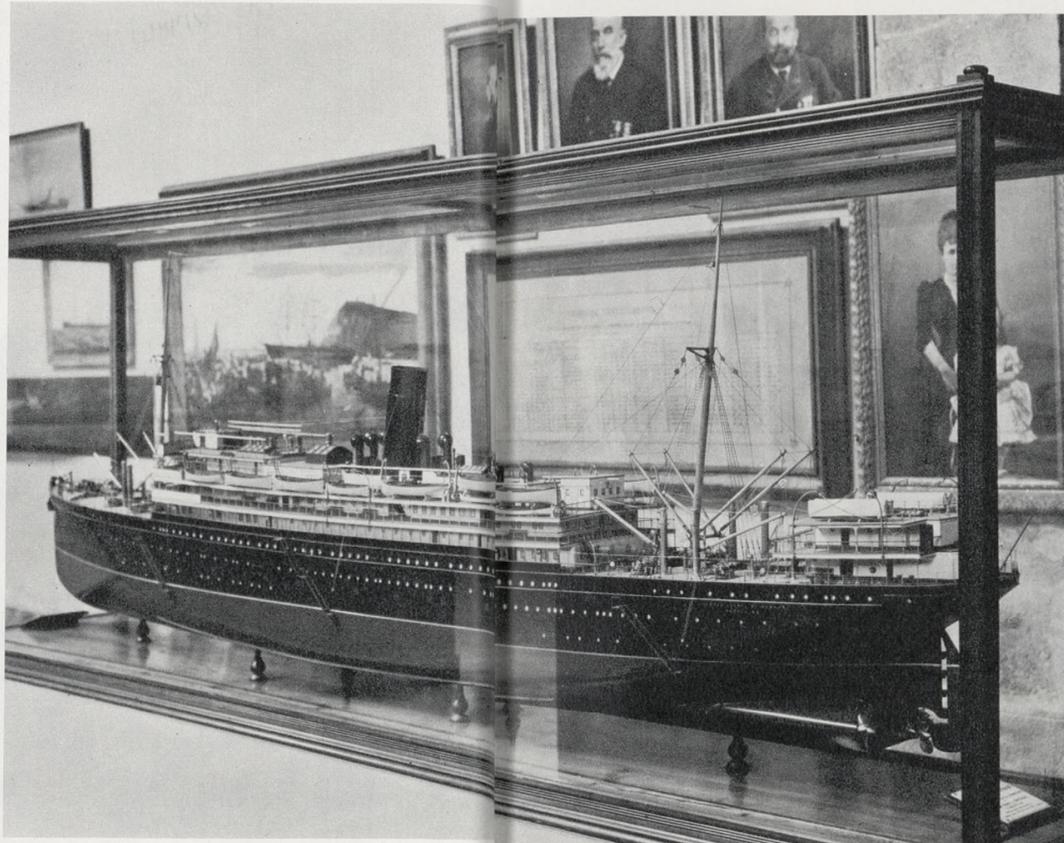
Para España estas fiestas de Camoens eran fiestas propias. Como es connatural a un genio de su linaje, Camoens fue un hombre sin fronteras, un ecumenista, un integrador. Fue él quien dijo que todos somos hispanos, más que españoles y que portugueses. En su portentosa realización poética de los amores de la española Inés de Castro con el rey portugués don Pedro, describió simbólicamente Camoens la unión de las dos naciones que pueblan la Península diciendo: «¿Mas quem pode livrar-se, por ventura, / Dos lazos que Amor arma brandamente / Entre as rosas e a neve pura. / O ouro e o alabastro transparente?»

por  
José  
Gerardo  
Manrique  
de  
Lara

# LAS REALES ATARAZANAS

Evocación del 98, Deschamps  
burlando el bloqueo, Mosén Cinto  
rescatado y Dios naciendo sobre  
la mar de Cádiz.





## LAS REALES ATARAZANAS

De izquierda a derecha, mascarones llamados del «Ninot» y de la «Blanca Aurora»; maqueta del trasatlántico «Infanta Isabel de Borbón», cuatro vistas de las Reales Atarazanas.

**GONZALO** Menéndez Pidal, en su libro *Los caminos en la historia de España*, dice que «las sendas nacen de la mera repetición de un tránsito». Es ésta una forma culta de expresar un fenómeno natural que da lugar a que el hombre se enraíce en su paisaje y establezca en él su núcleo de expansión vital. Ya sabemos que Machado lo expresó de una manera más elemental y poética. El ir hacia alguna parte es una actitud dinámica necesaria a la vida del hombre. La evasión —los caminos— es algo capaz de determinar un estado de conciencia. El hombre es por sí solo una razón de búsqueda. Hace caminos al andar, al luchar, al imponer su prestigio jerárquico y al ejercitar su poder. Un país —un conjunto de hombres vinculados por razones convivenciales (creencias, idiosincrasia, topografía)— busca una salida, un camino, una dirección. Los caminos del mar son solemnes. Deciden la plenitud histórica de los pueblos. El hombre elige, intuye o inventa su rumbo. Determina los puntos cardinales, codifica el espacio y las zonas de influencia del sol. Por la luz conoce el tiempo y por su instinto de orientación cultiva una flor inmarcesible: la rosa de los vientos que distribuye los espacios del orbe. España es un país sitiado por las fuerzas elementales del agua. El mar ha definido nuestros límites. La amplitud de nuestro litoral ha provocado una conciencia de núcleo —Castilla— que enerva y sostiene toda vestidura. Y también ha dado lugar a una teoría de expansión vital que, por un lado, se incorpora a nuestra latitud mediterránea y, por el otro, produce esa vocación de aventura que nos puso América en las manos convirtiéndonos de pronto en un imperio colosal hasta que nuestros hijos del otro lado del mar se fueron emancipando y se desmembró la grande y prodigiosa familia. Como por el ojo de la cerradura, vemos a don Antonio López que, de modesto jándalo andariego se incorpora al potente grupo financiero catalán. Oculto se queda

Santander, el puerto mercante de las grandes dinastías marineras como ese Cádiz colorista y abigarrado de mareantes con escritorios de caoba y damiselas con amplios sombreros de paja italiana, sombrillas de encajes y estuches de canela. También se nos queda a trasmano la Cuba romántica de la Avellaneda con mazurcas y habaneras. Pero está aquí la Barcelona del *vuit-cents* con Mosén Cinto Verdguer, limosnero de Comillas y capellán mayor de la flota trasatlántica. Por detrás de la placa a Evaristo Arnús, asiduo a los esplendores del Liceo, promotor de la Banca y gran tribuno en el Palacio del Senado, se ven los modelos navales de los armadores ochocentistas de Blanes, el éxodo de las tropas coloniales sobre la cubierta de los vapores-correo y el capitán Deschamps burlador del bloqueo de Cuba y de tantos otros hombres de mar que forjaron grandes empresas en ese afán incesante de inventar caminos.

Aquí fue armada la lepatina galera «Marquesa». Todo este camino que he traído hasta la Rambla desde la Plaza del Duque de Medinaceli, si el tiempo y los hombres se hubiesen estado quietos, yo tendría que haberlo navegado, con gran contento mío porque, como dicen las crónicas de ayer, sólo navegar es necesario. Por eso he dicho adiós con el pañuelo, como izando una grímpola de nostalgia, a Galcerán Marquet, almirante de la Corona y *conceller* de la ciudad. Por eso de navegar, América hizo rico a Xifré y yo he podido pasar por las galerías porticadas de su palacio. Qué curioso resulta que el hombre dispute los derechos del mar y, en fiera actitud de conquista, invente la Plaza de la Paz sobre el sitio del agua. Ahí sigue Montjuich desartillado y pacífico, con un turista ingenuo detrás de cada almena. Esa baza ganada al mar por el tesón y la pujanza, nos deja pensativos y la muerte de las murallas nos convierte un poco en cómplices de una traición hecha al pasado. Traición casi legítima de los hombres que prefieren vivir a recor-

dar, porque la rambla de Santa Mónica dominguea sin dar tregua a la vieja costumbre de los sorchis de Artillería. Hay niñeras, fotos al minuto y arrogancias de mozos de cuartel a todo lo largo de la sonrisa matinal del *diu-menge*. Pero también hay turistas y un botijero de Martos, catalán de adopción, que se retrata de encargo junto a la irlandesa con pecas, separada del zagalón por las orejas de un pollino. Son las eternas ramblas que sirvieron a Roberto Robert, el gran amigo de Bécquer, para su jocunda visión de la Barcelona del *vuit-cents*.

*Alli es mengen toronges i es beu orxata de xufles, s'enamora amb marcialitat i es conceben els transports de les passions més pures entre les indigestions infantils i les ferums del ranxo que surten per les reixes del quartel.*

Sí, estamos en Las Atarazanas. La piedra nos habla en un idioma que el corazón interpreta con asombro, prodigando misterios sobre el vacío, sobre la ausencia, sobre el mismo silencio. En 1243 ya se escribía sobre las Atarazanas. Hay que remontarse a Jaime I y a la conquista de Mallorca. Es el refugio bienhechor donde aquellas galeras, de tan airoso perfil y sugestivos mascarones, se hacían la cirugía estética.

Pablo Neruda estuvo por aquí hace poco pasando envidia lícita de gran catador ante esos mascarones de proa soberbios y terribles como los de su casa de Isla Negra. Pablo es también como un mascarón atónico que tirita de júbilo, siempre ornado de collares de espumas, sin dejarse llevar por la corriente. Es éste un refugio náutico más viejo que el Arsenal de Sevilla que fundara Bonifaz, allá por el 1252, en tiempos de Alfonso X el Sabio. Viendo el sepulcro de Jofre Gilberto de Cruilles, XII Almirante de Aragón, se hace difícil pensar que vuelvan aquellos hombres que dejaban la cruz de la espada reposando sobre el cabezal de su yacija.

La sala Comillas está guardada por una generosa tracería de arcos de medio punto. Hay desplegadas tres banderas en la pilastra central. A la izquierda, un óleo de don Antonio López, mozo gentil, barbilampo y con mirada dura y penetrante. Si tuviese una mayor suavidad en su gesto podría pasar por el Chopin de los días de Valldemosa. En el centro, pintado —pero ahora con barba y oscuro redingote— se nos presenta nuevamente. A su lado hay una réplica del retrato del segundo marqués de Comillas que originalmente pintó Sotomayor. Viste el uniforme de alguna orden pontificia. El manto que descansa sobre los brazos de un sillón, muestra la Cruz de Malta. Tiene un gesto indefinible de agudeza, de empaque y de maneras delicadas. Aquel rostro nos impone con una violencia temperamental y con una intuición que suponemos firme y poderosa. En el segundo hay más reflexión, más diplomacia, mayor continencia. Esas tres banderas son la matrícula de Barcelona, la contraseña de una naviera y la bandera de correos marítimos.

Cataluña no es asidua cuna de individualidades. El catalanismo es una realidad plural de contorno, de solución común, de empresa colectiva. Cataluña es un resultado y no una anécdota. Por eso tiene tan enhiestos límites. Una razón histórica los perfila. Junto a la bandera azul con el disco blanco, vemos la de correos marítimos con las iniciales C. M. La tradición de ese servicio se remonta a los días del Descubrimiento, en los que, por necesidad, se establecieron los correos ultramarinos. Un servicio precario, hasta la creación del Correo Mayor de Indias. Se le confirió prestancia y decoro. Don Lázaro Galíndez de Carvajal fue el depositario de esta soberana distinción. Los vapores-correo han realizado este servicio desde que se le adjudicó a don Antonio López en 10 de septiembre de 1861. Aquella misión tenía tanto de sentimental como de patriota. Cuando una gran parte de las gentes españolas se sitúa en el nuevo

continente, nuestro pueblo se ha partido en dos mitades entre las cuales el Atlántico esgrime el fragor de sus olas. Nunca nos hemos resignado a vivir sin noticias. Con el correo de América se tiende un puente de afecto sobre la distancia. Las mujeres hablan con sus hombres. Las madres saben de sus hijos y la aventura de América cobra realidad y asume conciencia por medio de los correos de Indias. En una palabra: nace el diálogo entre España y los países americanos. Ese y no otro es el valor de esas iniciales. Como tendrían que impresionar las noticias de la reina gobernadora, de Espartero o del exilio de Isabel... en San Pedro de Macoris leídas en una hamaca sostenida entre ceibas.

En los días en que se maquinaba la fundación de la empresa de Antonio López, los medios de comunicación eran escasos. En Bélgica se habían inaugurado los ferrocarriles, en 1835. En España, después de la línea férrea Barcelona-Mataró, en el año 1848 —primera experiencia impulsada por un inquieto marino matoronés— no había más que aquella modestísima realidad del trayecto inaugurado en 1850 por la real familia. Una línea desde Madrid a Aranjuez, con alfombras, gallardetes y toda la trompetería necesaria para una estampa de *La Ilustración*. Mientras tanto, las cosechas se perdían por falta de medios de acarreo y la industria pasaba sus apuros al contemplar la carestía de sus productos por las dificultades de transporte. ¿Cómo íbamos a competir con las manufacturas extranjeras? Corren ya los días del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte y se proclama el Segundo Imperio francés a finales de 1852. En 1854 surge la «vicalvarada», con el retorno de Espartero que señala el comienzo del bienio progresista 1854-1856. Bécquer ya está en Madrid. Mathéu recibe en su residencia al héroe de Vergara. El general O'Donnell encarna el movimiento de la reacción moderada con su Unión Liberal en 1856 al que no duda en afiliarse el joven poeta

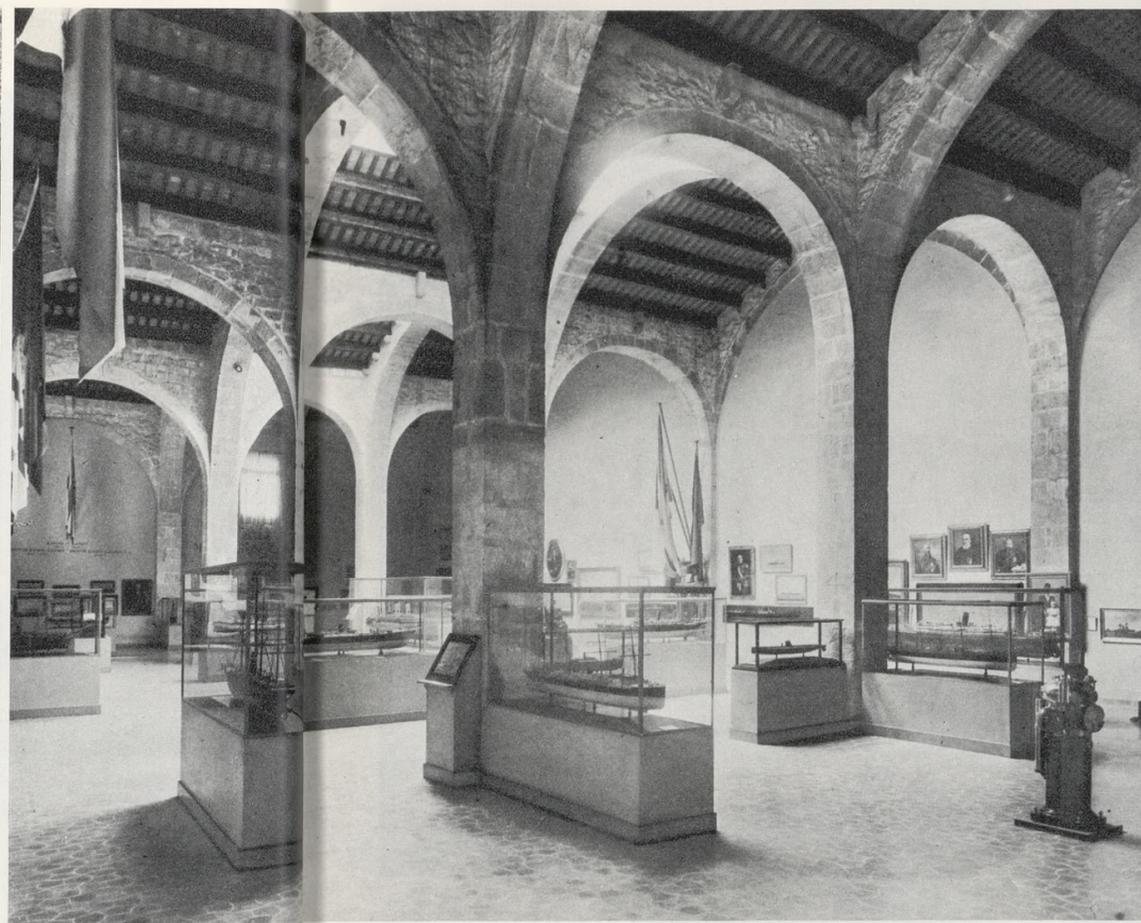
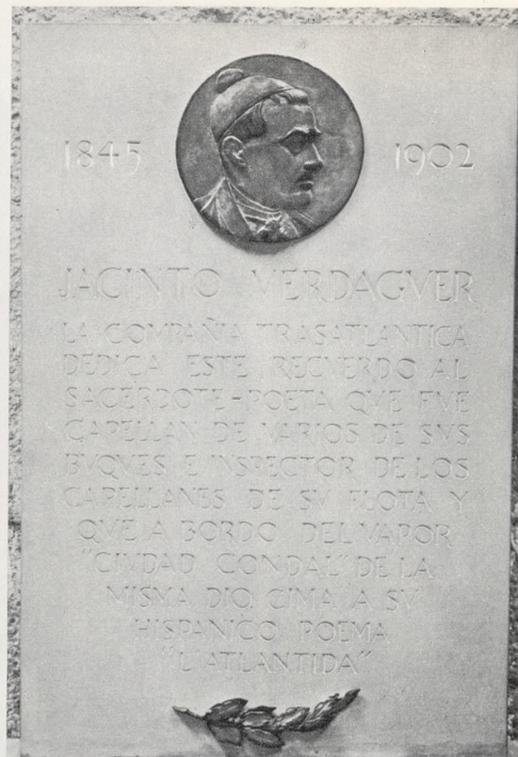
Gaspar Núñez de Arce que abriga grandes ambiciones. La guerra de Marruecos, empezada en 1859 dura hasta finales de 1860. Cuando el naviero don Antonio López llega a España en 1856, se encuentra con los albores de la Unión Liberal y es entonces cuando establece en Alicante una línea de vapores que tiene por objeto unir este puerto con la capitalidad española para empalmar con Francia. Algo insólito que consigue, aprovechándose de la reciente implantación ferroviaria Madrid-Alicante, de su ilustre amigo el marqués de Salamanca. Pero insistir sobre estas cotas económicas de la navegación ochocentista nos llevaría demasiado lejos. No más lejos de América que es donde atraca históricamente nuestro corazón, una vez tendido el fraterno puente.

Ese número 98 del catálogo me lleva a la generación de los grandes escépticos, tan discutida y tan compartida. Ese retrato del capitán Manuel Deschamps me coloca en las misiones de guerra. Es el marino de más acusada personalidad entre los que navegaron bajo el gallardete azul y blanco. Ahí está el sextante que le sirvió para medir la distancia desde las estrellas hasta los turbios horizontes que la guerra oscurecía en cada una de sus arriesgadas derrotas. En una pintura al pastel vemos la silueta del vapor «Montserrat». Constituye un obsequio a este gran capitán con motivo de sus bodas de oro con la mar. Cincuenta años de profesión en cualquier oficio son algo importante. Representan el triunfo de la voluntad, la justificación definitiva de unos actos.

Navegar es como descubrir cada día un nuevo secreto al corazón. Detrás de cada singladura se esconde un pensamiento hermoso, una grave reflexión, un propósito que contiene grandeza. La infinitud de las dimensiones contempladas induce a filosofar en la medida en que a uno le es posible hacerlo según el tiempo que pesa a nuestras espaldas. Ese barco se construyó en Alemania, en los



De izquierda a derecha,  
retrato del capitán  
Manuel Deschamps; recuerdo  
del poeta Verdaguer;  
la Sala de Comillas,  
y fotografía  
del capitán Deschamps.



astilleros de Stettin, en 1889. Estuvo bajo el mando de Deschamps. Su navegación por las Antillas en los días de la guerra de Cuba le procuró la fama. Estas son las pruebas: un pergamino dedicado al ilustre nauta en agosto de 1898 por la guarnición de Matanzas, con motivo de haber forzado el bloqueo que la escuadra americana mantenía en torno a la isla de Cuba. También se ve en la pared una placa que le ofreció la colonia española de Buenos Aires en abril de 1907, con motivo de su viaje número ciento cincuenta. Ciento cincuenta misiones de responsabilidad. Al empezar aquel año se tenía el presentimiento de que iba a tocar a su fin aquella guerra que, vista desde la Península, constituía una asfixiante desazón. Habían transcurrido tres años inacabables y aquello pesaba demasiado. La línea de Filipinas seguía con el transporte de grandes contingentes de soldados. En la de Cuba se estableció un servicio de barcos hospitales con el propósito de evacuar los centros de sanidad que había establecidos en la isla. Llegaron los primeros días de marzo, cuando Teodoro Roosevelt tremaba de indignación ante los españoles. El 20 de abril lanzó su ultimátum. Pero ¿qué podía hacer España? Era tan difícil permanecer en la brecha como evitar la hostilidad ante las circunstancias que ahora acontecían. Unos barcos se artillan y tripulan por hombres de la marina de guerra, a la vez que desempeñan plaza en ellos las propias dotaciones civiles en misión de cruceros auxiliares. Otros buques se encomiendan únicamente a los capitanes mercantes con distintos cometidos. Uno muy perentorio y difícil consiste en introducir subsistencias allí donde el hambre de los que luchan por la integridad de nuestros dominios, se ve privada de asistencia por el bloqueo de la isla. Otros vapores van a seguir para el transporte de carbón en auxilio de la escuadra. Algunos se habilitan rápidamente para el desembarco de un ejército de operaciones al sur de Filipinas. Las naves zarpan de la Pe-

nínsula con la escuadra de reserva y la expedición regresa desde Egipto cumpliendo órdenes del gobierno. Aquella corazonada optimista que hizo presumir el cese de las hostilidades, se ha convertido de pronto en un barrunto de amarga espera. Se han suspendido todas las líneas de navegación comercial, incluso las que enlazaban a Cuba con el continente americano. Sólo subsisten las rutas africanas. En la metrópoli se hincha el bulo —polizón permanente de la retaguardia— y en estas circunstancias, ya en los últimos días en que Deschamps ha consumado sus hazañas, el tratado de paz está pendiente de la ratificación de los dos países. La repatriación constituye un éxodo lamentable. Hay que imaginarse ese sextante acariado por las duras manos de Deschamps, que van a señalar la ruta para fijar inmediato rumbo a Santa Cruz de Tenerife. Sus puños son como mandarrias. Sus zarpazos descompensan el compás magistral. Todo está en calma. Hay quinientos soldados a bordo repartidos por cámaras y sollados; víveres y municiones en abundancia. A pesar del abarrote, reina un silencio inquietante. Nada hace presumir la gran aventura que vivirá la tripulación. Se largan amarras y se escuchan, perdidas entre la fina niebla, las últimas órdenes de nostramo. El puerto de Cádiz se va quedando como arrinconado y las torres neoclásicas de la catedral, pimpante y recién hecha, se achican hasta confundirse en la virazón para quedar en franquea. A los dos días de navegar, la calma prevalece y a bordo no ha surgido el menor contratiempo. En la capilla —es ya la mañana del domingo día doce— el padre Miguel Bennisar, capellán del buque, oficia la primera misa. Acude el patrón con sus barbas proféticas —no diré fluviales por no denigrar su condición marinera— el rostro quemado por el yodo, un chaquetón justo y abotonado, la mirada firme y el gesto impulsivo. Le siguen los oficiales Luis Sopolana y Pablo Loredo. Mien-

tras, el oficial Gerónimo Galiana cubre su guardia en el puente de mando. Al zarpar de Tenerife, se fija rumbo a la Martinica y el día 22, Deschamps fondea en Port Royal. La misma tarde de la recalada decide el viejo salir para Cienfuegos, usando muy bien la cabeza para burlar la zona del bloqueo. Cuando fondea en Cienfuegos —el 26 de abril— una rociada de los cañones enemigos, que estaban dispuestos a no consentir el desembarque del material del «Montserrat», pone a Deschamps en aviso del serio peligro que está corriendo. El capitán acaba de recibir noticias de La Habana y procede inmediatamente para ese puerto. Allí, el capitán general de la isla, le da instrucciones para arrumbar a la Península, haciéndole portador de unos documentos que ha de entregar al gobierno. Se navega rumbo sur, pasando entre Caimanes y cerca de los bajos del sur de Jamaica. Desde allí navega para pasar entre Guadalupe y Montserrat, fijando ya rumbo para La Coruña. El día 20 llega sin novedad. No produjo tanto asombro su valentía al arriesgarse en la penetración de la zona batida por los americanos, como su pericia de nauta sopesando cada uno de los movimientos de la nave y adueñándose de la situación en los momentos de mayor riesgo. El Ministerio de Marina propone inmediatamente el decreto de concesión para don Manuel Deschamps y Martínez, de la cruz roja del mérito naval, decreto que firma la reina regente. Ella misma le hace el obsequio de la condecoración que le impone solemnemente el vicealmirante Butler. Pero ésta no sería la última peripecia del «Montserrat». Nuevamente el 15 de julio abandonaría el puerto de Cádiz con otra provisión de hombres, víveres y material de guerra y fondeará heroicamente en Matanzas aspadado por los cañones. Deschamps sonríe mesándose las barbas. La ciudad de Cienfuegos le regala un reloj de oro con un esmalte, juntamente con una medalla de oro que lleva una leyenda alusiva y las firmas del ejército

y de los voluntarios matanceros. Su figura imponente, de mediana talla, con levitón de gala exhibe sobre su pecho un ancho muestrario de cruces en la medida en que su barba lo permite. Un día de primavera, Deschamps se pondría enfermo y desembarcaría en Cádiz. Esta vez para siempre. Falleció en su casa de Caldeá.

Para cambiar de ambiente y dejar archivadas en el recuerdo las guerras coloniales, leemos la inscripción de una lápida sobre la que campea un perfil de medalla: «1845-1902. JACINTO VERDAGUER...» La historia de Verdaguer está apretada de grandes acaecimientos, pero quizá ninguno sea tan intenso y emotivo como la primera misa rezada en el mar, en plena Navidad, después de los sinsabores de la revolución. El saboyano no había salido aún del estupor que le produjeron los españoles. Después de traspasar la frontera pisaba el suelo como asegurándose de que el pasado quedaba atrás y, con intención de ser escuchado por su esposa, reciente madre, que sorbía una taza de caldo para recuperar sus fuerzas, exclamó: «España es un paese ingovernabile».

Efectivamente, España estaba descabezando el año 1873 con una república recién estrenada que, según Castelar, había sobrevenido «por una conspiración de la sociedad, de la naturaleza y de la Historia». Fue el parto de los montes y duró poco más que una humana gestación. No llegó a once meses. Era entonces la etapa difícil del poeta Jacinto Verdaguer que, aquejado de una grave anemia cerebral, vagaba por las calles de Barcelona en los días turbulentos de la guerra civil. Estaba prácticamente terminada su *Atlántida* y, con el ansia de plasmar el ancho despliegue de su imaginación, se había quedado exhausto, al tiempo que una creciente depresión le iba cercando el ánimo hasta dejar reducidas a polvo sus más leves pretensiones de ideación. Barcelona era para Verdaguer la gran promesa, la cima del Parnaso desde donde podría

exhibir el laurel de Viñolas que ceñiría a su testa iluminada y seráfica el obispo Morgades. Gracias a los buenos oficios del doctor Estalera, antiguo profesor de Derecho de don Claudio López, y de don Alfonso Bonay —un arqueólogo de fuste que tenía una hija casada con el hermano de doña Luisa Bru y Lassus esposa del primer marqués de Comillas—, Verdaguer conoció la noticia de su admisión en la Trasatlántica para desempeñar la plaza de capellán a bordo de uno de sus buques. El puerto de embarque era Cádiz. Los trenes no circulaban con motivo de la revolución. Hacía frío, un frío muy fácil de acusar y muy difícil de combatir con el traje seglar para cuyo uso se encontraba muy limitado de reflejos. Cuánto más fácil era manejar el airoso manto y ceñirse la teja abatiendo la cabeza ante la acometida del viento invernal. Pero de paisano se sentía más protegido en aquellos días de resabios y de pasiones no canalizadas. Tuvo que embarcar en el «Numancia» y dejar a popa el castillo de Montjuich para arrumbar hacia Málaga, donde le fue embargado su malefín con el original de *La Atlántida*. Le faltaban dos pesetas para pagar los gastos de consigna. El día 24 de diciembre de 1873 subía por la escala real del «Antonio López». Llegaba la Nochebuena que, sobre el mar, no podría ser hurtada a los fastos de la tradición litúrgica. Verdaguer vestía ya su traje talar y su figura tenía la misma prestancia de días pretéritos. El buque, a todo lo largo de su eslora —no mayor de ochenta y cinco metros— aparecía desierto. Las jarcias empavesadas, el velamen cuidadosamente plegado a la arboladura. El porte de aquel vapor era discreto. No pasaba de unas 3.900 toneladas de desplazamiento. El capitán, en su cámara, apuraba su pipa y leía las últimas noticias: Roberto Robert —el viejo amigo de Bécquer— había sido nombrado embajador de la república en Suiza. Nadie sospechaba todavía que en el mismo año moriría en Madrid por el mal del siglo. Los demás rincones del periódico señalaban los últi-

mos disturbios con motivo del *aixequement cantonaliste*. La aparición de *La panolla*, de Briz, y la noticia galdosiana de la iniciación de los *Episodios nacionales*, constituían la principal información.

Verdaguer, una vez le fue asignado su camarote, abrió el portillo y contempló el horizonte descubriendo por primera vez el mar, de la misma forma, con la misma ingenuidad, con que había descubierto su imaginada *Atlántida* a través de las mistralianas páginas de *Mireya*. Contempló despaciosamente las luces del véspero y comprobó que el azul de las olas y el blanco de la espuma poco tenían que ver con el almanaque mugriento que había en la cocina de *Can Tona* y que era la única referencia que le había valido para saber que el mar era en cierto modo una aproximación a la idea del infinito. Contempló lo que pudo y, abriendo después su breviario, puso el registro en las primicias navideñas y se embutió en la meditación del Misterio de la Encarnación, rezando en voz baja. Era la víspera de la Navidad. Pronto haría pender de sus hombros la casulla blanca, el alba esponjosa de grueso encaje, el simbólico cíngulo, y levantaría sus manos en mística actitud para bendecir el Pan y el Vino adoptando la mayestática figura del Hijo del Hombre. Hacía unas horas nada más que Verdaguer había tenido hambre, que sus facultades mentales se habían resentido hasta el punto de dejar su razón reducida a un infantil y pudoroso asombro. Ahora, con la brisa de la mar, con el yodo en sus pulmones, con el pasado superado por su paz espiritual, revestido con las galas de su ministerio y dispuesto a sentir en lo más hondo de su corazón, los místicos fervores, que por su unción religiosa tantas veces le llevaron al verso con claro y sonorísimo acento, todo era distinto. Por el mar se habían rescatado las viejas esencias de la tradición en las que él bebió siempre sus pristinas verdades.

J. G. M. de L.





# GUAYASAMIN

**D**IECISIETE años han transcurrido desde que Oswaldo Guayasamin obtuviera el Gran Premio en la III Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona, con su obra «El ataúd blanco».

El tiempo ha templado aún más este espíritu sensible, para quien la paz del mundo constituye una obsesión reflejada en la serie titulada «La edad de la ira», recientemente expuesta en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid.

Guayasamin, en la plenitud de su vida y quizá también de su prestigio artístico, viajará con su obra durante tres años. De Madrid, al Palacio de la Virreina de Barcelona; en febrero de 1973 se inaugura su Exposición en el Museo Nacional de Praga, para continuar a Bratislava, Checoslovaquia, Berlín Occidental, Hamburgo, para terminar en el mes de diciembre en el Museo de Arte Moderno de París. En 1974 expondrá en Londres, Polonia, Alemania Oriental, Dresde, Leipzig, Moscú, Leningrado, Kiev y Roma.

En 1975 saldrá de Europa la obra de Guayasamin para ser presentada en tres Exposi-

ciones en Israel: Tel-Aviv, Jaifa y Jerusalén. Después regresarán los cuadros a Ecuador donde serán presentados al país por primera vez.

## LOS AÑOS DIFÍCILES

Guayasamin es un apellido indio del lenguaje quichua de la región del Ecuador. Fue el mayor de diez hermanos y el pertenecer a una familia sumamente humilde, con su padre indio, le ha causado muchos problemas desde la niñez hasta hace muy poco tiempo.

A los diez años ya vivía Oswaldo Guayasamin de su pintura. Pinta pequeños paisajes de la Sierra del Ecuador y de la ciudad de Quito, que vende a dos sucres, por medio de una anciana vendedora que participa en el beneficio. Mas como su capacidad creadora era permanente, como el agua que mana de los veneros, la modestísima familia y la numerosa prole, sentía cierto alivio con aquella ayuda.

—En la escuela primaria fue tan angustiosa mi obsesión de pintar que puedo decir que salí sin aprender nada. Aquel afán de estar metido en otro mundo, me hacía ser muy desatento a las explicaciones de los maestros, por lo cual fui expulsado de varias escuelas. También de la de Bellas Artes, cuyo director me dijo que sería mejor un zapatero que un pintor. Felizmente volví a ser admitido por otro director que sustituyó al anterior y pude terminar mis estudios normalmente, con una beca de veinticinco sucres mensuales. Al recibir el título de pintor y escultor, aquel profesor que me había admitido dijo en su discurso que Guayasamin era el mejor alumno que había pasado por aquel establecimiento.

Realiza la primera Exposición de su obra y Nelson Rockefeller le compra cuatro cuadros por una cantidad fabulosa de dólares y tres meses más tarde recibe Guayasamin una invitación del Departamento de Estado Norteamericano para viajar durante siete meses por los Estados Unidos.

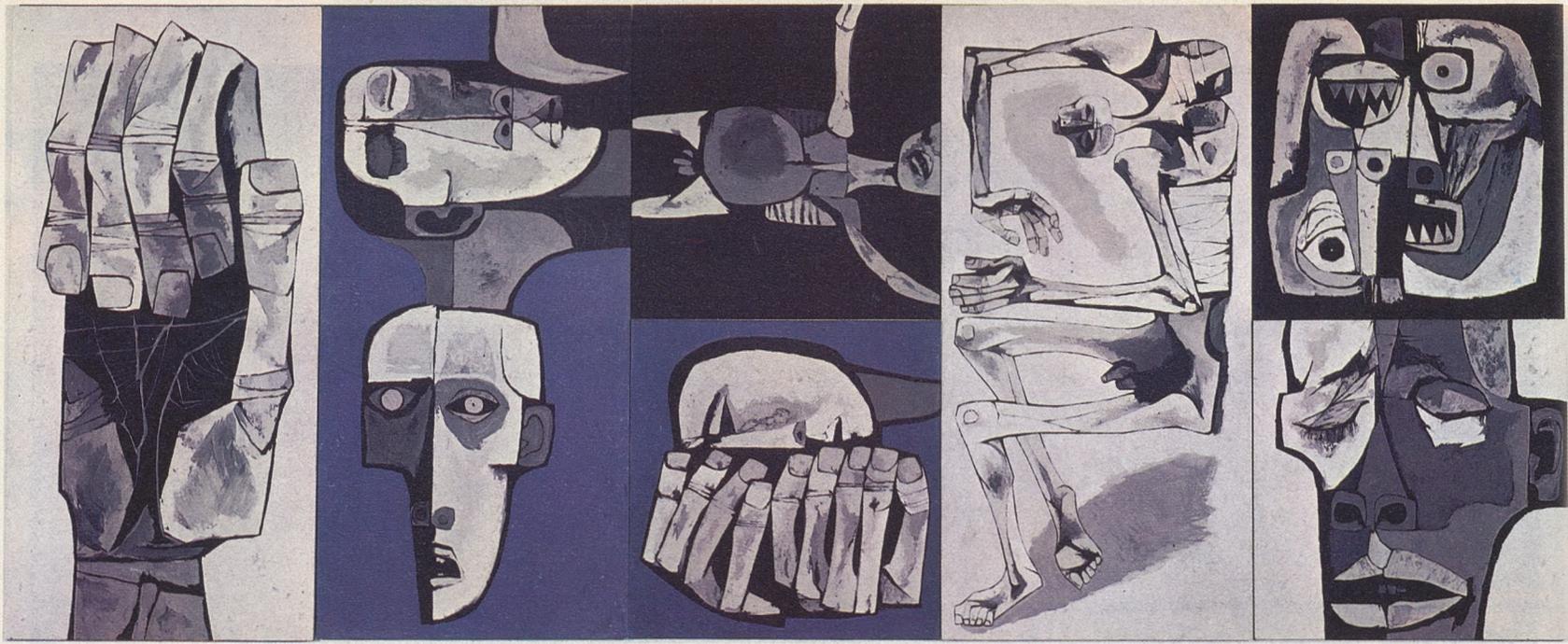
—Es entonces cuando, a mis veintidós años, descubro directamente la pintura del Greco



*A la izquierda, Oswaldo Guayasamín junto a la portada de esta Revista que se le dedicó en 1955, con ocasión de haber ganado el Gran Premio de la III Bienal Hispanoamericana, celebrada en Barcelona.*

*Dos cuadros de la interesantísima exposición que presentó en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, el pasado mes de noviembre.*





# GUAYASAMIN



En la página anterior, tres expresivas muestras de la pintura de Guayasamín. Al lado de estas líneas, Guayasamín contemplando un grabado. Abajo, ante su obra «El ataúd blanco» —Gran Premio de la Bienal de Barcelona—, acompañado del historiador ecuatoriano, doctor Carlos de la Torre, del consejero cultural de la Embajada de Ecuador en Madrid, doctor Carlos A. Molina, y varias personalidades del Instituto de Cultura Hispánica.



y Goya, que son los dos nombres que me interesan de una manera más profunda desde mi posición de creador. Y un poco más tarde recibo la influencia humana, más que plástica, de Picasso. Dejan también en mí rastro poderoso nuestras civilizaciones en América Latina. Más tarde se producen nuevos descubrimientos, también importantes para mi obra artística: Rouault, así como Orozco, pero desde hace unos quince años creo que ya puedo caminar solo y en esta Exposición de Madrid puede advertirse.

—¿Cuáles son los grandes problemas que influyen hoy en la temática de su pintura?

—Considero que, así como durante los siglos XII, XIII y XIV la religión cristiana en el Occidente fue «leit motiv» de una caudalosa creación artística en todos los órdenes —arquitectura, decoración, muebles, vestidos, pintura, escultura— así como el Renacimiento descubre la anatomía, el desnudo, la geometría, la profundidad, el espacio, en nuestro tiempo las nuevas soluciones de tipo político-económico-social, que son de un fuerte impacto en el mundo, influyen decisivamente en

mi obra como en la de todo artista que vive conscientemente en esta época inquietante.

## GUAYASAMIN Y ESPAÑA

Muchas raíces hispánicas lleva Guayasamín en su espíritu inquieto. Muchos artistas españoles que pasan por Quito son, a menudo, sus huéspedes. Desde allí piensa en Madrid, en Toledo, en toda la geografía goyesca que tanto le atrae.

—El Gran Premio de la III Bienal fue para mí, con respecto a Europa, el equivalente de mi primera salida a los Estados Unidos. Por eso ahora he querido partir desde España —en esta nueva salida— para esta gran excursión que voy a realizar por veinte países con mi obra. He querido salir de aquí, de donde empecé. Posiblemente la persona que más me ha estimulado en mis contactos con España haya sido el ministro de Información y Turismo don Alfredo Sánchez Bella, que me invitó a participar en la Bienal, siendo embajador de España en Bogotá. He tenido una gran amistad con el poeta Leopoldo Panero

y, si ahora expongo en Madrid se debe a Luis González Robles, que a su paso por Quito visitó mi estudio y al ver la obra que vengo realizando desde hace catorce años, quiso que ésta fuese expuesta en el Museo Español de Arte Contemporáneo.

Guayasamín ha trabajado intensamente durante su estancia en España. Además de cumplir encargos de coleccionistas se lleva bien nutridos sus cuadernos de apuntes y bocetos sobre temas españoles para realizar en Quito, al regreso de su excursión artística.

—En Quito tengo una casa y un estudio sumamente grandes, donde realizo escultura, pintura, el diseño de joyas. Dispongo de talleres de artesanía, donde se trabaja el cobre, por personal especializado. También me dedico al grabado. Trabajo normalmente desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde en que me voy a dormir. Todo puedo hacerlo sin salir del estudio, hasta los bastidores, los marcos y las cajas en que salen embalados mis cuadros para todo el mundo, pues disponemos de un gran taller de carpintería.



Guayasamín terminando el retrato de la señora de García Bañón. En la otra fotografía, distribuyendo sus obras en las salas del Museo de Arte Contemporáneo.

## GUAYASAMIN, AYER Y HOY



Sobre estas líneas, el pintor Segura saluda a Guayasamín en presencia de don Gregorio Marañón.

**G**UAYASAMIN ha invadido Europa con el ejército de sus obras. España, Madrid, ha sido el primer punto en que se han exhibido. Después será Barcelona y luego Praga, París, Polonia, las dos Alemaniás, Londres...

La III Biental Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona en 1955, otorgó a Guayasamín el Gran Premio y constituyó la revelación para los ojos y sensibilidades europeos de este ecuatoriano que ha hecho de la pintura, de su pintura, un medio de aproximación al hombre sufriente y un grito de protesta ante la injusticia y el dolor.

Para Guayasamín la pintura no es solamente un hecho estético, antes bien cabría hablar de ética e, incluso, de religiosidad, para recorrer enteramente el camino kierkegaardiano. Aquí no hay salto, sino fusión de elementos; la realidad se impone a la estilización y cada mano, cada ojo y cada lágrima son eso antes que óvalo, línea o forma.

Como en Picasso, forma y expresión son un mismo elemento. No sirven aquí las frecuentes, y casi siempre inexactas, generalizaciones de considerar lo formal y lo expresivo como valores independientes e incluso contrapuestos. Guayasamín encierra entre la línea que define, el color que expresa, pero ni una ni otro, línea y color, están en función imitativa. La realidad prescinde del realismo. El dolor, la ira, la angustia o el llanto son categorías en su mismidad no traducibles a irisaciones o tornasol.

El «Mural de la miseria», por ejemplo, compuesto de cuatro pinturas de 122 x 122 cm. y otras cuatro de 122 x 244, es susceptible de ser colocada cada pieza en cualquier posición y lugar. Los cuatro lados de cada elemento pueden ser la base.

Las combinaciones posibles parece ser que son seis mil cuatrocientas treinta y dos. Pero combinemos como combinemos la miseria sigue presente. Tal vez sea este el mensaje más diáfano de la gran pintura. Antes que sus valores, antes que su artificio ingenioso, por encima de miradas y crispaciones, de actitudes de miembros y bocas, está latente la desesperanza y la irreversibilidad existencial del dolor.

El hombre entero se traduce en pintura. Los grandes lienzos ocupados apenas por un rostro, por unas manos en primer término, en donde la línea recorre su camino creando alusiones o definiendo espasmos, donde el color casi no existe, retirado, sin duda, para que su opulencia no turbe el drama que aquí se desarrolla.

Al hablar de la obra de Guayasamín no sirven los preconceptos habituales. Su expresionismo, su hirviente realidad, está servido por unos medios plásticos antagónicos a la definición. El empleo de gamas frías en la mayor parte de las obras. La estilización en el dibujo. Los bordes definidos netamente sobre el fondo, etc., son elementos contradictorios con la noción de expresionismo. Sin embargo, como también ocurre en Picasso, lo feroz llega de la mano inesperada de la composición estricta, de la armonía cromática, casi subrepticia en este contexto. El «fraternal abrazo» de que hablaba Nietzsche, se produce aquí también. Lo dionisiaco comprende a lo apolíneo en la esencia cósmica de estas figuraciones que engloban vida y tragedia. De ahí los rostros como máscaras de dolor: son los rostros verdaderos.

Seguramente sea España, seamos los españoles, quienes mejor podemos comprender en toda su grandeza el arte de

Guayasamín. Nuestra tradición expresionista en la pintura, así parece decirlo. Decir expresionismo en Europa puede ser decir Van Gogh, Munch o Nolde. Decir expresionismo en España es decir Goya, Picasso, Solana... Curiosamente la aspiración a lo inmediato, al dolor cotidiano en este caso, lleva a lo arquetipo, a lo valdero intemporal. No conviene olvidar que esta pintura de Guayasamín, que el estilo Guayasamín viene del cubismo. Y no conviene olvidarlo porque lógicamente no debería ser así. Pero Guayasamín precisa precisión en su manera. Precisa del escorzo irreal y del juego de los planos agudos, de las formas como cuchillos, de la esencia de una actitud y un gesto resumidos.

Esta pintura tan austera en sus medios, tan desprovista de elementos extraños a ella misma, con su cualidad de cartelón gritando desde el muro, renunciando a todo efectismo y ensimismada en la universalidad de su verdad, contiene en la amalgama de sus diversos elementos vida y muerte, terror y llanto, oración y angustia..., toda la serie de registros de que es capaz ese ser-para-la-muerte que somos el hombre.

Guayasamín, creador consciente, hombre de su tiempo, testigo de su época, ha puesto su arte al servicio del hombre desvalido enfrentando al «hombre animal de rapiña», al hacedor del dolor, la injusticia, la miseria, el hambre, la opresión. Al canibal espiritual, al raptor de ilusiones, al sembrador de espantos, a todos ellos se opone Guayasamín su pintura. Arma insuficiente que concita en la superficie de cada obra la aspiración a la dignidad, la libertad y la vida.

José María IGLESIAS



### EL ARTE EN HISPANOAMERICA

Al referirnos al movimiento artístico en Ecuador, Guayasamín dice que dada la conmoción en el Tercer Mundo, en lo cual América Latina es factor importantísimo, se está produciendo allí el arte de más vitalidad de todo el mundo.

—Está sucediendo algo como en el Renacimiento italiano. Mientras existían los grandes pintores como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Rafael, en realidad los pequeños virreinos luchaban entre ellos hasta que, en cierta manera, el Renacimiento se adelanta a una conformación total del continente. Asimismo, en América existe esta premonición de cambios radicales de las formas de vida. Sin lugar a dudas, hasta este momento, hemos vivido no más lejos de hace cuatrocientos años en la época de la Conquista. Concretamente en mi país, no se ha producido un cambio mayor, a excepción del pequeño progreso exterior. Una inmensa mayoría, hablo desde el punto de vista artístico, lo mismo en la Argentina que en Brasil, que en Colombia, que en

Cuba, México, Ecuador, etc., está hondamente preocupada por los tremendos cambios de formas político-económico-sociales y ello, naturalmente, influye de una manera poderosa en la creación artística de estos países. Ecuador, es posiblemente, el tercer movimiento más importante de América Latina, sin olvidar la importancia de otros, como el mejicano, el cubano y el brasileño. La arquitectura del Brasil es esencial para el mundo; en México se han dado nombres como Orozco, Siqueiros y Rivera, lo que significa que se está en una ebullición total.

Oswaldo Guayasamín, contrariamente a lo que puede creerse por ser uno de los grandes valores de Hispanoamérica, no tiene discípulos directos, porque trabaja encerrado en su estudio sin tiempo para otra cosa. Pero sus obras se exponen en Chile, en México, y en otras ciudades de América desde donde llegan a Quito jóvenes artistas para visitar al maestro, que tiene abiertas las puertas de su estudio para todo el que quiera llamar a ellas.

Marino GOMEZ-SANTOS



# ARGENTINA EN LA ANTARTIDA



**E**STE siglo —y a impulsos de los avances en el periodismo, en los medios de comunicación y en las guerras, más que en la ciencia pura— permitió un conocimiento más denso del planeta que habitamos. Inclusive, en lo profundo de los mares.

Pero hay un sector de la superficie terrestre que todavía es escenario propicio para la vocación exploratoria del hombre: la Antártida.

Casquete rocoso cubierto por hielo eterno, que en algunos lugares alcanza entre 2.000 y 3.000 metros de espesor, ese continente ofrece condiciones singulares sin parangón. Con temperaturas mínimas, abierto a los vientos y teniendo al Polo Sur como virtual centro, exige al ser humano una esforzada actividad para perdurar, recorrerlo y conocerlo mejor.

Varios países que se vincularon a la Antártida por razones de descubrimiento, exploración y ocupación, han llegado a un «modus operandi» a través del Tratado Antártico, a los efectos de profundizar el estudio de esa parte del mundo sin caer en conflictos por reclamos territoriales. Junto a Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia, Japón, Suecia, Australia y Chile, la República Argentina opera allí en forma constante, con un extraordinario aporte científico y técnico.

Aunque no haya mayor documentación al respecto por obvias razones de clandestinidad, fueron «loberos» españoles y luego argentinos —tras la independencia— los que llegaron hasta las islas antárticas y tal vez el propio continente austral, durante muchos años, en procura de pieles de focas y lobos marinos. Después, don Luis Piedra Buena, el defensor de los intereses en la costa patagónica y los mares del sur, arribó sin duda a aquellas latitudes. Mas aquí fue una expedición argentina —la del teniente Irizar en la corbeta «Uruguay»— la que rescató a los naufragos suecos que acompañaron al doctor Otto Nordenskjöld a principios del siglo. Y asimismo, desde 1904 flamea el pabellón celeste y blanco en la isla Laurie, archipiélago de las Orcadas del Sur, en un complejo de observación meteorológica, centro científi-

co y oficina postal y telegráfica, configurando la más antigua ocupación permanente de una porción de aquella tierra inhóspita.

Con posterioridad, efectivos de la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea de la Argentina han establecido bases de exploración y de estudios en distintos puntos de un sector reclamado por ese país, con títulos históricos y prácticos difíciles de discutir.

La Antártida, especialmente en la parte delimitada por los mares de Weddell y de Bellinghausen, ofrece panoramas de inigualada belleza. Ello ocurre particularmente en los meses del verano, cuando las aguas periféricas se deshuelan y es posible la navegación. Precisamente fueron buques argentinos los que abrieron perspectivas turísticas a esa región del globo, y un rompehielos de su bandera, el «General San Martín», provisto de dos helicópteros, patrulla constantemente prestando apoyo logístico a la navegación.

En medio de las figuras fantasmagóricas que ofrecen las rocas desgastadas por diversos factores naturales y los gigantescos témpanos tallados por los golpes de las olas, se abre paso un futuro humano aún impredecible en su magnitud y proyecciones.

Mientras tanto, gaviotas, petreles, skúas, pingüinos, albatros, paloitas y otras aves disputan su lugar bajo el sol, en tanto que pinípedos y cetáceos —la orca asesina entre éstos— hacen cabriolas sobre las ondas de los mares oscuros, tachonados de hielos.

En fin, es un desafío al hombre de hoy, más que un enigma geográfico, y una reserva aún no del todo evaluada para el futuro de nuestro género. La República Argentina, hija de España en el extremo sur de América, cumple su parte en la apertura de canales adecuados de aprovechamiento integral.

## DESCRIPCION

La Antártida es una masa de tierra firme y hielo que circunda el Polo Sur. Por su extensión, 15.000.000 de km<sup>2</sup> aproximadamente, se encuentra en cuarto lugar después de Asia, América y África, pero delante de Oceanía y Europa.

Esta extensión es mayor si se consideran las barreras de hielo que amplían los límites de las costas.

Prácticamente sus tierras están todas encerradas por el Círculo Polar Antártico. Este es sobrepasado solamente por una porción de la Tierra de San Martín, en el sector Antártico Argentino.

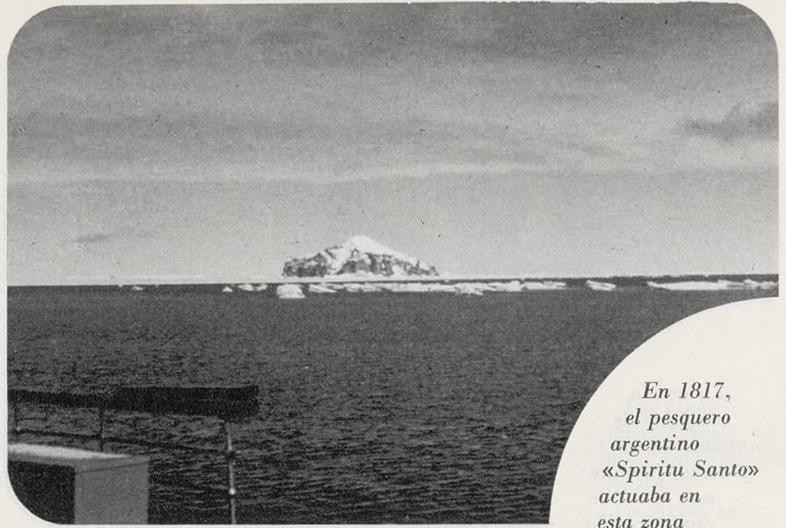
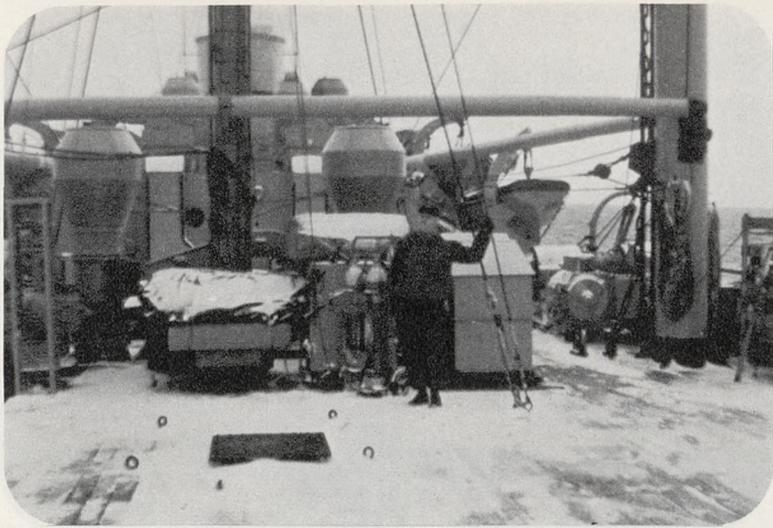
Rodean este nuevo continente los océanos Pacífico, Atlántico e Indico que lo separan de América del Sur, África y Oceanía.

La distancia más corta entre el resto del mundo y la Antártida es la existente entre el Cabo de Hornos, en América del Sur, y la Tierra de San Martín, en el continente Antártico, que alcanza a 1.170 km. Paradójicamente, esta separación marca la confluencia de los océanos Pacífico y Atlántico que forman el denominado estrecho o pasaje de Drake, quizá el lugar más difícil de navegar, ya que se encuentra en constante movimiento con olas de 1,5 a 3 metros de altura en días calmos.

Para tener una ligera noción del total aislamiento antártico del resto de los continentes digamos que las restantes distancias mínimas son las siguientes: a Nueva Zelanda, 2.170 km; a Tasmania, extremo sur de Australia, 2.500 km, y al punto más austral de África del Sur, 3.500 km.

Hemos dado una extensión aproximada en razón de que, en su casi totalidad, la Antártida está recubierta por una inmensa capa de hielo. La Dirección Nacional del Antártico de la Argentina destaca en un folleto que se ignora si es una gran masa de tierra rodeada por numerosas islas, o si se trata de un conglomerado de extensas islas unidas por hielos.

Aunque carente prácticamente de flora, numerosos fósiles de vegetales hallados y rocas con características similares a las de la cordillera de los Andes, permiten opinar a los geólogos y botánicos que la Antártida, en algún momento, estuvo unida a otros continentes y su clima, ya que se han hallado fósiles de hojas de helechos y plantas de la era secundaria, debió ser entre templado y subtropical. Todo esto, en el período de glaciación debió quedar sepultado bajo una capa inmensa de hielo.



En 1817,  
el pesquero  
argentino  
«Spiritu Santo»  
actuaba en  
esta zona  
que hoy  
surcan los  
modernos  
navíos  
de la Armada.



Las temperaturas constantemente bajo cero —máximas alrededor de 0° y mínimas hasta 80° bajo cero—, los fuertes vientos —se han computado velocidades que hasta sobrepasaron los 300 km horarios—, y las tormentas, no permiten prácticamente la vida animal y vegetal. Sólo se conocen expresiones en el más bajo orden como musgos, líquenes y algas, en algunos lugares libres de hielo. Por otra parte, no hay vida animal terrestre, ya que sólo se ha encontrado un mosquito sin alas entre musgos y líquenes.

En cambio, en los mares circundantes viven cantidad de animales y vegetales. El plancton (organismo microscópico) permiten la presencia de grandes ballenas y focas; hay también orcas o ballenas asesinas, elefantes marinos, pingüinos, gran variedad de peces, palomas antárticas, petreles y skúas o caranchos del Antártico. Muchas de estas especies de aves emigran en invierno hacia el norte.

A diferencia del Ártico, donde existe vida humana con carácter permanente, las condiciones en la Antártida hacen que sólo haya vida humana en las bases y destacamentos militares y en las estaciones científicas que diversos países mantienen con gran esfuerzo económico.

Todos los alimentos, el combustible y demás elementos necesarios para la vida deben ser traídos desde el mundo civilizado. Aún la producción de agua potable para beber, cocinar y las más elementales necesidades es una operación sacrificada. En las épocas más templadas —ya que en los momentos de invierno crudo es prácticamente imposible alejarse de la vivienda—, los hombres serruchan bloques de hielo o de nieve que se almacenan generalmente al costado de la vivienda. A esos lugares se llega en invierno por túneles cavados en la nieve que ha cubierto prácticamente la base o por los accesos abiertos en el techo. Esos bloques de hielo son fundidos para lograr el agua potable, a la que habrá de agregar sales. Esta operación se hace por calor y para ello se necesita combustible que debe ser cuidado, por lo que esta operación engorrosa se hace espaciadamente.

Aunque parezca mentira, en este continente

helado uno de los peligros más graves para la supervivencia humana es el fuego. Un incendio puede destruir la vivienda y los alimentos de boca. Las bases cuentan, generalmente, con varios edificios, unos principales y otros auxiliares, por si uno se destruye, poder seguir sobreviviendo en los otros.

Otro gran peligro antártico —además del riguroso clima— son las grietas, es decir, rajaduras en el hielo que pueden tener desde unos centímetros hasta muchos metros de ancho y cientos de metros de profundidad. Lo más grave es que muchas veces, principalmente luego de tormentas, quedan recubiertas de nieve endurecida que, la más de las veces, no resisten el paso de personas y trineos.

Otras dificultades son el «blanqueo» que no permite distinguir donde termina la tierra y comienza el espacio, y viceversa, y que ha causado algunos accidentes de aviación, y el «blizzard», tormentas ventosas que se producen inesperadamente y arrastran nieve en suspensión que impide los desplazamientos y dificultan la visibilidad y hasta la respiración.

## HISTORIA

Américo Vespucio, en 1502, indica que fueron avistadas tierras, aproximadamente a los 52° de latitud sur, que se estima correspondían a las islas Malvinas.

Recién al comenzar el siglo XIX se inicia realmente la actividad antártica por obra de científicos, pero principalmente por loberos, foqueros y balleneros.

Se sabe que en 1817, el pesquero argentino «Spiritu Santo» actuaba en la zona. También se sabe que descubre las islas Shetland. En 1818, el foquero Nathaniel Brown Palmer, descubre al «Spiritu Santo» en sus correrías y lo sigue hasta una bahía que se supone sea la de la isla Decepción.

En 1819, el lobero Guillermo Smith con el bergantín «Williams» llega a las islas Shetland del Sur.

En este siglo XIX balleneros, foqueros y loberos siguen actuando en la zona, pero de sus correrías sólo se conocen aspectos frag-

mentarios, ya que mantenían en secreto el lugar de sus operaciones para evitar la competencia. No solamente se trataba de argentinos, chilenos, británicos y estadounidenses, sino también nórdicos, como lo demuestran restos de buques naufragados en la zona de la bahía de la Isla Decepción.

De acuerdo con los pocos datos con que se cuenta, se sabe que en 1820, el capitán Palmer, de los Estados Unidos, observa el continente antártico y, en 1821, el norteamericano John Davis llega hasta la bahía Duse.

También en 1820, en la parte opuesta de la Antártida, dos buques rusos comandados por el alemán Bellinghausen al servicio del zar Alejandro I, avista el continente y desembarca en él en 1821.

El norteamericano Wilkes se acerca a tierras antárticas en 1839. En la misma época el francés D'Urville descubre tierras que bautiza con el nombre de Adélie, en honor de su mujer.

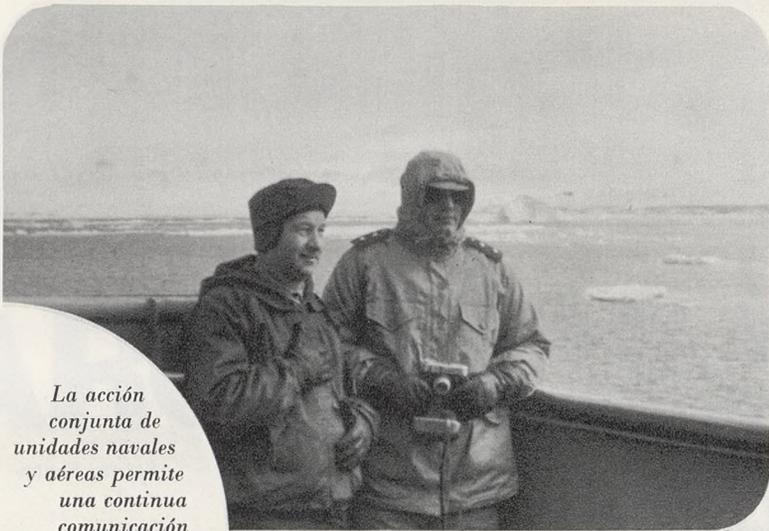
Uno de los últimos expedicionarios de este siglo XIX es el británico Ross, quien atraviesa el mar que lleva su nombre y es el primero en ver el Monte Erebus, volcán activo de más de 4.000 metros de altura.

También hay que recordar al belga Gerlache, quien queda aprisionado por los hielos en el pasaje que hoy lleva su nombre. Por estas tristes circunstancias es el primero en invernar en el continente.

En las postrimerías de este siglo y principios del XX Larsen, Scott, Nordenskjöld, Bruce, Charcot, Shackleton y Amundsen —el primero en llegar al Polo Sur—, jalonan con sus aventuras este período heroico de la Antártida.

La Argentina no está ausente en esta etapa: en 1904 se instala la primera base permanente, con oficina postal, en las islas Orcadas del Sur; el observatorio meteorológico y magnético de las islas Año Nuevo funciona hasta 1919. La corbeta «Uruguay» realiza viajes en 1903 y 1904; la misma nave realiza el rescate del sueco Nordenskjöld y la búsqueda de Charcot; se instala la oficina meteorológica nacional en las islas Georgias del Sur, en 1905, y, en ese mismo año, la «Uru-





La acción conjunta de unidades navales y aéreas permite una continua comunicación entre bases, observatorios y núcleos de población con el resto del territorio nacional.



guay» efectúa el relevo de las islas Orcadas así como el reconocimiento del canal de Gerlache.

Cabe consignar que, hacia 1928, se inicia el uso de la aviación en el continente antártico, con vuelos de reconocimiento. En 1929, el norteamericano Byrd logra volar, el 28 de diciembre, sobre el Polo Sur. Byrd continúa con sus expediciones hasta que, en 1947, concreta la de mayor envergadura con la instalación de la base Pequeña América.

Cinco expediciones terrestres llegaron hasta el Polo Sur. La primera correspondió al noruego Roald Amundsen, quien con cuatro hombres en trineos tirados por perros siberianos llegaron al Polo el 14 de diciembre de 1911. El segundo fue el inglés Robert Scott, también con cuatro hombres, pero con caballos de Manchuria. Arribaron al Polo el 18 de enero de 1912, pero murieron todos durante el regreso.

El inglés Vivian Fuchs, con once hombres, por un lado, y Edmund Hillary, por otro, llegan al Polo Sur el 19 de enero de 1958, y retornan juntos por la ruta del mar de Ross.

La última expedición estuvo comandada por el entonces coronel argentino Jorge Leal, quien con nueve hombres llegó a su punto de destino el 10 de diciembre de 1965.

## LA ARGENTINA

La república Argentina reivindica soberanía sobre el sector comprendido entre los meridianos 25° y 74° de longitud oeste y el paralelo 60° de latitud sur, con una superficie aproximada de 4.000.000 de km<sup>2</sup>, de los cuales alrededor de 1.230.000 km<sup>2</sup> son de tierra firme.

Este sector comprende: la tierra de San Martín, isla Alejandro I, isla Belgrano y archipiélagos adyacentes; islas Shetland del Sur y Orcadas del Sur, y área continental en continuación de la península Antártica o Tierra de San Martín, delimitada entre los meridianos 25° y 74° de longitud oeste. La península Antártica está delimitada por tres grandes ambientes marinos: pasaje de Dra-

ke, el mar de Bellingshausen y el mar de Weddell.

En su parte central está formada por una meseta de más o menos dos mil metros de altura y festoneada de cadenas montañosas con una estructura geológica similar a la cordillera de los Andes. Además de la Argentina, Chile, Gran Bretaña y Rusia, tienen pretensiones de soberanía (datos de la Dirección General del Antártico) Francia, Estados Unidos y Nueva Zelanda.

## A LA CONQUISTA DEL POLO

El polo geográfico es, no solamente para la Argentina, el confin de los sectores de todos los países que mantienen reclamaciones sobre partes de la Antártida.

En tres oportunidades —ya hemos citado la expedición terrestre del entonces coronel Leal—, representantes argentinos arribaron al Polo Sur geográfico. La primera vez fueron aviadores navales; la segunda, miembros de la Fuerza Aérea Argentina que asimismo concretaron los dos primeros vuelos transpolares transantárticos abriendo así la posibilidad de esas rutas a los vuelos aerocomerciales hoy ya realmente posibles con las bases de Marambio, en el sector argentino, y de McMurdo, en el sector estadounidense —ambas son pistas operables directamente sobre ruedas, por lo menos durante algunas épocas del año—. La tercera llegada al Polo Geográfico estuvo a cargo, como ya lo hemos dicho, de efectivos del ejército comandados por el entonces coronel Jorge Edgardo Leal.

Veamos un poco detalladamente estas tres modernas aventuras.

## LA PRIMERA

La primera expedición argentina al Polo Sur Geográfico fue realizada por la unidad aeronaval de Exploración y Reconocimiento del Grupo Naval Antártico al mando del entonces capitán de fragata Hermes Quijada —ex edecán del presidente Arturo Frondizi, y actual contralmirante—.

La hazaña fue llevada a cabo con dos viejos aviones C-47 (versión carguera del DC-3), los que partieron de la estación aeronaval de Río Gallegos en la sureña provincia de Santa Cruz. Luego de cruzar el peligroso estrecho de Drake y aterrizar en el aeródromo Campbell, en las cercanías de la isla Robertson —hoy sede de la base aeronáutica Teniente Matienzo— en el sector Antártico Argentino, se dirigieron a la base científica Ellsworth, cercana a la base de Ejército General Belgrano y donada por los Estados Unidos (hoy sepultada por los hielos).

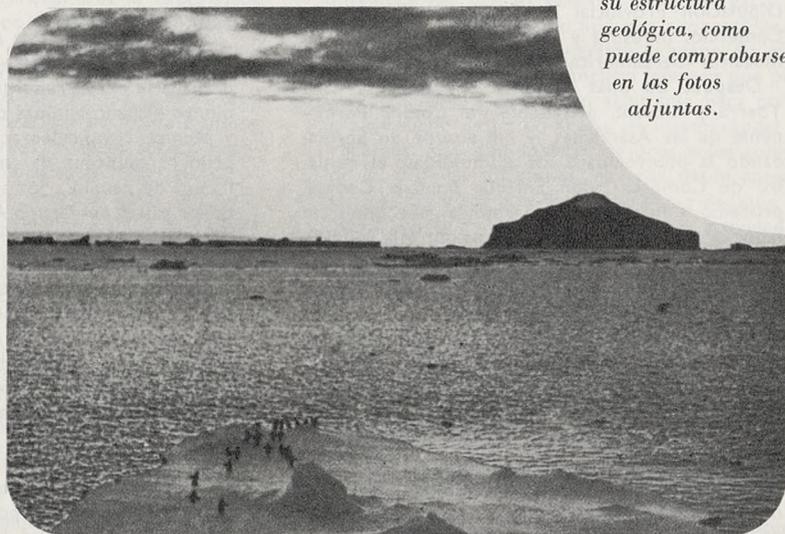
Las dos aeronaves aterrizaron en la base Amundsen Scott, en el Polo Sur Geográfico a las 21 del 6 de enero de 1962, enarbolando por primera vez el pabellón nacional en esa, la más austral latitud del territorio patrio.

La navegación fue hecha con una carta especial confeccionada por la base aeronaval de Punta de Indio partiendo de los datos obtenidos por el Servicio de Hidrografía Naval, de los exploradores Vivian Fuchs y Finn Rome y del general Hernán Pujato, cuando fuera jefe de la Base argentina de Ejército General Belgrano. El entonces coronel Pujato fue el primero de esta nacionalidad en realizar un vuelo de penetración hacia el Polo, para lo que utilizó dos aviones monomotores Beavers, con los que se alejó 200 millas rumbo sur de la base Belgrano, lugar donde se accidentó uno de los aparatos. Asimismo, el general Pujato fue el primero en avistar una cordillera en la meseta polar que, años después, el explorador Finn Rome bautizó con el nombre de Pensacola.

## EL VUELO TRANSPOLAR

En la misma época en que el capitán Quijada preparaba su vuelo al Polo, también lo preparaba la Fuerza Aérea Argentina, pero el mismo se frustró al destrozarse el C-47 T-33, al mando del entonces capitán Mario Luis Olezza, cuando decolaba de la estación científica Ellsworth con destino al Polo.

Durante los tres años siguientes los hombres de la aeronáutica militar y singular-



Las zonas montañosas de la Antártida recuerdan a los Andes en su estructura geológica, como puede comprobarse en las fotos adjuntas.

mente el ya comandante Olezza, establecieron vuelos regulares —Servicio de Transporte Aero Militar 500-501, entre Río Gallegos y la Base Matienzo y vuelta—. En uno de ellos, en febrero de 1965 transportaron cohetes argentinos que fueron lanzados con fines científicos de esa base antártica, constituyéndose la Argentina en el tercer país que lo hacía luego de los Estados Unidos y Rusia.

Para todos estos vuelos se utilizó un avión C-47, matrícula TA-05, al que los ingenieros de la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, habían implantado un pequeño motor a reacción Turbomeca en el cono de cola, como planta suplementaria de poder.

Por fin se encaró la etapa más importante: el doble vuelo transpolar y el apoyo a la expedición terrestre del Ejército Argentino comandada por el coronel Leal. La operación hasta el Polo estuvo al mando del entonces comandante Jorge Raúl Muñoz e integraron la misma el TA-05, que partió de la base continental de Río Gallegos al mando del comandante Olezza —verdadera alma mater de las actividades antárticas de la aeronáutica militar—. En ese vuelo se trasladó al coronel Leal y al comandante Muñoz. En la base antártica Matienzo se le unieron los dos monomotores Beavers allí basados.

Los planes cuidadosamente elaborados quedaron destruidos al producirse en las cercanías de la Base de Ejército Belgrano, ubicada próxima a los 78° de latitud sur, la caída de un avión Cessna de la misma y extraviarse la patrulla que en él viajaba. El TA-05 debió dejar su misión de lado y lanzarse a la búsqueda de los perdidos, lo que se logró felizmente días después a unas 100 millas de la base Belgrano. Meses más tarde, el ya vicecomodoro Olezza decía a sus amigos «ese fue el mejor recuerdo que me quedó de todas mis andanzas por la Antártida».

Días más tarde del encuentro de la patrulla y reparado el TA-05, se le unieron los dos monomotores Beavers. El 3 de noviembre de 1965 los tres aparatos partieron a las 2.55 con destino al Polo, donde aterrizaron entre las 10.57 y las 11.10, haciendo flamear por segunda vez la bandera argentina.

El 12 de noviembre, mientras los Beavers quedaban en la base Amundsen Scott con el comandante Muñoz, el TA-05 con Olezza siguió vuelo hasta la base estadounidense de Mc Murdo, a donde llegaron a las 13.30, completando así el primer vuelo transpolar transantártico desde territorio continental sudamericano y abriendo las posibilidades a los vuelos directos en Sud América y Oceanía por la ruta de Polo, con la reducción a la mitad de los actuales viajes aéreos.

El segundo vuelo transpolar, esta vez de vuelta fue realizado entre el 24 y el 25 de noviembre de ese año, sin escalas hasta la base Belgrano con un recorrido total de 2.882 kilómetros en 15 horas de vuelo. Al sobrevolar el Polo se le unieron los dos Beavers, primeros aviones monomotores que lograron decolar de la base Amundsen Scott. Dichos monomotores quedaron en Belgrano para prestar apoyo a la expedición terrestre del Ejército. Mientras tanto, el TA-05 siguió su ruta, a la base Matienzo primero, y luego a Río Gallegos, en territorio continental, completando así el primer doble vuelo transpolar transantártico.

#### EXPEDICION TERRESTRE

La expedición terrestre del Ejército argentino se gestó durante muchos años, ya que nació la idea poco después de la creación de la base General San Martín por obra del entonces coronel Hernán Pujato.

Arribado en el TA-05 en septiembre, el coronel Jorge E. Leal se abocó de inmediato a la preparación del plan definitivo de marcha. Para ello dividió sus hombres en tres grupos: patrulla 83, que acompañó a los expedicionarios hasta los 83° de latitud sur como grupo de reconocimiento, actuando con trineos de perros, y que regresó luego a la Patrulla Base Sobral, que constituyó la dotación de apoyo e internación de la expedición desde Sobral hasta los 81°. Prestó apoyo radioeléctrico para llevar a cabo la exploración de la peligrosa zona denominada Paso Taranta, en la región plagada de grietas. Por

último, el Grupo de Aslato, que fue el que llegó al Polo Sur.

La partida de la base Belgrano se produjo el 26 de octubre llegando la expedición a la base Sobral, a 420 kilómetros de Belgrano hacia el sur. De allí continuaron hacia el Polo, recorriendo los casi 900 kilómetros restantes en marcha difícil, ya que de los casi 1.300 kilómetros de recorrido total, debió andar en realidad 1.440, debido a los rodeos exigidos por las grietas.

En su marcha debieron soportar inconvenientes geográficos, ascenso a la meseta polar, temperaturas en muchos casos inferiores a los 30° bajo cero, viento blanco, inutilidad de la brújula en esas zonas, lo que los obligó a orientarse exclusivamente por la navegación astronómica y la obligatoriedad de acampar muchas veces por la falta de visibilidad. Sin embargo, las penurias tuvieron fin y un 10 de diciembre de 1965, los esforzados expedicionarios hacían ondear por tercera vez la bandera argentina en el Polo.

#### LA VIRGEN Y EL POLO

Tres imágenes de la Santísima Virgen llegaron al Polo. Dos lo fueron con la expedición del coronel Leal bajo las advocaciones de la Virgen del Milagro y de la Virgen del Valle de Catamarca.

Con anterioridad la expedición de la Fuerza Aérea llevó consigo en todo el doble vuelo transpolar una imagen de la Virgen de las Nieves que se yergue sobre el polo sur de un medio globo terráqueo. En varias ocasiones hemos oído decir a aquellos curtidos oficiales y suboficiales: «Fue nuestro cuarto motor —recuérdese que el DC-3 TA-05 llevaba una turbina adicional— y fue gaucha; siempre nos ayudó y después de estar en el Polo quiso acompañarnos en el regreso». Algún provinciano agregó en voz baja y pausada: «Cada vez que la bajábamos del 05 teníamos algún problema en la máquina». Ellos la denominaron la Virgen de la Antártida.

Juan G. BURNE MERLIN y  
Bernardo GONÇALVES BORREGA



# ESPAÑA HA CONTRIBUIDO AL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO AMERICANO CON MAS DE MIL MILLONES DE DOLARES

Ante la VI Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino explicó el Subsecretario de Comercio la participación española.—Discurso del Secretario General del Instituto, señor Tena Ybarra.

ENTRE los días 22 y 24 de noviembre tuvo lugar en Sevilla la VI Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino organizada con el patrocinio del Ministerio de Comercio, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial de Sevilla, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, y la Feria de Muestras Iberoamericana.

Después de unas palabras de don José Luis Ybarra y Lloset, presidente del Comité Permanente de las Asambleas, y del alcalde de Sevilla, dando la bienvenida a los asambleístas, el ministro de Comercio, don Enrique Fontana Codina, procedió a inaugurar la Asamblea, tras glosar la labor cumplida en años anteriores por esta reunión itinerante que «nos convoca anualmente a reflexionar sobre nuestras mutuas relaciones económicas, financieras y comerciales».

Entre las ponencias presentadas destacaron las de don Germánico Salgado, miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena, sobre el trato común a la inversión extranjera en los países del Grupo Andino; la de don Joaquín Vallejo Arbeláez dedicada al tema de la infraestructura e integración iberoamericana; la de don René Montserrat, subdirector del Departamento de Asuntos Económicos de la OEA, sobre los aspectos monetarios de la situación internacional en relación con Iberoamérica y, por parte española, la de don Alfonso Escámez, consejero delegado del Banco Central, acerca del papel de la banca privada en las relaciones económicas con Iberoamérica.

Intervinieron en los debates, entre otras personas, don Javier Silva Ruete, miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino), don Javier Márquez, director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) y don Carlos Robles Piquer, subdirector general de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores. A la Asamblea asistió también el subcomisario del Plan de Desarrollo, don Gabriel Solé Villalonga.

En el acto de clausura, que tuvo lugar en el Salón del Almirante, de los Reales Alcázares, hizo uso de la palabra el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena, quien anunció la próxima celebración en Madrid, de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica. Cerró el acto el subsecretario de Comercio, don Nemesio Fernández Cuesta, con un importante discurso en el que se refirió a las relaciones económico-financieras de España con Iberoamérica y a la ampliación de las perspectivas de una mayor colaboración en el futuro.

## DISCURSO DE JUAN IGNACIO TENA YBARRA

Comenzó sus palabras don Juan Ignacio Tena Ybarra, agradeciendo el honor que supone para el Instituto de Cultura Hispánica intervenir en esta reunión. «El Instituto de Cultura Hispánica —resaltó— querría ser un poco como Sevilla. Afincados en este Alcázar, de un lado el Archivo de Indias y de otro la Casa de Contratación y el Guadalquivir, lleno de vida, vena que regó durante tantos años el organismo económico de todo el mundo de lengua española y que hoy, sin duda, sigue estimulando el espíritu que anima estas asambleas.»

«Aunque la imagen común del Instituto de Cultura Hispánica —prosiguió— aparezca más bien ligada a glorias pasadas que nos son comunes con Iberoamérica, por ser una Institución al servicio de ella es también misión primordial suya dedicar la atención a los problemas del presente en el que estamos instalados y ayudar a adivinar el futuro que a todos nos concierne.»

«He tenido el privilegio de visitar hace unas pocas semanas la sede de la Junta del Acuerdo de Cartagena, en la que he podido percibir, directa y personalmente, el grado de dedicación y de

entusiasmo con que el equipo de hombres que compone la Junta se entrega, con espíritu de misión, a la gran tarea de la integración económica y técnica de los países que constituyen el Grupo Andino.»

«Las sesiones de esta Asamblea —dijo, para terminar su intervención— han allanado, creo, una gran parte del terreno que será la base de las reuniones hispano andinas de cooperación económica y técnica cuya celebración está prevista para la primera quincena del mes de junio. En ellas se tratará de reunir a los sectores público y privado de los países del Grupo Andino, a los componentes de la junta y a los sectores paralelos de la vida económica española. Al tratar de establecer un campo de diálogo entre el Grupo Andino y España, el Instituto de Cultura Hispánica no trata sino de interpretar una explícita voluntad del Gobierno y de la Sociedad española en su conjunto y una invitación generosa y fraternal de la junta del acuerdo de Cartagena y de los países andinos. En la reunión se tratará tanto de dar conciencia al empresario y al financiero español de la importancia que para nosotros tiene la tarea de integración acometida por el Grupo Andino, como de hacer patente a la junta y a los países hermanos de la incondicional actitud de España respecto a su empeño.

Y ello se realizará tanto mediante el planteamiento de las grandes cuestiones objetivas que estructuran hoy los operativos del Pacto Andino, es decir: régimen de inversiones, empresa multinacional, transferencia de tecnología, etc., como por el examen minucioso y con ánimo pragmático de las líneas de marcha ya anotadas por el Grupo y más concretamente por el análisis riguroso del programa referente al sector metal-mecánico. Estoy seguro que los expertos, los hombres de negocios, los financieros de los países andinos y de España, sabrán alumbrar las posibilidades de mutuo interés que tal campo os ofrece. El Instituto de Cultura Hispánica cree cumplir un deber al promover un foro de esta especie.

Y para terminar, unas palabras de felicitación a todos los que de una manera u otra son responsables de esta sexta Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino, al presidente de la Comisión Permanente, al presidente de la Asamblea, a todos los organizadores, a los ponentes, a todos los participantes en general.

Para ellos nuestra solidaridad por la obra cumplida y nuestra esperanza por el camino que estamos seguros nos queda por recorrer juntos.»

## DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE COMERCIO

Don Nemesio Fernández Cuesta inició su discurso de clausura, que consistió en la lectura de su brillante ponencia «La participación de España en el desarrollo de Iberoamérica», diciendo que hace quince años era impensable plantear el tema de la participación financiera de España en el desarrollo de Iberoamérica, pero que hoy se puede y se debe hablar de financiación. Las nuevas posibilidades permiten superar la retórica, que, dijo, estaba impuesta por la pobreza.

Pasó a analizar el problema de la necesidad de capital que tiene el desarrollo iberoamericano y dedicó una extensa explicación al paralelismo que se observa entre la situación actual de aquellos territorios y la vivida por España hasta hace poco tiempo. Analizó igualmente el problema de la Balanza de Pagos y entró en el tema central de su ponencia, para analizar lo que se ha hecho en materia de financiamiento, y lo que razonablemente cabe esperar será hecho en los próximos años.

Dijo que, en resumen, desde que España inició en 1959 su nueva política económica, Iberoamérica ha recibido un flujo de financiación del orden de

los mil a mil cien millones de dólares. Y partiendo de aquí, analizó las actuales tendencias y posibilidades, hasta establecer las conclusiones que le permiten pensar que hacia 1980 el financiamiento pudiera llegar a tres mil millones de dólares. Veamos en el texto del señor Fernández Cuesta los razonamientos explícitos de su creencia.

**El papel de la Administración.**—Sin ninguna duda, el componente financiero más importante de nuestras relaciones con Iberoamérica ha sido el crédito a la exportación. El flujo financiero que por este concepto se ha dirigido de España a los países iberoamericanos ha crecido constantemente a lo largo de la última década. En 1970 se ha calculado que el crédito a la exportación concedido a países iberoamericanos supera los 130 millones de dólares. Nuestras estimaciones son que desde 1960 España ha concedido créditos comerciales a Iberoamérica por valor de 750-800 millones de dólares, con un vencimiento medio de cuatro-cinco años y un tipo de interés muy razonable.

Junto a este renglón significativo en el marco de nuestra aportación financiera a las economías iberoamericanas, debemos hacer referencia a la actividad directa del Sector Público. Esta actividad ha sido más limitada y se ha canalizado en parte por dos cauces que gozan de cierta autonomía. La razón fundamental de esta debilidad debemos buscarla en que la Hacienda Pública española no es rica. No es rica porque, en primer lugar, y a pesar de la fuerte expansión del PNB en los últimos años, el sistema impositivo no ha llegado, prácticamente en ningún momento, a proporcionar recursos sobrados para atender a las múltiples necesidades existentes. En parte se ha debido a razones técnicas y en parte también al propósito de no aumentar en exceso la presión fiscal, para evitar, en un período de rápido desarrollo, disminuir los incentivos a la iniciativa privada y frenar con ello las inversiones. En cuanto a las necesidades, la transformación de nuestra sociedad y la misma expansión de nuestra economía las han multiplicado. No sólo la Administración ha tenido que ampliar sus gastos corrientes, sino que, además el Sector Público se ha embarcado en ambiciosos programas en materia de educación, infraestructura y desarrollo industrial.

A pesar de esta limitación algo sí se ha hecho, a través de tres caminos. En primer lugar, se ha utilizado la figura del crédito gubernamental que podríamos llamar puro, bien en relaciones Gobierno a Gobierno, bien a través del Banco Interamericano de Desarrollo. En segundo lugar, España ha colaborado, me atrevo a afirmar que bastante activamente, en las negociaciones de refinanciación de la deuda pública externa de algunos países que han pasado por problemas de liquidez internacional.

En tercer lugar, el mecanismo de los convenios bilaterales de pagos, los famosos acuerdos *clearing* que hemos mantenido con algunos países de la zona han producido, en determinados momentos, un efecto de financiación. Este peculiar cauce de financiación no ha tenido un volumen global grande, pero, para algunos países, ha constituido una aportación importante. Y digamos, finalmente, y para terminar la revisión de la actividad financiadora del Sector Público, que éste ha tenido una participación indirecta, pero importantísima en cuanto ha hecho posible el crédito a la exportación, tanto proporcionando fondos como asumiendo en último término el riesgo de la financiación mediante el juego de los mecanismos del seguro de crédito a la exportación.

**La inversión privada.**—Por último, queda el tema de la inversión privada en los países americanos. Limitándonos ahora a recapitular lo hecho, vemos que las cifras alcanzadas no son todavía



De izquierda a derecha, los señores Fontana Codina, ministro de Comercio; Oriol e Ybarra, presidente de la Asamblea de Comercio Iberoamericano, y Fernández Cuesta, subsecretario de Comercio.

demasiado importantes. Desde el año 1960, las autoridades competentes han autorizado inversiones españolas en países iberoamericanos por valor de unos 45-50 millones de dólares. Por supuesto, estas cifras de autorizaciones no expresan totalmente la realidad. Por un lado, reflejan nuevas inversiones, pero no la reinversión de los beneficios generados por éstas. Por otro, no recogen absolutamente todos los movimientos de capital español. Es muy difícil estimar estas cifras, pero, en el terreno de una hipótesis, podríamos aventurar que eleva el total de capital invertido por residentes españoles a 70-80 millones de dólares.

Resumiendo, podría decirse que desde que España inició en 1959 su actual política económica, Iberoamérica ha recibido un flujo bruto de financiación del orden de los 1.000-1.100 millones de dólares.

**Perspectivas razonables.**—Sobre la base de una posición prudentemente optimista hemos elaborado dos supuestos distintos. Uno, que nuestras exportaciones serán capaces de crecer a un ritmo medio anual del 10 por 100; otro, más optimista, que alcanzarán una tasa del 18 por 100. En el primer caso, entre 1971 y 1980 se habrán puesto a disposición de los países iberoamericanos como nuevos créditos a la exportación más de 2.300 millones de dólares, y en el segundo, para el mismo período, la cifra superaría los 3.500 millones. Podemos pensar, entonces, que una cifra no demasiado aventurada se situaría en torno a los 2.500-3.000 millones de dólares. Naturalmente, no se trata de una cifra neña, ya que seguimos considerando un plazo medio de amortización para estos créditos de cuatro-cinco años. En todo caso hace quince años hubiera parecido absurdo pensar siquiera en magnitudes de este orden.

El Sector Público jugará de nuevo su papel de garante último de este volumen de crédito, y es de suponer, además, que siga actuando a través de otras líneas. Pero de las que analizábamos hay dos que es de suponer —y desear— que reduzcan su importancia. La primera, que escapa totalmente a la capacidad de iniciativa de las autoridades españolas, es la que consistiría en nuevas refinanciaciones de la Deuda pública externa de algún país. Hay aquí muchos expertos que conocen mucho mejor que yo la economía de las repúblicas americanas y que pueden formular juicios sobre hasta qué punto y para cada país una renegociación de la deuda es más o menos posible o probable. Creo que ninguno de los presentes desea que se produzcan situaciones de este tipo. Si a pesar de todo se producen, España se someterá, claro está, a las decisiones de los grupos multilaterales donde se discuten estos asuntos pero, como la experiencia pasada demuestra, tratando en la medida de sus fuerzas de apoyar los intereses del país hermano.

Ahora bien, independientemente de esta postura española, bien demostrada, cabe preguntarse por la utilidad para el país solicitante de una reestructuración de deuda. Los países acreedores han tendido a defender, en muchos casos, que lo que debe hacerse no es conceder préstamos refinanciadores, sino nuevos préstamos de desarrollo. El motivo es, por lo general, bien claro: se prefiere prestar para vender que por haber vendido. Pero lo que también nuestra experiencia nos demuestra es que una refinanciación suele tener efectos negativos sobre la capacidad del crédito del país que la solicita. Con todo, ésta es una cuestión al paso, en la que, como antes decíamos, nuestro papel tiene que ser, aunque nunca faltará el hombro español, meramente pasivo.

La segunda línea de actuación pública que creemos que poco a poco se irá cerrando es la de financiación indirecta a través de los acuerdos del *clearing*. Nuestra política general, y no sólo la limitada a América, es la de proceder a un desmontaje gradual de este tipo de acuerdos. Primero, porque les con-

sideramos contrarios al principio de multilateralismo y no discriminación sobre el que deseamos basar nuestras relaciones comerciales con todo el mundo. Segundo, porque, tras la experiencia de muchos años, hemos llegado a la conclusión pragmática de que los convenios bilaterales, muy útiles en el primer momento de las relaciones comerciales entre dos países, acaban, pasada esta primera etapa, por distorsionar de forma evidente la distribución de recursos, al hacer surgir incentivos y desincentivos artificiales al comercio por el camino de la divergencia entre el valor que para el país —o para sus autoridades— tiene la moneda *clearing* y el valor que para el comerciante tiene la moneda nacional en que, en definitiva, se saldan sus operaciones. O dicho quizá más claramente. Mientras que para las autoridades monetarias un dólar *clearing* vale generalmente o es apreciado menos que un dólar libre, para el comerciante el valor de ambos es igual. Si a esto se añade además el consumo desproporcionado que el manejo de estos acuerdos hace de los recursos humanos en que la Administración está generalmente tan escasa, se comprende aún más nuestra postura. Esto no quiere decir que tengamos proyectada la desaparición inmediata de los acuerdos de pagos aún existentes, pero sí que, salvo que las circunstancias lo aconsejen —pues en comercio exterior no hay dogmas— se irán poco a poco eliminando. Como consecuencia, su papel como fuente de financiación indirecta irá también desapareciendo.

Nos queda entonces la posibilidad de la actuación crediticia directa del Gobierno. Aquí, como ya indicamos, existe un primer problema en el exceso de necesidades, con relación a los recursos, que la Hacienda Pública debe afrontar. Es de suponer que a medida que nuestro desarrollo económico avance, esta presión de las necesidades se irá atenuando, permitiendo así una mayor flexibilidad en la acción. Pero, además, nos enfrentamos con ciertos problemas que podríamos llamar institucionales. En efecto, los cauces para que el Gobierno conceda créditos hacia el exterior no están bien definidos, en el sentido de que no existe una agencia especializada que tenga una consignación concreta de fondos presupuestarios y que elabore planes a medio o largo plazo para la utilización de los mismos. Esto no quiere decir que no se puedan conceder estos créditos, sino que hasta ahora la autorización de los mismos se hace sobre una base *ad hoc* por decisión del Consejo de Ministros. La consecuencia no es que no vaya a producirse un flujo creciente de este tipo de financiación, sino que ahora es imposible fijar cuál será la cifra efectiva que de este tipo de fondos vaya a salir del país en los próximos años.

**Préstamos e inversiones futuros.**—Donde creemos que existe un campo de actuación interesantísimo y con posibilidades mucho más amplias es en el terreno de la inversión por parte de nuestras empresas privadas y públicas. Ya hemos esbozado las razones que justifican el interés que para todas las partes implicadas tiene este tipo de actuación. España puede aportar una experiencia, una tecnología y unos recursos humanos y financieros libres de toda amenaza imperialista. Los países receptores de las inversiones pueden aportar su propia experiencia, sus recursos naturales y unos mercados importantes para la ampliación de la dimensión de nuestras empresas. Es un «do ut des» que a ambas partes interesa.

**Superación de obstáculos.**—Pensamos que el propio juego de las fuerzas económicas y los razonables perfeccionamientos institucionales deben ir, poco a poco, venciendo el obstáculo que empresas y sistema financiero presentan a la expansión de nuestras inversiones en América. Pero hemos de decir también que, en cuanto Administración, somos conscientes del problema, y lo estamos es-

tudiando, examinando una amplia gama de medidas posibles encaminadas a corregir esas insuficiencias, y que podrían ir desde las reformas en la mecánica del propio sistema financiero hasta estímulos fiscales o de otro tipo que proporcionarían ciertos incentivos a la inversión exterior. En efecto, en el puro terreno financiero tenemos que pensar en qué medios pueden arbitrase para poner a disposición de las empresas un mayor caudal de recursos. Hay que sopesar los pros y los contras de las distintas soluciones, que van desde aumentar los incentivos a la Banca, para que dedique un mayor porcentaje de recursos a estas actividades, hasta configurar, incluso, alguna institución especializada cuya función fundamental sea proporcionar financiación para la realización de inversiones en Iberoamérica.

Hay que aceptar, con el más afectuoso respeto y comprensión, que, haciendo abstracción del caso concreto de cada país, el conjunto del continente ofrece un cierto grado de inestabilidad que se manifiesta, a veces, en cambios en la política económica aplicada, que pueden reflejarse en alteraciones en el ritmo de la actividad económica y en crisis de Balanza de Pagos que lleven a restricciones en las transferencias de divisas y a devaluaciones del tipo de cambio. Todo ello quiere decir que los riesgos por razones ajenas a la dirección del negocio son, repetimos que para la zona en su conjunto, un condicionante. Si bien este efecto desfavorable de la inestabilidad es en parte compensado por la mayor rentabilidad de las inversiones, el hecho es que de alguna manera actúa como freno, y, en la medida en que esa inestabilidad se reduzca, el flujo de capitales aumentará.

El otro gran problema es el de la tendencia que puede estar presentando a endurecer las reglas del juego para la inversión extranjera. Ya sabemos que esa tendencia no es general, y también sabemos que existen muchas justificaciones para que la política de algunos países se oriente en ese sentido. Sin pretender en absoluto inmiscuirnos en las decisiones de nadie, ni decir a nadie lo que debe hacer, tenemos que señalar el hecho de que las medidas tomadas para limitar la prepotencia de algunos pueden limitar la capacidad de colaboración de otros. Tal vez los empresarios se acostumbren a vivir con esas reglas del juego más duras, y tal vez también el mejor desarrollo que se produzca por haberlas impuesto redunde en beneficio de todos. Hoy por hoy, sin embargo, los hombres de empresa no reciben con agrado la imposición de un techo a los beneficios que pueden repatriar y al porcentaje de acciones que pueden detentar en una industria.

**El realismo no es pesimismo.**—Creemos que, en sus líneas generales, ha quedado ya expuesto el panorama de la aportación financiera de España al desarrollo de Iberoamérica. El resumen final nos lo podrían dar dos estimaciones, dos cifras muy tentativas. De 1960 a 1970 calculamos que el flujo bruto de financiación de España hacia Iberoamérica ha sido ligeramente superior a los 1.000 millones de dólares. De 1970 a 1980 estimamos que en ningún caso va a ser inferior a los 3.000 millones. Es decir se triplicará. Y aunque somos conscientes de que eso es muy poco frente a las enormes necesidades de capital de un continente, creemos que es sólo el comienzo y que de aquí a fin de siglo, un fin de siglo que ya está empezando a entrar en el horizonte de nuestros planes, el multiplicando y el multiplicador de nuestros cálculos serán mucho mayores.

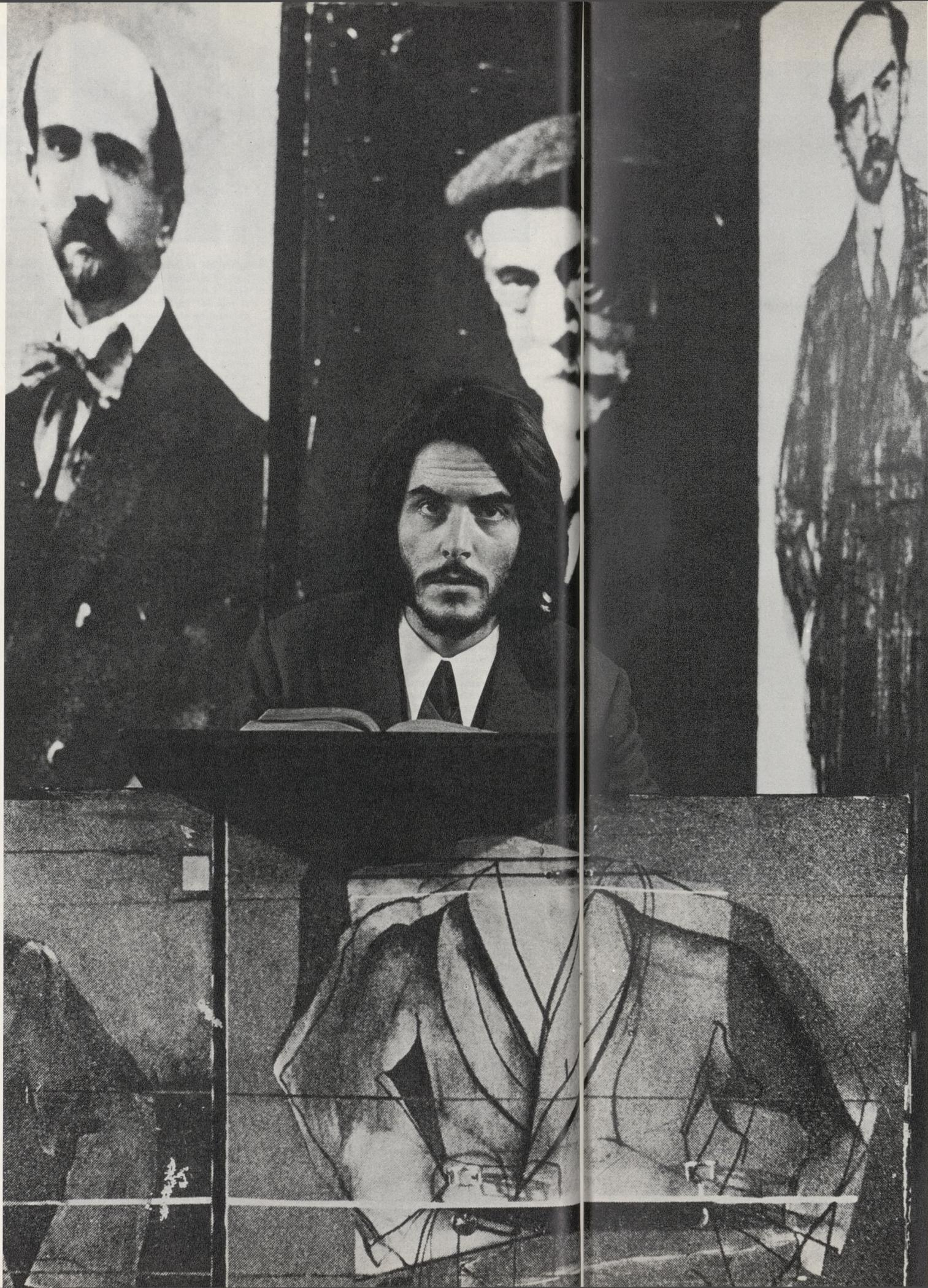
El comienzo del siglo pasado nos vio como una comunidad política única, pero desgarrada por la pobreza y las luchas. Esperemos que, con la ayuda de nuestras propias fuerzas y de esta colaboración que hoy hemos analizado, el comienzo del siglo que viene nos vea como un conjunto de naciones independientes, prósperas por la comunidad de esfuerzos y, en definitiva, hermanadas indestructiblemente, no por el recuerdo de la historia, sino por el futuro conquistado.



ESPAÑA HA  
DEL DESARROLLO

# BAROJA Y JUAN DEL ENZINA

UNA  
EXPERIENCIA  
TEATRAL  
POR EUROPA



# BAROJA Y JUAN DEL ENZINA



Escenas correspondientes a los espectáculos «Juan del Enzina y su tiempo» y «Desde la última vuelta del camino».

TREINTA y cuatro ciudades europeas, en once países diferentes, han recibido, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1972, la visita de una de las más jóvenes y brillantes compañías profesionales españolas: el Pequeño Teatro de Madrid, creado y dirigido por Antonio Guirau Sena. Dos espectáculos, perfectamente diferenciados entre sí y unidos, a la vez, por una clara intención didáctica, han constituido su repertorio: «Juan del Enzina y su tiempo» (expresión dramática de su vida y de su época: 1468-1529) y «Desde la última vuelta del camino» (homenaje a Pío Ba-

roja en el centenario de su nacimiento: 1872-1972). La gira, en su totalidad, ha representado el aporte de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España a un mejor y más vivo conocimiento, más allá de nuestras fronteras, del hombre con el cual nació el teatro español hace más de medio milenio y del gran novelista español contemporáneo.

El primer espectáculo, «Juan del Enzina y su tiempo», se basa en un guión, de perfecta estructura dramática, de Pedro Pérez Piedra y Antonio Guirau Sena. De una parte contiene una cuidadosa se-

lección antológica de textos del autor que permite apreciar las calidades literarias y teatrales de lo más representativo de su producción: *Autos del Nacimiento y de la Pasión*; *Eglogas de Navidad y la Representación de la Pasión*; *Egloga del Antrujejo*; *Auto del Repelón*; *Plácida y Victoriano* y *Cancionero sobre temas religiosos y profanos*, así como de poemas y textos de juglares, historiadores y eruditos que hablan de los Reyes Católicos, del descubrimiento de América y de Alejandro VI y León X. A través de este guión puede el espectador seguir no sólo la vida azarosa de Juan del Enzina sino el desarrollo de

los principales acontecimientos paralelos a ella: el comienzo de la unidad peninsular, el del continente americano y el de la Edad Moderna de Occidente.

Pero no es la indudable erudición del guión la característica más importante de este espectáculo. Esta característica es, sin duda alguna, su emocionada y emocionante teatralidad, que se manifiesta en medio de adecuadísimos elementos escenográficos de Matías Montero y a través de un constante desdoblamiento psicológico de sus tres únicos intérpretes, Gloria Muñoz, Cristián Casares y Santiago Ramos, secundados por las voces de

Esperanza Alonso, José Montijano y Juan Antonio Gálvez.

Dos siglos se resumen en los noventa minutos de duración de este espectáculo: el siglo XV, en sus últimos treinta años y en «una España casera y rural que iba hacia el Imperio sin saberlo», y el siglo XVI en sus primeros treinta, cuando la extensión del mundo conocido se ha multiplicado ya definitivamente. Y los sesenta años de la vida de un hombre que Luis Ponce de León, en la nota que escribió especialmente para este programa, divide en tres etapas: «Treinta, más veinte, más diez. Alba; esplendor; madurez signada

y resignada». A lo cual añade: «Inmensa suerte, la de vivir un tiempo tan grandioso, y durar como duran las encinas, que al cabo de siglos siguen descorchándose». Después florecerán y fructificarán Lope, Tirso y Calderón. Pero la semilla del gran teatro español, el que se escribió y se sigue repitiendo en ese «duro y blando idioma noble de varones poetas» esta ahí, estallante en las raíces de esa encina.

El segundo espectáculo, «Desde la última vuelta del camino», se basa en un guión redactado por Antonio Guirau Sena que no se ha limitado a glosar textos de Pío Baroja sino que, hábil e inteligente-

# BAROJA Y JUAN DEL ENZINA



mente, le ubica dentro de su época poniéndole en parangón con los escritores de su generación a través de trazos descriptivos que reflejan aquella no sólo literariamente sino también política y sociológicamente. Poco a poco va surgiendo ante el espectador la figura de Baroja como hombre y como testigo de su tiempo a través de una cuidadosa selección antológica de fragmentos de sus *Memorias* que dan título al espectáculo, y de algunas de sus obras más importantes: *Zalacaín el aventurero*; *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*; *Aurora roja*; *La busca*; *El árbol de la ciencia*; *Vidas*

*sombrias*; *El hotel del cisne*; *Mala hierba* y *Desde el principio hasta el fin*, así como de citas de Sebastián Juan Arbó, Azorín, Camilo José Cela, Melchor Fernández Almagro, Iribarren, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Miguel Pérez Ferrero y otros autores.

Ese guión, de auténtico dinamismo teatral, se desarrolla a través de los mismos tres intérpretes: Gloria Muñoz, Cristián Casares y Santiago Ramos que, secundados por las voces de Cesáreo Estébanez y Javier Campos, son a veces narradores, a veces personajes de Baroja y, en todo momento, criaturas vivas y vibrantes que,

en un proceso incesante de transformación psicológica y de cambios de vestuario a los ojos del público dan presencia escénica a la época y a los personajes barojianos. A la vez un dispositivo escénico habilísimo creado por Gerardo Viera —paneles giratorios y desmontables que los actores mueven y transforman— crea el clima histórico y espiritual de cada momento del espectáculo. Si a través de sus novelas el espectador ha aprendido a admirar a Baroja, a través de esta recreación escénica de su vida y de su obra llega a sentirse más cerca de él, a dolerse más hondamente con todo lo que a él le

A la izquierda  
y bajo estas líneas,  
escenas de la representación  
celebrada en París de  
«Desde la última vuelta del camino».  
A la derecha,  
un momento de  
«Juan del Enzina y su tiempo».



dolió de España en su época, a conocerle mejor no sólo como el escritor sino como el hombre que, según afirma Néstor Luján en el Prólogo a la *Vida de Baroja* de Pérez Ferrero, «vivió pobre y melancólico, puro y simple, explosivo y tímido, satisfecho de su destino, de ser él mismo una pura violencia, de vivir luchando iracundamente consigo mismo».

Creo sinceramente que esta gira del Pequeño Teatro de Madrid, que ha actuado en universidades, bibliotecas hispanicas y organismos culturales en general en Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Italia, Austria, Ale-

mania, Suiza, Polonia y Hungría, constituye una experiencia valiosísima a continuar y a aplicar a otras figuras de la literatura española y, ¿por qué no?, de la literatura hispanoamericana, quizá más o menos conocidas a través de su obra pero desconocidas en su ubicación en el tiempo y en el espacio en que les tocó vivir. Por eso he querido dejar constancia del entusiasmo con que, en París, aplaudí incansablemente, con los espectadores que llenaban la Biblioteca de España, el esfuerzo serio y responsable del joven director Antonio Guirau Sena y de sus también jóvenes colaboradores: el ayudante de

dirección Fernando Molina y los actores Gloria Muñoz, Cristián Casares y Santiago Ramos, que han puesto su profesionalismo indudable al servicio de una utilización auténticamente cultural del teatro.

Treinta y cuatro ciudades europeas han aplaudido al Pequeño Teatro de Madrid en su primera gira más allá de las fronteras de España, donde goza ya de muy merecido prestigio. Ahora tienen que ser otras treinta, o sesenta, o noventa ciudades americanas las que le den la bienvenida.

Carlos Miguel SUAREZ RADILLO

(Fotos: Felipe FERRE, París)



# PARAISOS SUMERGIDOS



En la foto superior, ejemplar de *Spirographis Spallanzani*. Abajo, Estrella de Mar (*Asterias Rubeus*) en un fondo de 28 metros.

**Espirógrafo  
fotografiado a 42  
metros de  
profundidad, en  
aguas de la  
Costa Brava  
Catalana.**

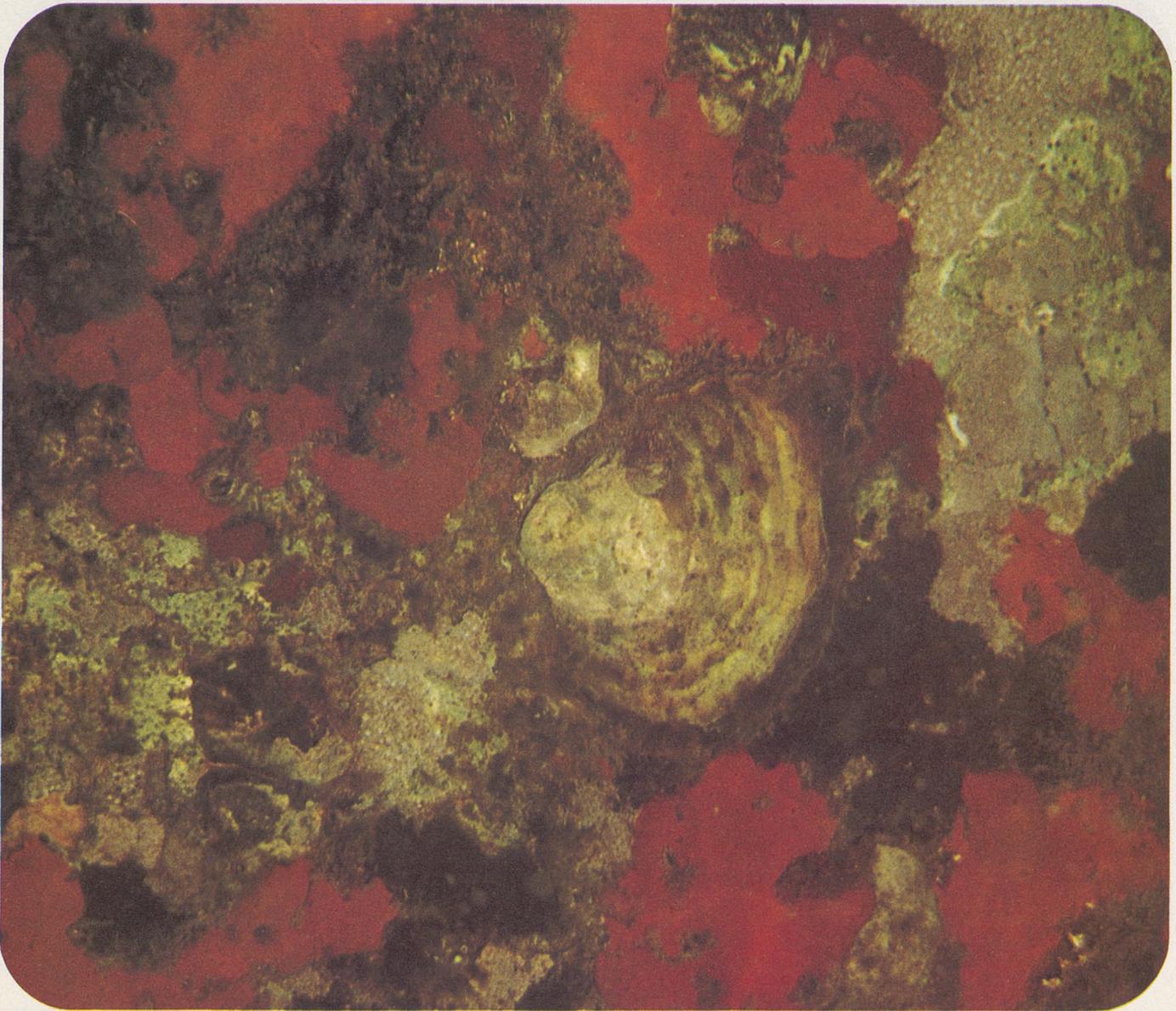


**Esponja del  
Mediterráneo.  
Suele hallarse a  
partir de los 15  
metros de  
profundidad,  
bajo piedras y  
en grietas  
sumergidas, para  
protegerse  
de la luz.**



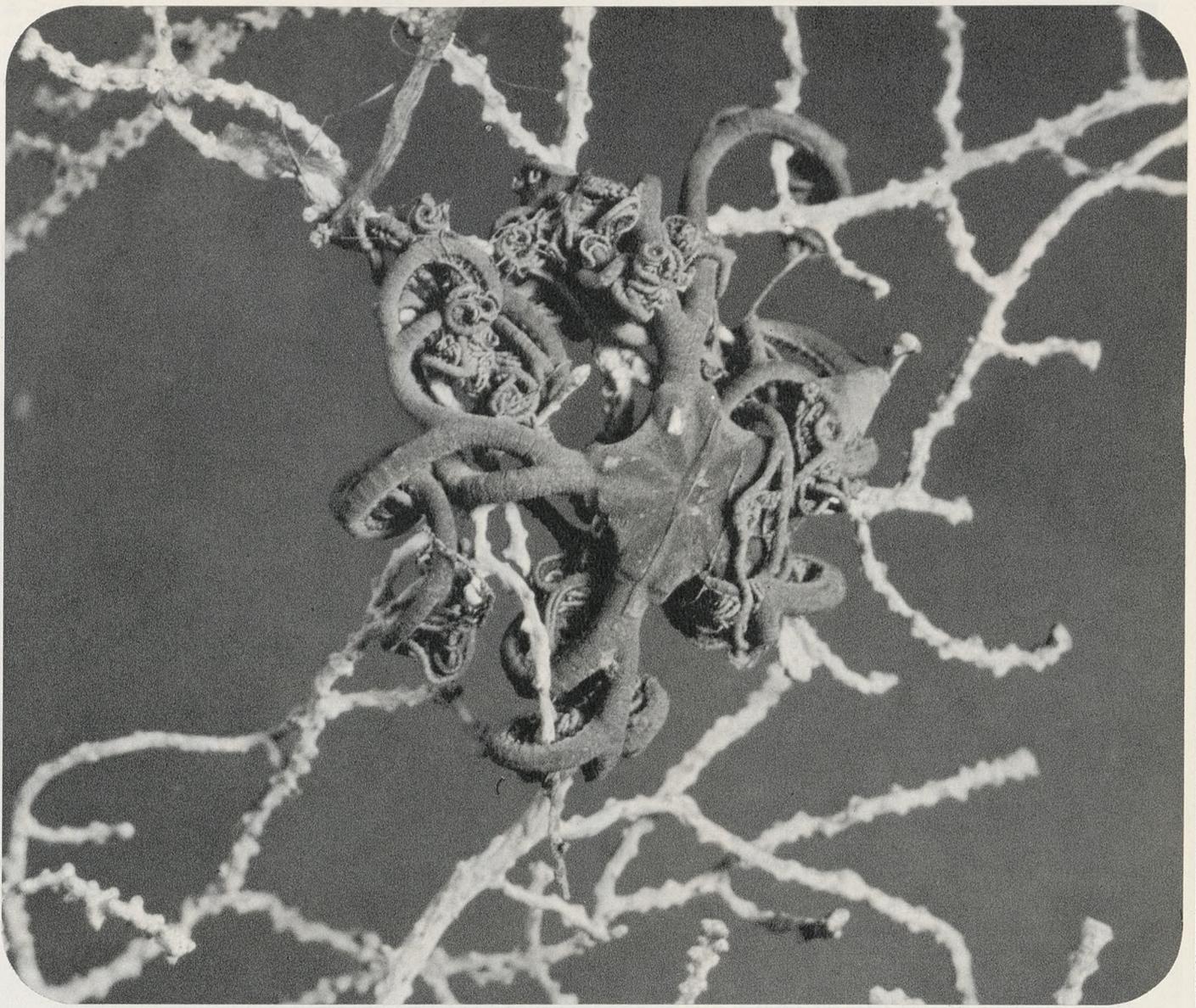


La Gorgonia con sus vistosos colores y su forma de abanico parece dispuesta a alegrar las inmersiones de los investigadores. Esta fotografía fue tomada a 27 metros de profundidad, con luz natural.



Ejemplar de Ostra (*Ostrea Edulis*) incrustada en una pared vertical sumergida.

**Gorgonocephalus Arborescens, su principal característica son las patas en forma de árbol, que con frecuencia se enredan con las Gorgonias, y sólo ellos son capaces de separarse en pocos instantes. Si alguien intenta hacerlo sus patas se quiebran con facilidad.**



A lo largo de la periferia de las costas españolas se encuentra lo que podríamos llamar la «España sumergida», llena de gran belleza en cuanto a su configuración, y al mismo tiempo con una gran variedad de flora y fauna submarinas.

Gracias a la latitud de nuestro litoral, la flora y fauna casi abarca las especies características de aguas frías —como son las del Cantábrico— y las tropicales —si incluimos, claro está, las islas Canarias.

El mundo insólito de las aguas alberga una gran curiosidad para todo ser humano desde su tierna infancia. Así en verano podemos ver a muchos de los bañistas que pululan en nuestras costas, provistos de sencillas y elementales gafas submarinas, gracias a las cuales pueden ver a través de las aguas otro mundo antes oculto para ellos, yendo en busca de algún que otro «trofeo» que les permitirá, a lo largo del año laboral, recordar agradables zambullidas veraniegas.

El mundo submarino parece una barrera infranqueable por la lentitud del hombre en conquistar las cotas más profundas. Si lo comparáramos con los progresos espaciales, bien podríamos decir que se exploran nuevos mundos sin conocer todavía nuestro mar. La labor de exploración y conquista submarina se ve seriamente dificultada porque se trabaja en un medio

mucho más denso que el aire y, por tanto, la presión del agua sobre todo objeto sumergido entorpece el trabajo y el estudio de la conquista de las profundidades.

Todo principiante de los deportes submarinos lo hace con cierto temor, pero también con cierta ilusión e interés hacia lo desconocido, ya que, individual y personalmente, se va haciendo conquistador de nuevos horizontes sumergidos que le proporcionarán una gran satisfacción y un gran amor a esta otra naturaleza.

El objeto de nuestras inmersiones es poder realizar películas y fotografías de las distintas especies de flora, fauna y configuración de nuestros mares, gracias a las cuales los ictiólogos y biólogos pueden ver plasmados en la realidad sus estudios.

Algunas veces dedicamos nuestras jornadas a la caza de peces vivos para estudios biológicos y destinados finalmente a acuarios, en donde serán contemplados por muchas fantasiosas miradas infantiles. Es una bonita labor trabajar en este mundo azul del ensueño.

Cada centímetro cuadrado de roca o alga alberga a miles de ejemplares visibles e invisibles para el ojo humano, de una fauna de incalculable belleza y colorido.

En nuestras inmersiones encontramos fondos verdaderamente fascinantes: aquí peces que nadan ceremoniosamente entre las grietas, allá algas

de esbeltísimos tallos que danzan mecidas por las corrientes profundas, y más allá una desértica zona de arena sin vida aparente.

Cuando encendemos nuestras antorchas, los peces vienen y se nos acercan, curiosos, como queriendo inspeccionar nuestro trabajo.

Nuestras aguas permiten al buceador seguir sus exploraciones, incluso en invierno, ya que la temperatura del medio ambiente acuático es perfectamente soportable al cuerpo humano vestido solamente con el clásico traje de neopreno. La curva térmica anual de las aguas costeras canarias y mediterráneas es muy superior a las del Cantábrico.

Aprovechamos estas líneas para dar a conocer una vez más el fascinante mundo marino y recordar a todos sus admiradores, que, a pesar de ser un mundo hostil al hombre, sin embargo, es noble.

Si en nuestras inmersiones imperan la serenidad, el estudio y la prudencia, los fondos submarinos nos proporcionarán horas maravillosas, ya que a nuestros ojos se abrirá toda una creación totalmente vedada para muchos humanos. A éstos les podemos hacer también partícipes de esta maravilla gracias a la fotografía y cine submarinos, y de este modo iniciarlos a la afición por este deporte.

(Reportaje gráfico: CONTIFOTO)

**PARAISOS  
SUMERGIDOS**



# EL CINE COMO DOCUMENTO Y TESTIMONIO

por  
Manuel  
Orgaz

ES como asomarse al caleidoscopio de las antiguas barracas donde nació el cine, convertido hoy en ventana del mundo, en archivo de las imágenes de nuestro tiempo. Así la pantalla del Certamen de Bilbao, organizado por el Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, ha reflejado en sus catorce años de existencia una sugerente universidad audiovisual, donde el mensaje de países y razas, floras y faunas, panoramas de la realidad y de la fantasía, sirven de trasfondo a los grandes temas sociales y artísticos; sobre todo, al paradigma del hombre formado de sensaciones externas y elaboraciones introspectivas.

Es en este cine, por no directamente comercial, donde se aventuran muchos nuevos directores —algunos, como Richard Lester, descubiertos en Bilbao— sin hipotecas de producción; donde se exhibe el muestrario de mil artes e industrias, se sirve a la cultura y a la educación y es sala experimental de canteras cinematográficas. Todo cabe en este cine-documento que aborda el ensayo, la novela corta y hasta el artículo frente a las extensas narraciones de la taquilla y el comercio.

Estrenaba esta XIV edición bilbaína nuevo equipo de organizadores, dirigido por Angel Delclaux, tan entusiasta y desinteresado como los tres anteriores de Güell, Arrilluce de Ybarra y Satrustegui; equipo que se dirigió a los universitarios ofreciéndoles el Certamen como algo muy suyo por ser la cultura, la inquietud vital, el asomarse a los hombres y a los hechos, su genuina finalidad. Y, efectivamente, en las apretadas audiencias predominaban jóvenes inquietos y vitales, con la curiosidad y certidumbre de los críticos natos. Era, sin duda, el mejor de los públicos para un cine de información y documento.

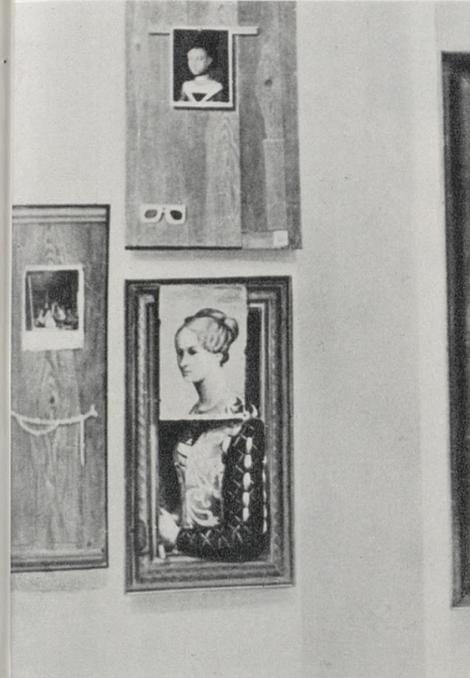
Llega desde la pantalla un mundo tan real que aparenta el caos, el contraste continuo, el salto de sensaciones: de la holandesa *Een Wand* a la norteamericana *Angiope Galloipe*; de *Enfants Masqués*, esos niños psicóticos que se enmascaran tras las caretas del martes de Carnaval a una película checa de barrileros; del magnífico corto de Manfredo Manfredi *Sotteranea* a *Mesto V Bilem*, donde Frantisek Ulbrich nos muestra «una ciudad de blanco». Intentemos una agrupación de los temas expuestos:

## DEL INDIVIDUO Y OTROS ANIMALES

Los jóvenes realizadores españoles centran varios de sus filmes concurrentes en el sujeto individual, ahondado a través de elementos cotidianos de relación. Martínez Torres en *El espíritu del animal* reúne en un espacio interior a cinco seres tópicamente opuestos, tres mujeres y dos ratones, y trata de estimular sus condiciones encontradas; y en *Correo de guerra* analiza el recuerdo de unas relaciones hombre-mujer a través de varias cartas con saltos atrás, con empleo de encuadres y planos de intención retorcida, hasta malsana. Mientras Rafael Gordon en *El gran hombre* estudia a la juventud que se imagina prisionera de la sociedad envolvente por medio de fotogramas de ilación confusa y, por último, en *Juan* hay un trabajo de menos entidad, usual en su desarrollo, marcando las horas de un día gris en la vida de un hombre vulgar. De mayor originalidad es la cinta inglesa *Flyaway*, de R. O. Lehman, sobre el escapismo de la ciudad al campo, eligiendo como protagonista a un aeromodelo con propias motivaciones que lleva a su dueño-cautivo hacia las situaciones



En la página anterior, abajo, escena de «Los días del amor», de Alberto Isaac (México). Bajo estas líneas, «Jerzy Krawczyk», del polaco Kazimierz Mucha. A la derecha, fotograma de la retrospectiva del esquí, y escena de «Flux et reflux», de Ives Clara (Francia).



insólitas que parecía desear. Y estas epopeyas individuales culminan en la cinta polaca *Wznosze Pomnik* («Se alza un monumento») con el esfuerzo solitario del campesino aislado que durante tres años erige un puente de piedra, poniendo a prueba su voluntad para romper la incomunicación con los demás.

Si en el filme *Penduka nzhou* («Vuelve, elefante»), del rhodesiano Steve Knight, los gigantescos paquidemos son expulsados de su «habitat» por el hambre de tierras vírgenes de la raza humana, un estudio amplio de la fauna que rodea al hombre se aborda en la australiana *Time and place*. Pero el mejor documento de este tipo sería el canadiense *Hereux comme un poisson dans l'eau*, impresionante para el espectador por su sarcasmo de la lenta agonía de los peces en las aguas contaminadas: una trucha se revuelve en estertores, marcados por latidos entrecortados de su cola-timón, deslizándose titubeante hasta desplomarse en decúbito supino, rendida a la muerte; ¿filme de anticipación sobre el fin de la vida en nuestro planeta? Al menos que la crueldad del realizador Gilles Blais al provocar, para filmarla, esta agonía, tenga eficacia de advertencia para el futuro de los hombres, de los peces y de todos los seres vivos amenazados por la polución.

## DE LA SOCIEDAD Y OTROS COMPROMISOS

Hitler dijo alguna vez que su mejor arma de guerra estaba constituida por los veintidós mil proyectores cinematográficos que empleaban sus servicios de propaganda. Desde entonces el cine ha tentado a todas las aceras de las filias y fobias políticas, religiosas y sociales, para usarle como particular lámpara de Aladino. Ha surgido así la expresión «cine comprometido», cine temporalizado, que si asoma la gaita más tenuemente en los largometrajes comerciales, se muestra honestamente a las claras en los terrenos del documental y el cortometraje. Bilbao nos ha ido mostrando a lo largo de sus convocatorias, muestras expresivas del género: marchas raciales sobre Washington, resúmenes de historias nacionales, exposición de ritos y liturgias exóticas, apogemas de grandes conflictos humanos, gigantescas manifestaciones musicales mostrando la verdadera edad de la juventud; decenas de manifestos, docenas de tribunales.

Este año la participación no fue tan estridente. Filmes de expresión y propaganda política eran *Nuestro Gagarin*, una poco afortunada cinta soviética que intenta describir la apoteosis, dentro y fuera de Rusia, del primer astronauta... pero la selección de material de archivo es vulgar, falta calor en la banda sonora y se hurta lo esencial de la hazaña técnica y su aventura que es lo que más desea ver el espectador. Tampoco Bill Buckley, con *Oh freedom*, nos hace olvidar magníficos exponentes anteriores sobre la tensión racial en los Estados Unidos. De mayor calidad, el reportaje cubano de Octavio Cortázar *Sobre un primer combate* narra parcamente, en montaje de archivo y entrevistas directas, la explosión del barco francés «La Coubre» en el puerto de La Habana, cuando descargaba armamento para el régimen castrista.

En el campo social, López Clemente, el gran maestro español del documental, ofreció en *Ellos hicieron la Tierra* una admirable descripción de la hazaña de los campesinos canarios creando inverosímiles terrenos de cultivo, con el contrapunto de las erupciones del volcán

Tenuguá. En cierto modo coincidente, el filme *Del Escambray... el Campesino* revela un interesante aspecto de la reforma agraria cubana: siete mil parcelas mínimas, con otros tantos propietarios, convertidas en una zona ganadera para cien mil reses vacunas. Australia enviaba con *Ticket to Sidney* un curioso informe sobre los desplazamientos a sus lugares de trabajo de cientos de millares de obreros de la gran metrópoli continental.

En la representación de Estados Unidos figuraban tres cintas sobre religión comparada: si *The cross in the lotus*, producida por el National Council of Churches, es un intento pedagógico para enseñar a través de danzas y otros recursos artísticos la evolución del cristianismo desde Santo Tomás a estos tiempos postconciliares, *Our totem is the raven* pertenece a esa serie de películas que exploran las creencias de los indios de las reservas, marcando el contraste de sus generaciones. Finalmente Peter Rosen, con *Mass*, establece una revelante comparación de modalidades litúrgicas en siete iglesias católicas escogidas en comarcas de contraste a lo largo y ancho de la enorme geografía norteamericana.

## DE LA PINTURA Y OTRAS ARTES

Sobre la obra del pintor polaco Jerzy Krawczyk (1929-1969) ha compuesto Kazimierz Mucha una especie de «collage» continuo, cuyas imágenes se despegan de los versos de Rozewicz como buscando nuevo contraste, un mosaico imagen-sonido que cualquiera sea su valor plástico-poético poco aporta filmicamente por lo tóxico del recurso. De mayor originalidad dos intentos curiosos: *Abid*, del hindú Premod Pati, desarrolla con cierta tosqueidad breves alusiones a la pintura «pop», y *Bi*, del español Baquedano, donde mediante gasas y cortinas se consiguen efectos cromáticos inmovilistas, de cubismo amanerado, con la ruptura política de la caída por una escalera, repetida morbosamente hasta agotar el efecto humorístico.

Los argentinos Lich-Graschinsky se sitúan ante la obra del escultor Antonio Pujía con los elementos clásicos del documental artístico rioplatense, ya utilizados en la edición anterior con mayor brillantez en la obra sobre Macchi, de Eduardo Chappa. Pero sería en este aspecto una grata sorpresa el documental didáctico de Guillermo Zúñiga *Nueve escultores españoles* que acierta a informar en compendiada síntesis de esta gran constelación contemporánea hispana en que figuran Gargallo, Julio González, Alberto Sánchez, Ferrant, Oteiza, Chillida, Subirachs, Pablo Serrano y Amadeo Gabino, con prólogo de un Antonio Gaudí provocador de la arquitectura escultural. Francia presentaba *Del Eure al Loira*, cinta arquitectónica de impecable factura, bello color y acertando con una fórmula de elegancia y claridad por el trillado camino de los castillos del Loira.

Dos películas musicales cerrarían este capítulo dedicado a las Bellas Artes por su hermana la Cinematografía: *El camino de la música contemporánea*, de Pérez Olea, estuyendo trabajo de divulgación sobre la invención musical y su evolución a través de los barrocos, la escuela de Viena y la actual investigación concreta y aleatoria, y la cinta canadiense *The half masted schooner*, intento de Bruce Mackay para con-jugar palabra-guitarra-fotogramas, usando imágenes ligeras y alegres, hasta literales, de las palabras y del estilo comunicado.

Destaquemos por su carácter especialísimo el envío de cuatro documentales-piloto de la

A la derecha, escenas de «The Square Deal», de Douglas Jensen (Gran Bretaña); «Wzrosze Pomniki», de Jerzy Jaraczewski (Polonia) y «Highlands», de John Dewar (Gran Bretaña). En la página siguiente, arriba, «La noche de los mil gatos», del mexicano René Cardona Jr. Abajo, «Our totom is the Raven», del norteamericano Raul Preuss.



serie editada por la OEA con dos exponentes de arte precolombino peruano —correspondientes a las culturas Chancay y Vicus—, una panorámica de pintura centroamericana y un nuevo documento de los impresionantes, misteriosos, megalitos de la isla de Pascua.

El arte del dibujo, a través de la animación, ha sintetizado el mundo de la realidad por sus trazos más significativos, convirtiéndose en propia cinematografía. Mencionemos, al menos, cuatro muestras significativas del certamen de Bilbao: *Evolution* es una deliciosa sátira de la transformación de las especies, desde los fondos marinos hasta la conquista del suelo y del aire en un planeta a partir del que, el próximo salto será precisamente a nuestra Tierra. En este sentido Mike Mills coincide con Arthur Correia, el realizador de *Eu quero a lua*, brevísimo apunte sobre la veledad femenina que solicita del varón la conquista de la Luna, desde la Tierra, y viceversa. *Les bebites de Cromagnon* es un instructivo juego de manchas con las que la canadiense Francine Desbiens cuenta, con humor y conocimiento de la psicología infantil, la historia de aquel color primario que se mezcló con los otros y sus imprevistos resultados cromáticos. En cuanto al filme británico *The Square Deal*, de Douglas Jensen, es una película publicitaria sobre la historia e importancia del mundo de los seguros, no exenta de interés y gracia merced a los recursos bufos utilizados.

#### DE CIUDADES, PAISES Y POSTALES

*Tempo Australia in the seventies* es un documental genérico sobre la Australia de los años setenta, con yuxtaposición de fotografías en las que Keith Gow aborda una difícil papeleta de síntesis sin mucho orden ni concierto. Otro filme tópico sería el británico *Highlands*, donde se han desaprovechado los temas más implícitos para limitarse a un periplo campo-deporte-industria con correcta y helada realización. De mayor aliento resulta el corto francés de Ives Clara *Flux et reflux*, análisis de la vida diaria en una gran estación, con su corazón-reloj de pulso inmutable, y sumamente curiosa la cinta hindú *Recollections* de Biren Dass, en la que se demuestra la importancia cultural de los sellos de Correos a través de los que pueden narrarse, como en este caso, las mutaciones históricas de un país memorizadas por estos diminutos testigos del tiempo.

Sin duda la mejor película de esta serie es el filme de Robert Menegoz *A Paris*. El gran realizador de *Fin d'un désert* —premiada en Bilbao—, de *La millième fenêtre*, ha conseguido la mejor biografía cinematográfica de la capital francesa —superior incluso a la más ampulosa de los *Paris vu par...* de Godard y compañía—. La cámara se permite audacias tolerables, avista insólitos rincones, establece contrastes sarcásticos, sigue a las gentes cotidianas con más ternura que curiosidad y airea la canción del Sena, el aire distinto de los distritos para ofrecer, al fin de la jornada, un humorístico recitado del «Paris, la nuit», útil para castizos y forasteros. Un filme, pues, clásico, que agregar a la serie debida a grandes realizadores como Ruttmann o Haanstra.

#### DE LA INFORMATIVA DE CINE MEJICANO A LA RETROSPECTIVA DE LAS «OLIMPIADAS»

El Certamen estrena sección informativa, dedicada al cine de Méjico, con recientes

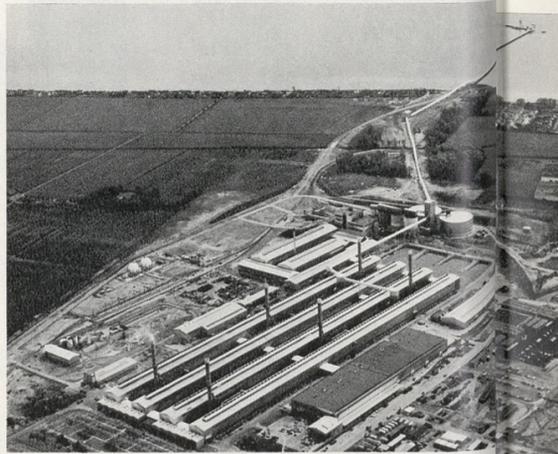
realizaciones de Carlos Enrique Taboada (*La fuerza inútil*), Ismael Rodríguez (*El niño Tizoc*), René Cardona Jr. (*La noche de los mil gatos*)... Tras su gran etapa nacionalista, y hasta folklórica, Méjico viene intentando abordar un cine comercial masivo, aludiendo a los temas del momento: el choque generacional, las películas educativas subvencionadas, incluso los filmes de terror y demás literatura de quiosco. Pero existe un equipo de nuevos directores como Isaac, Ibáñez, Jodorowski que unidos a algunos realizadores de la promoción de Servando González o Alcoriza, se esfuerza en conseguir logros de mayor calidad, cuyo ejemplo expresivo en esta serie de Bilbao es, sin duda, *Los días del amor*, de Alberto Isaac, hasta ahora conocido por sus grandes reportajes deportivos y que con este filme y el antecedente de *En este pueblo no hay ladrones* —en el que intervino como actor Luis Buñuel— se pone en línea esperanzadora. *Los días del amor* es, ante todo, la pintura social de una capital de provincia a comienzos de este siglo, descrita con pincel impresionista, sobrio y eficaz, a la que se añade la anécdota de un adolescente —revelación de Jorge Martínez de Hoyos— que descubrirá el amor y la guerra, la violencia, la muerte.

Pleno acierto del Certamen fue dedicar la retrospectiva a las películas de las últimas Olimpiadas —con el antecedente magistral de los Juegos de Berlín de 1936— complementadas con una interesante serie sobre el deporte blanco en la que, junto a la espléndida *Les neiges de Grenoble*, contempláramos la hazaña del español Fernández Ochoa en Sapporo, los filmes de esquiadores de Jurgen Gorter y esa delicia deportiva y humorística que es *Ski Faszination*, de Willy Bogner.

La *Grande Olimpiada*, de Romolo Marcellini, es el relato de los Juegos Olímpicos de Roma (1960). Filme clásico del género, enlaza sus secuencias iniciales con el viaje de la antorcha desde Grecia, la bendición del Papa Juan XXIII y el desfile de los atletas. Hay una preocupación «humana», «social», bajo el sustantivo de las pruebas. La cámara gusta asomarse a la expresión de vencedores y vencidos, a su vida fuera de las pistas; mientras en la descripción informativa se destacan, lógicamente, las competiciones atléticas puras sin desdeñar la lucha, el pugilato, la hípica y las confrontaciones de equipos, para rematar —siempre el precedente de la Riefenstahl— con el marathon ganado por ese corredor abisinio del tiempo.

Se había invitado también al filme de la Olimpiada de Tokio (1964), de Kon Ichikawa y fue lástima que los japoneses no lo enviases a tiempo para su proyección. Los que asistieron a su estreno en el Festival de Cannes de 1965, recordarán este fenomenal documento de gran espectáculo, debido al autor del inolvidable *Biruma no tategoto* («El arpa birmana») y ganador de dos «Kinema Jumps» (el «Oscar» japonés) por sus grandes filmes *Ototo* y *Wa tashiwa nisai*. Ichikawa dejó en su película olímpica el mensaje de un gran artista del color, alcanzando tonos de grandiosa elevación. Entretenido ahora con un cinema para niños (*Topo Gigio*, *Los cuentos de Andersen*) volvería a la temática deportiva con *Seishun* («Serán campeones»), filmada en 1968.

Al ya mencionado Alberto Isaac, conocido después por *Fútbol, México 1970*, le fue encomendada la dirección de los equipos realiza-



dores de *Olimpiada* en México, un excelente trabajo sobre los XIX Juegos Olímpicos filmado por algunos de los mejores cámaras del mundo. Isaac emplea un color directo de milagrosa veracidad, mide a tiralíneas la regla de interés creciente y, otra vez como la Riefenstahl, corona su película con la secuencia del marathon. Pero si en la germana se mostraba «el esfuerzo y agonía de los largos kilómetros agotadores, de la aniquilación corporal», como dice John Grierson, Isaac prefiere en 1968, cuando el cine exalta la figura del antihéroe sobre los grandes protagonistas vencedores, indagar con patetismo visual en las tremendas imágenes del atleta africano que ha quedado atrás, que no triunfará; pero que no abandona su empresa aunque llegue al límite de todas las resistencias, excepto la espiritual.

#### Y LENI RIEFENSTAHL

Y aquí está *Olympia*, de Leni Riefenstahl, exhibida por primera vez fuera de Alemania, en su versión íntegra de más de cuatro horas de duración. La veterana realizadora, invitada a Bilbao, excusó su asistencia porque, a sus setenta y tres años, ¿se hallaba en África rodando una película! Leni nació en Munich, la ciudad de la última Olimpiada, el 12 de junio de 1899. La inicial bailarina, la intérprete de los filmes montañosos de Arnold Frank, la discípula de Luis Trenker, la directora de noticiarios, había realizado, antes de su definitiva consagración olímpica, *Das Blaue Licht* sobre la leyenda del monte Cristal y el documental *Triumph des Willens* recogiendo el Congreso nacional-socialista de Nuremberg, de 1935, que le valdría ser elegida para filmar los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936.

La primera parte de *Olympia* no ha sido superada aún. La wagneriana descripción del origen de las Olimpiadas, el ballet de estatuas y atletas que se funden e identifican, el recorrido de las antorchas desde Grecia hasta el estadio berlinés y la genial secuencia final del marathon, serán difícilmente olvidadas. Era el momento de la grandeza germana, de Max Reinhardt, de las grandes escenografías políticas; es también el instante del racismo ario, del orgullo alemán. Y, sin embargo, en el filme de la Riefenstahl no hay énfasis aplastantes, no se destacan especialmente los triunfos propios y se recogen con respeto la proeza del negro Owens, los éxitos americanos, nipones, escandinavos. Hay constantes novedades de montaje, ideas fílmicas y una sugerente selección de imágenes para escapar a la monotonía de las pruebas, a la repetición de gestos y esfuerzos.

En la segunda parte de la película son señeras la carrera ciclista, recogida con increíble detalle, las regatas de remo —aquí se recurrió a filmaciones posteriores— y las tragicómicas caídas de los jinetes hípicas junto a una gran alegoría del vuelo detenido en los saltos de natación. Adolfo Hitler aparece en media docena de planos humanizados, expresando su alegría o decepción por los éxitos y fracasos germanos, como un aficionado más. Junto a él el entonces príncipe Umberto y, en torno, el documento de unas multitudes asomadas sin saberlo al final de una época, con esa terrible fuerza histórica que tiene el cine y que le convierte en testigo excepcional de nuestro tiempo.

M. O.



# PROYECCION INTERNACIONAL DE LA DANZA ESPAÑOLA

por  
Vicente  
Marrero



La bailarina y coreógrafa Susana, durante sus clases en el National Ballet School de Toronto, como profesora invitada. En la fotografía del círculo, un momento de su exhibición de danza española.

**R**ECONOCER que la danza española goza de franca aceptación en los públicos más amplios, diversos y exigentes de la tierra no es ninguna novedad. Sin salir de su patria lo sabe la mayoría de los españoles. Salta a la vista la afición que le demuestran los muchos turistas que ahora nos visitan. Pero no es este aspecto, más bien externo de la cuestión, el que aquí nos interesa al ocuparnos de la proyección internacional de nuestros bailes. Hay otro del que muy pocos tienen noticia: de su conquista en las escuelas más cotizadas de *ballets*, en los centros de reconocido rango cultural y en los dedicados a grandes realizaciones entre las más consideradas y sustantivas del mundo actual de la danza.

Desde hace algunos años se ha advertido con claridad la proliferación de bailarines de nacionalidad extranjera en nuestros mismos conjuntos patrios. Por otra parte, resulta cada vez mayor el número de profesionales que vienen a España para aprender en sus talleres de baile, por lo general artesanos, desperdigados y muy modestos. La aceptación, por ejemplo, que la

guitarra logra en países tan alejados de nuestra sensibilidad como el Japón, por mucho que asombre no deja de ser tan reciente como cierta y amplísima... Todos estos fenómenos, sin embargo no guardan comparación con el que se está produciendo —por su trascendencia cuyo alcance no tardará mucho en verse con más claridad—, en el seno mismo de las escuelas y centros internacionales de que hablamos. Y esto en los de vanguardia como en los clásicos.

Sin duda quien está hoy entre nosotros más impuesta en la materia que aquí nos ocupa es la célebre bailarina y extraordinaria coreógrafa, Susana. Ella y su esposo, el compositor Antonio Robledo, visitan constantemente como profesores invitados la mayoría de estos centros. Sin sus noticias, los datos que utilizo en este trabajo no hubiesen sido tan precisos.

La cuestión, independientemente de las ricas e inagotables modalidades de nuestra danza, ofrece una cara formativa o pedagógica, y otra coreográfica.

Así, el *Institut Jacques-Dalcroze*, subvencionado por la villa y el Estado de Gi-



nebra, dedica sus famosos cursos de verano fundamentalmente a los problemas de ritmo: Bases de la rítmica. Curso de técnica y de expresión corporales. Lecciones de percusión y de canto. Improvisación al piano o con otros instrumentos. Profesores alemanes, ingleses, belgas, americanos, franceses... Obsesionado su nutridísimo cuadro de profesores por la creación o invención de nuevos ritmos, ha tenido que reconocer ante la exhibición de los flamencos que les brindó Susana —profesora invitada en estos cursos—, que nuestra conocida danza de tablado, no tan preocupada por la invención o ensayo de ritmos de nuevo cuño, se halla poseída toda ella por una concepción muy superior del ritmo. No en vano ha sido entrañada de manera tan popular como redondeada tras una larga tradición de decantados afectos y de innegable maestría. Esto, por una u otra causa, ha permitido a nuestro flamenco acertar con un sentido del ritmo del que estos profesores, sin salir de su asombro, no tenían idea. Pese a su aparente naturalidad, el flamenco supone todo

un mundo complicadísimo y rico. Sobre todo eminentemente artístico.

Otro tanto puede decirse de lo que hoy se observa en el seno del *National Ballet School* de Toronto. Dirigida por Betty Olyphant, su escuela de formación clásica figura entre las mejores de Norteamérica y del Canadá. Es, además, el primer centro de Occidente que ha imitado el sistema de internado de las viejas escuelas de ballet ruso, exigiendo a sus alumnos, ingresados a los ocho años y después de diez de estudios entre enseñanza básica y segundo grado, una formación eminentemente escolar paralela a la dancística, de tal modo que el alumno que no obtenga un cinco en sus estudios regulares no puede pasar al siguiente curso de baile. (¡Esto para los «centros escolares» de baile en ciertas latitudes geográficas!). Modelo que ha dado, desde el tiempo de los zares y actualmente, un abundante y bien formado elenco de bailarines al ballet ruso —no es otro el secreto de su difusión y amplia aceptación en el país—, y que ha sido seguido ahora en Occidente por esta célebre escuela de

Toronto donde también ha actuado Susana como profesora. Al lado de la danza clásica se enseña también en este centro como complementos *modern dance*, *jazz*, *folk*... Sin embargo, la dirección lleva camino de dejar con lo clásico solo a lo español. La razón es que ambos mundos se complementan, por su técnica y general modo de ser, de mejor manera que con la ofrecida por otras formas de danzar. Además, una experiencia elemental al alcance de cualquier conocedor del buen baile nos dice que el alumno que estudia *modern dance*, *jazz*, y aún el mismo clásico, se limita por lo común a hacer variaciones y ejercicios técnicos. En cambio, si baila español ha de danzar casi siempre un baile entero. Nuestra danza lleva implícito el sentido de la obra de arte, en una forma más bien breve pero por lo general intensa y cerrada en virtud de algo que está por encima de la mera técnica o de la variación mecánica.

Por lo demás, es sabido que los bailes rusos han cultivado siempre, al menos desde los tiempos de Diaghilev, lo que



A la izquierda y bajo estas líneas, Susana dirigiendo unos movimientos de danza en el Curso Internacional de Verano de Zurich. En la fotografía inferior, Susana junto al bailarín y coreógrafo Maurice Béjart, durante una sesión en la escuela de danza Mudra, de Bruselas.



llaman barra de carácter o barra española, que no es propiamente de folklore sino de baile más bien escénico con innegables y muy estudiadas incrustaciones clásicas. Barra un tanto confusa y con imperdonables violencias y mezcolanzas. Puede observarse en la *Palucca-Schule* de Dresde, que, si bien se trata de una escuela que continúa con su *german dance* la línea de la Wigman, por hallarse en la Alemania oriental, en el centro mismo del mundo de la danza de los países de detrás del telón de acero, es ahora también un centro en la línea del ballet ruso con un jefe de escuela del partido que tiene su oficina en el inter-nado. Precisamente Susana, ayudada sin duda por su pasaporte suizo, ha sido llamada como profesora a esta escuela en donde ha tenido ocasión, así como en la *National Ballet School* de Toronto, de observar de cerca lo que sucede con esta célebre barra española que, como ya dijimos, desde muchos años viene cumpliendo su misión en las escuelas de ballets rusos. De innegable origen hispano pero transformada y en buena medida desvir-

tuada por el transcurso del tiempo y largos períodos de incomunicación. Pero la asimilación de la danza española por estas escuelas o centros de formación no es sólo formativa o pedagógica. También entraña y despliega una labor eminentemente creadora. Se ve con claridad en la *Folkwang Hochschule* de Essen, y con un matiz mucho más vanguardista —del que hablaremos— en la muy reciente y célebre escuela *Mudra* de Maurice Béjart, en Bruselas. Pero por lo pronto, se nota en el actual panorama ofrecido por la danza en los ámbitos internacionales, que aquello que no hace mucho se repitió hasta la saciedad: «sin clásico y sin Graham no se va a ningún lado», parece haber entrado en su curva descendente. Se ha visto cada vez con más claridad que la *modern* y la *german dance* —en la línea de Laban, Mary Wigman, Palucca...— a lo Marta Graham, pese a la célebre escuela que ésta dirige en Nueva York, se halla muy lejos de llenar el mundo de la danza de un modo satisfactorio con sus *contractions* y *releases*, con su híbrido forzado entre formalismo

y expresionismo... El *ballet mimé* se suele alejar más de lo debido del ballet danzado. Y lo que en el fondo se exigirá siempre en materia de danza, es baile más que teatro. Por ello en la *modern* o *german dance* a lo Graham, poco, prácticamente nada tiene que hacer el baile español de verdad, pese al interés que la fundadora de este centro ha mostrado por nuestras danzas. El celo creador y un tanto sectario de esta escuela, con su nuevo cuerpo y su nueva técnica, su concepción, erotismo y su inclinación al *jazz*, dista mucho de alcanzar el peso específico que le permita equipararse a lo clásico y a lo español en materia de bailes. Algo muy distinto, aunque desde otro ángulo de vista también problemático, sucede con el célebre *Ballet du XX<sup>e</sup> siècle* de Maurice Béjart, y más en particular con su escuela *Mudra*, institución internacional cuya sede se encuentra en Bruselas, y cuya finalidad no es tanto constituir una academia ni siquiera una escuela propiamente dicha, sino una especie de crisol brindado por un variadísimo y muy libre

cuerpo de profesores a jóvenes venidos desde todas las partes de la tierra. Enseñanza gratuita en virtud de la ayuda oficial y de la de conocidos mecenas internacionales. Audiciones anuales fijas en Londres, Nueva York y Bruselas... Entre otras cosas, *Mudra* reverencia lo elemental y se ha propuesto ofrecer a sus alumnos experiencia y material del modo más documentado, pero también tan desregulado como amplio, con un variado profesorado de clásico y moderno, con toda clase de especialistas de voces, movimientos, percusión y ritmo. Trata de que el bailarín cante y haga su coreografía investigándolo todo, si así puede decirse y es lo que ellos sostienen, lo que en algunos aspectos plantea serios problemas a un compositor como Robledo, pese a su excelente formación académica alemana. Una de las consecuencias que ha sacado de todo esto Susana, invitada como *Guest professor* de ritmo y percusión en *Mudra*, no deja de ser contundente. Ha podido advertir lo que ha supuesto en este centro una educación rítmica tan severa como la que se conserva

dentro de nuestro flamenco. Tan es así que de las dos maestras fundamentales de la sección rítmica de *Mudra*, una indostaní —el solo nombre de *Mudra* indica el fuerte tinte indostánico de la escuela—, y otra española, ésta de algún modo, sin duda también por su innegable inspiración de fondo occidental, ha terminado por desplazar en importancia a la representante del mundo de Oriente. Tan sólo el ámbito de los palillos supone una educación de valores rítmicos de difícil equiparación en ninguna otra parte fuera del área hispana, por no aludir a otras particularidades que, para sorpresa de muchos, no han desentonado en el vanguardismo muchas veces extremado e inconsistente de esta escuela. En suma, no hay duda de que tal como se ofrecen, por un lado, los cursos o super-cursos internacionales de verano dedicados a la danza y, por el otro, sus realizaciones más conocidas, vemos, por lo general, al lado de un clásico de Londres, París, Bruselas o Dinamarca; de un Graham *modern dance*, y, si se prefiere, de un negro

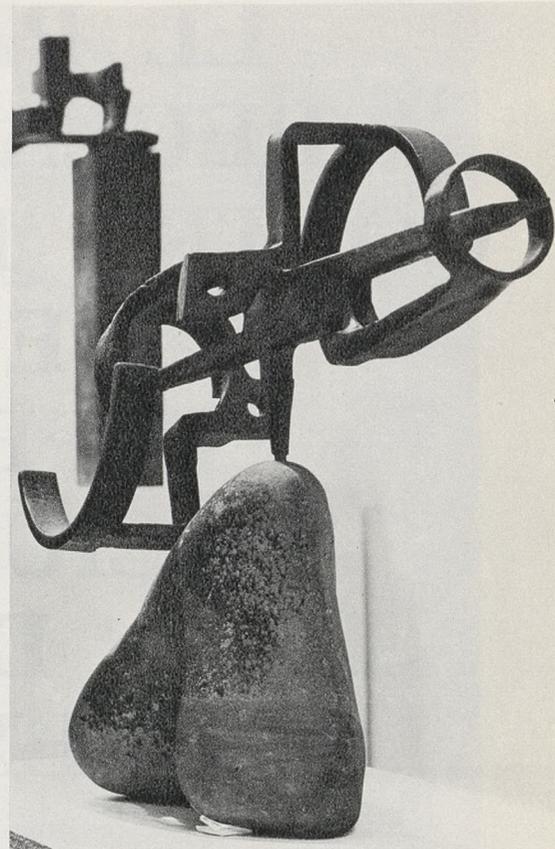
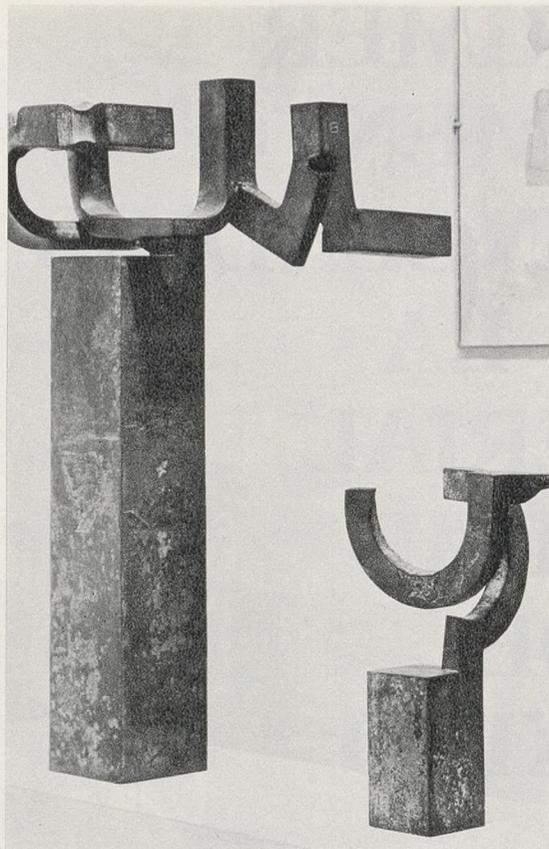
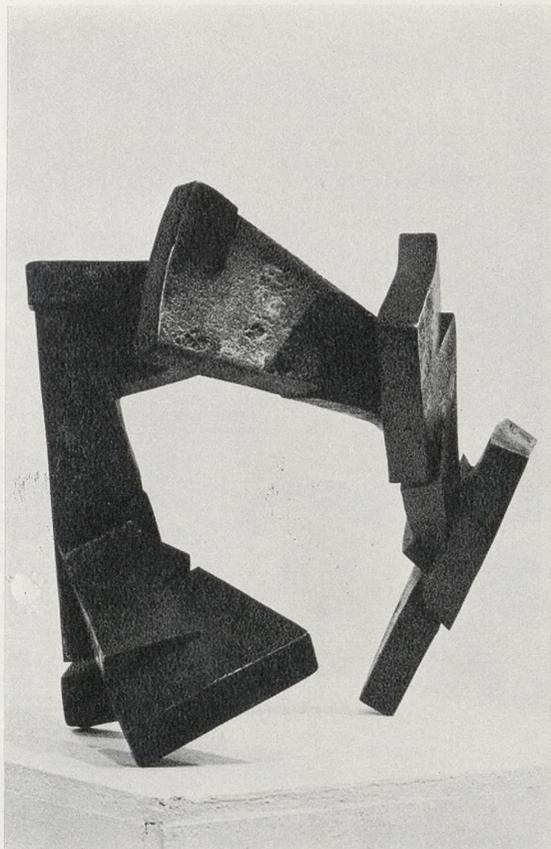
*jazz*, cómo ocupa su sitio dignísimo la danza española por su muy acusado peso específico. Su acentuada personalidad resalta cada vez con más fuerza en la actual pulverización de las inspiraciones artísticas. De sus virtudes, aciertos, o de lo que pudiera tener de entidad o de asideros inmutables he hablado con relativa extensión en mi libro *El enigma de España en la danza española*. No insistiré ahora en lo que allí expongo, pero sí me complazco en contemplar la cada vez más amplia riqueza de horizontes de nuestras danzas, de lo que también hablo en aquel libro. Ciertamente, en nuestra mejor danza se vislumbra un horizonte por lo menos más amplio que el que nos ofrece muchas veces un presente que en su misma transitoriedad lleva la muerte. También el hombre cuando danza puede anhelar trascendencia. Y es lo que sucede siempre en el buen arte. Es también lo que nos dice de alguna manera nuestras danzas cuando se abren paso por el mundo, aunque sólo se sientan llevadas por la exclusiva gracia y fuerza de su aire.





**C**UANDO la materia se hace sutil, cuando lo sólido traspasa la barrera de la luz, de la mirada, nace una escultura extraordinaria: la obra de Eduardo Chillida. Todos pusimos en él nuestro comentario, todos quisimos adentrarnos en la intención de su creación a través de la madera, del metal, del alabastro, y nuestro esfuerzo interpretativo fue seguramente baldío. O, tal vez, no del todo porque, posiblemente, cuando el artista se confiesa desorientado, a fuerza de escuchar o leer las desorientaciones de los demás puede surgir en él la noción, todo lo imprecisa que se quiera, de algo nacido para una luz que gozamos todos. Y siempre de nuestro goce real y espontáneo puede brotar, más que del análisis filosófico, la palabra clave, la expresión sencilla de esos momentos de identificación profunda con la materia, temblorosa entre las manos, que son sus esculturas.

Traspasan, hemos dicho, la barrera de la luz porque la luz no tiene fronteras, la luz que sólo podemos medir por sus efectos, envuelve y persigue volúmenes y perfiles, sedentes o trezados, para fijarlos ante nosotros, pero cuando los vemos termina su acción definidora y empieza el enigma de la significación última, la trascendencia sutil de su esencia real, es decir de su poesía. El milagro de Chillida, precisamente, es éste: convertir la más dura materia en parábola poética, parábola o sugestión, proposición insinuante de algo percibido por él como una nebulosa que le empuja a afirmar: «Yo no represento, yo pregunto.» Porque también para él la luz tiene sus barreras su «no man's land», el silencio de las apariencias que define demasiado bien en contundencia de aristas y superficies para poder añadir algo más de su entraña, algo rigurosamente entrañable y cierto.



«Se pregunta cuando no se sabe. No hay pregunta honrada cuando se sabe la contestación», dice Chillida. Entendamos que la contestación deshonesto sería la perfecta definición del arte, de qué cosa lo sea. Mientras tanto, es decir hasta tanto nos llega la respuesta como una verdad revelada, nuestro deber es preguntar. La tarea de un escultor, como la de todo artista con su expresión auestas, es formular preguntas, plantearse la inquietud de la interrogación mordedora en cada obra. ¿Qué es, por qué y para qué hago esto, Señor? ¿Cuál la fuerza que genera en mí? Y ¿por qué hacia la forma del tocho rectangular o la superficie alabeada? Y sobre todo ¿para qué fin nacen estas piezas, criaturas mías?

Todo este interrogar, todo este plasmar que no es ni mujer, ni caballo ni paloma, ni estatua, todo este articular preguntas en hierro retorcido ordenadamente, en laberinto, o en plancha alabeada al aire, que nos sabe a caligrama oriental, a extraña arma de duelo con enemigo invisible, a soneto arquitectónico, a medroso ulular de la Naturaleza ¿será posible? ¿Y será posible inicialmente en él, luego en nosotros? ¿En alguien, tal vez? Ciertamente «se pregunta cuando no se sabe» pero ¿quién nos dará la contestación apetecida? Seamos humildes para reconocer que nadie puede respondernos con rigor, nadie podemos decir la clave del misterio que engendra una obra de arte cuando ésta lo es enteramente, es decir cuando sale de la imaginación sensible y no solamente de las manos hábiles.

Quizás el único instrumento apto para darnos alguna noción, naturalmente irracional, sea la sensibilidad y en ella el fenómeno intuitivo; nada que no sea de esta procedencia podría decirnos que los «rumores de límites» imaginados por Chi-

llida consientan ser caricia de aires detenidos, imposibles paréntesis de algo que no queremos dejar marchar y queda como envuelto en las manos del metal sin poderlo aprisionar enteramente, porque si el rumor es sordo y confuso también es inaprensible como la raya de ese horizonte que jamás llegamos a alcanzar.

Entre sus obras más recientes figuran varios «elogios de la Arquitectura». La «imposibilidad de poder materializar» las ideas desarrolladas ayer en sus proyectos de estudiante a los que accedió y pronto abandonaría, por esa razón, parece tener alguna relación con esas esculturas. Como un elogio de lo imposible es ya una tentativa ardua y huidiza cabe que sea una tentación insoslayable para Chillida. Tentación implica en primera instancia atractivo difícil de contener pero sobre todo ilusión de llegar a una posesión ante la cual cabe la loa, la glosa, el elogio equivalente a una ronda de amor tal vez imposible pero siempre sentida. Ronda biológica, tanteo de gallo y requiebro amante, acción de vitalidad sensitiva hacia la quimérica posibilidad de convertir en realidad poética una necesidad funcional. Pues bien, Chillida consigue eso manejando volúmenes cuadrangulares, proporciones rectilíneas que a veces se ensanchan en una hipertrofia accidental pronto recobrada en pura línea, en básico pie derecho, sólido y robusto. Y todo dentro de un orden y una austeridad primitivos.

En su «Leku I», de 1968, Chillida parece haberse doblegado a la muy distinta tentación de la ruptura en los perfiles de una estructura que en él es tradicional para conseguir una calidad de forja achafanada excepcional. Digo excepcional porque no es frecuente en su obra quebrar la tersura de superficies hacia la arruga casi humana del metal. La tentación consuma-

da da paso a una variante en sus configuraciones realmente deleitosa, casi sensual, más acá de su ascética indagatoria, de sus preguntas incesantes, contundentes y heroicas.

Con el alabastro nuestro escultor accede también a dos órdenes de creación muy diferentes. Una de ellas alude a su habitual loa arquitectónica en una pronunciación del hueco en el bloque cúbico donde nacen entallados espacios, breves y geométricos, en su interior en contraste con la rotunda superficie exterior esmerilada y translúcida. En la otra —«Bajorrelieve»— la escultura se hace juego dibujístico, inscripción pictográfica y también contrastada oposición del alabastro pulimentado con la granulosa epidermis de la piedra mineral. Hay entre estas dos variantes como una cesión de poderes, algo así como la declinación de la grandeza del poema hacia la gracia musical del verso, del manejo recio de los volúmenes a un cierto preciosismo pictórico.

Con todo si cualquier análisis morfológico puede aportar muletas o estribos para especular sobre su obra, más o menos acertadamente, la clave certera de su valoración no la encontraremos en ninguna de las apariencias de sus esculturas. La fisonomía del hombre es un conjunto de rasgos del rostro que nos da su apariencia, pero no su realidad íntima. No obstante por ella nos asomamos a conocimiento de las personas. Para adueñarnos de lo que su espíritu sea debemos enfrentarnos con esa exteriorización que ofrece a nuestros sentidos. Por eso ante su exposición, ante su obra, me decía el otro día, después de una breve conversación: «Es con esto con quien tienes que hablar.»

L. FIGUEROLA-FERRETTI

CHILLIDA



# EL PRIMER REGLAMENTO CONTRA INCENDIOS DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO



**E**SPAÑA ha dado, en el siglo dieciocho, una elocuente prueba más de su constante preocupación por dotar a los países americanos de su Corona, de aquellos beneficios —materiales en este caso— que ella misma disfrutaba. Nos referimos, concretamente, a su inquietud por defender, en el Reino de Nueva España, vidas y haciendas contra los efectos destructores del fuego.

Por su Real Cédula de 29 de julio de 1777, el rey don Carlos III —feliz creador de los Parques de Incendios en los Reales Sitios— ordena que se guarden, se cumplan y se ejecuten los treinta y ocho capítulos del Reglamento que «debe observarse en esta muy noble ciudad de México para precaver y extinguir los incendios en sus casas y edificios públicos».

Su autor, el ilustrísimo señor don Francisco Leandro de Viana, Conde de Tepa, dedicó al espíritu benéfico de S.A.R. doña Luisa de Borbón, Princesa de Asturias, este interesantísimo y, hoy, curioso libro que «es el primero que se ha dado a la luz pública en lengua castellana... para una de las mayores, más hermosas y ricas ciudades del mundo».

México, por aquel entonces, estaba dividido en cuarteles mayores y menores, con unas cuatrocientas calles, anchas y tiradas a cordel, algunas de ellas con los evocadores nombres del Lavadero de los Canónigos, de Cueritos y del Destierro. En los callejones de la Bizcochera, de Chichimecapan, del Torito, de Titiriteros, las tiendas de esquina ofrecían a los viandantes los variados y atractivos encantos de sus mostradores. Por las plazas de Colgatongo o del Copado cruzaban los forlones con pirraquitas y petimetres que se dirigían, entre risas y cuchicheos, al Mesón del Chino o de la Garrapata.

La vida en la antigua capital de los aztecas tenía la vitalidad propia de una ciudad en pleno desarrollo, rica por sí misma, comercios e industrias florecientes, con gentes llenas de ilusiones que trabajaban y gastaban. Fuegos domésticos. Hogueras de diversión. Juegos de cohería. Como cualquier ciudad del mundo, la perla del continente americano estaba expuesta al descuido, a la inadvertencia, al mal uso de este peligroso elemento de la naturaleza que, indómito y desbocado, es la mayor desgracia para la humanidad.

Después de un detenido estudio de las leyes de policía de los hebreos, atenienses, romanos, franceses, ingleses, de los Países Bajos y de Alemania, el Conde de Tepa seleccionó procedimientos y medios para incorporarlos, con tino, medida y ajuste españoles, a un reglamento que habría de permitir una lucha más eficaz contra la «voracidad del fuego que puede destruir en pocas horas, una calle, un barrio, un cuartel y toda la ciudad».

Actualmente, casi a doscientos años de su promulgación cuando la técnica moderna detecta el incipiente humo por el principio de ionización y emplea espumas extintoras que resisten al «hambre» de las llamas, maravilla pensar que, ya entonces, habían cuajado en la mente de los gobernantes españoles determinados modos, medios y una organización contra incendios, dignos del mayor encomio. La lucha del hombre contra los males del fuego es una constante de la humanidad. Y, en este caso concreto, una brillante faceta más del exigente poliedro de afanes de la Hispanidad.

Recordemos que, periódicamente, se celebran Semanas Iberoamericanas de Prevención y Seguridad (la última, en Madrid a finales del pasado mes de noviembre), dentro de cuyos trabajos el apartado c) se refiere al tema incendios.

¡Brindemos, pues, a estas reuniones el ejemplo de superación que encierran las páginas de este antiguo Reglamento de Prevención y de Extinción de Incendios de la magnífica e imperial ciudad de México!

Su aparición supuso, en aquella época, un adelanto considerable, puesto que venía a poner freno a la acción individual, tantas veces inexperta, de quienes afrontaban los fuegos con medios de auténtica improvisación.

Con esta nueva ordenanza se abrían unos cauces más organizados, más seguros y más técnicos. Se exigían deberes y responsabilidades. Entre sus disposiciones podemos destacar las siguientes: consejos para la fortaleza de los edificios; las pulperías y las cacahueterías se construirán con techos de bóveda, sin madera alguna; prohibición de coheteros y obradores de fuego, dentro de la ciudad; prohibición de hacer fogatas en las calles; gratificación a los que llegaren los pri-

meros al lugar del fuego; obligación de poner luz en las ventanas, las noches de incendios; obligación de los religiosos mendicantes de asistir al fuego y la conveniencia de que haya bombas en todos los conventos para conducir las al edificio incendiado; conveniencia de que posean una o dos bombas los hospitales, Real Aduana, Real Casa de la Moneda y Real Universidad; obligación del Maestro Mayor de obras de acudir al incendio y de no pernoctar fuera de la ciudad sin licencia del Corregidor; custodia de los medios extintores; los dueños de casas costearán una bomba; la ciudad costeará dos bombas y seis jeringas; obligación de los aguadores de acudir al incendio con sus chochocoles o cántaros; auxilio de la tropa para evitar robos o desórdenes; reconocimiento de los instrumentos después del fuego, etc.

El capítulo XI organiza y hace hincapié sobre la utilidad de los Guardas de Pito que considera de importancia capital. Su función estriba en andar por las calles desde las nueve de las de la noche hasta el alba, con la obligación de precaver los incendios y de avisar con los pitos o silbatos a los demás compañeros, de tal forma que se difunda rápidamente la noticia por toda la ciudad y se preste el auxilio necesario.

El capítulo XXXI hace una observación científica de gran trascendencia. Señala, citando a San Crisóstomo, que habrá de tomarse la precaución de no arrojar agua con «gran ímpetu» sobre las llamas, puesto que así se podría encender más y más el incendio. Se refiere al agua en «masa», a los chorros compactos que, modernamente y cuando así lo exige la técnica de la extinción se sustituyen por el agua pulverizada. San Crisóstomo recuerda también en una homilía, el sabio consejo que dice: «todo el mundo sabe que aquellos que se hallan en medio de las llamas, mientras estén con los labios cerrados pueden resistir al fuego, al menos un poco de tiempo, pero, si abren la boca, mueren al instante».

El capítulo XXXVIII exige al Corregidor y a los Jueces de Policía su solemne juramento sobre la observancia de este Reglamento que deberán cumplir con la mayor exactitud.

Sirva, pues, de orgullo para la nación mejicana la buena ventura de haber sido

la destinataria de esta —en orden y valor— primerísima joya de la castellana bibliografía de la lucha contra el fuego, cuyo autor lo redactó también sin reservas ni limitaciones para que «pudiese servir útilmente a todas las poblaciones de las Indias».

Este proto reglamento contra incendios del mundo hispano-americano se honra, además, ostentando en su portada, para su mayor realce y galanura, el precioso retrato de una joven y linda princesa española, futura Reina de las Españas, a quien podríamos considerar, a título honorífico, como el primer Jefe de Bomberos de México.

De la ciudad más hermosa del Nuevo Mundo renacida, por la voluntad de Hernán Cortés, de las cenizas de aquella primitiva ciudad de Tenochtitlán, la reina y señora de Anáhuac, cuyas chozas de carrizo con techos de tulé, se miraron en las finas aguas de esmeralda del lago de Texcoco.

Bajo el reinado de Carlos III, siendo virrey fray Antonio María de Bucareli, Bailío de la Orden de San Juan, México amplió considerablemente su superficie habitada, manteniendo el espíritu y la ordenación urbanística de aquella traza de Alonso García Bravo, «buen geométrico» que reedificó la ciudad por deseo expreso de su conquistador el valeroso Hernán Cortés.

El aumento de edificios públicos y privados —donde tanto predomina el estilo Churriguera—, de imprentas, de panaderías, de dulcerías, de tintorerías, de talleres de pintores, escultores, espaderos, etc., y la multiplicación de tiendas, supusieron, naturalmente, un incremento grande de los riesgos de incendios que era preciso y conveniente prever y afrontar con sabias medidas. Gracias a un prócer del señorío de Vizcaya que respiró amorosamente el perfume de las flores de Xochimilco e hizo de la lucha contra el fuego su undécimo mandamiento, la ciudad de México pudo vivir con más sosiego y su Virgen de Guadalupe gozar de mayor seguridad. Sólo, el volcán Popocatepetl, adornado con la gorguera blanca de sus nieves eternas, mantenía con altivez el misterio y el terror de la potencia de su fuego...

Luis Manuel AUBERSON



# TOBIAS Y CLAUDIA REGINA: LOS TRIUNFADORES DEL FESTIVAL O.T.I.

—La música brasileña se impuso triunfalmente en el primer Certamen de las Televisiones iberoamericanas.

—«Nuestra canción tenía la virtud del ritmo, el sabor inconfundible de nuestra tierra.»

—«La amistad de que nos rodearon hizo que cantáramos como si estuviéramos en el mismo Brasil y no a miles de kilómetros de distancia.»



LA idea era buena. Al menos, no parece que nadie la haya discutido. Se ha podido estar en desacuerdo con el resultado del certamen, con la calidad de las canciones, con la excesiva seriedad —made in Eurovisión— del desarrollo especialmente hasta el momento en que comenzaron a cantarse las votaciones. Pero la OTI ha sido aplaudida indiscriminadamente por cuantos han considerado la oportunidad de dar cita a todas las televisiones iberoamericanas en un Festival de la canción moderna que las representara en fraterna competencia. España se encargó de ponerla en el aire este primer año de su celebración. Y el turno irá corriendo después de país en país a medida que uno u otro vaya quedando ganador del singular concurso.

¿Mucho ruido y pocas nueces, como ha dicho algún descontento? Creemos sinceramente que no. Creemos que ha habido una suficiente dosis de acierto y una evidente posibilidad de mejorar en el futuro. Los triunfos totales no nacen de repente, sino después de sucesivos tanteos. Pero estos «ensayos» saben ya perfectamente cuál es el camino a recorrer y qué variantes habrá que añadir al Festival para que resulte tan redondo como todos los iberoamericanos deseamos.

El resultado de esta primera convocatoria es ya de conocimiento general. El ritmo, la fantasía y la gracia innata de Brasil se llevaron popularmente el gato al agua. Es un premio

en el que casi todos han estado de acuerdo aunque al principio haya sorprendido un poco. Tobias y Claudia Regina, a quienes acompañaba a la guitarra el autor de la música Baden Powell, hicieron sobre el escenario del Palacio de Congresos y Exposiciones un auténtico alarde de originalidad, de espectáculo televisivo y de música pegadiza y festivalera.

«Diálogo» —título de su canción— acaparó los cinco votos de Venezuela más el goteo que otros países dejaron caer jurado tras jurado. Y en el rostro de Tobias y Claudia Regina se notaba el gozo y la luminosa satisfacción de quienes habían vencido en el más hermoso de los combates.

No fue fácil al principio dar con ellos, con Tobias y Claudia Regina. Hubo que esperar a que, varias fechas después de su triunfo, los asaltáramos literalmente cuando terminaban su almuerzo en la Casa del Brasil entre los juveniles aplausos de sus compatriotas estudiantes en España. Y allí mismo, sobre la taza humeante de un café que quería ser brasileño sin lograrlo del todo, tiramos de preguntas y ellos las encajaron con cordial simpatía y evidente inteligencia.

Preguntamos por la clave del triunfo, ese quid de superioridad que tuvo que tener la canción brasileña en la noche del 25 de noviembre. Claudia Regina —las damas ante todo— dio el primer quiebro:

—Todas las canciones del Festival de la

OTI eran canciones en lengua española, excepto Portugal y nosotros. Canciones románticas también, todas muy bellas. Pero la nuestra tenía la virtud del ritmo, el sabor inconfundible de nuestra tierra. Quizás por eso se diferenciaba de las otras.

—Pero un crítico español ha dicho que los brasileños ganaron porque demostraron que «bailaban» mejor que los demás. ¿Es cierto eso, Tobias?

—Yo no soy bailarín profesional, pero desde niño he bailado la samba. Es algo que nace con nosotros. Para mí, entonces, resultaba fácil bailar, lo mismo que para Claudia. El cuerpo responde natural y espontáneamente al ritmo. Pero quiero aclarar que nosotros no estábamos seguros de nuestro triunfo, como algún diario madrileño ha dicho. Nunca se nos ocurrió pensar que nuestra canción era la mejor. Creo que, en principio, todas las canciones que van a un Festival son las mejores ya que se hace de ellas una cuidada selección o, por lo menos, así debe ser. Estoy contento de haber ganado porque si uno puede ser el primero está obligado a no ser el segundo.

Claudia Regina nos aclara que ellos, antes de venir al Festival de la OTI tuvieron que ganar un certamen previo en el mismo Río de Janeiro. Ellos fueron seleccionados entre casi cuatro mil canciones brasileñas. «Allí sí ganamos. Allí sí fuimos los mejores. Y esto es acaso lo que dijimos al llegar a España.»

## I FESTIVAL DE LA CANCIÓN DE LA O.T.I.



MARISOL

Cerca de cien millones de telespectadores vieron en directo el desarrollo del I Festival de la Organización de Televisión Iberoamericana (O.T.I), celebrado en el estudio 5 de Prado del Rey (Madrid). Brasil se alzó con el primer premio. La canción titulada «Diálogo» es original del compositor Baden Powell, y fue interpretada por los cantantes Claudia Regina y Tobias, así como por su autor, que interpretó los solos de guitarra.

El segundo premio lo conquistó Panamá con «¡Oh, Señor!», de Basilio Fergus y Herrero y Armenteros, cantada por Basilio, y España el tercero, con Marisol, que cantó «Niña», de Manuel Alejandro. Participaron, asimismo, Bolivia, con «No volveré a pasar por allí»; Chile, con «Una vez, otra vez»; Puerto Rico, con

«Por ti»; Colombia, con «Volverás a mis brazos»; Perú con «Recuerdos de un adiós»; Argentina, «Sabes que aquí estamos»; Portugal, «Gloria, gloria, aleluya»; Venezuela, «Sueños de cristal y miel»; y República Dominicana, que presentó «Siempre habrá en la luna una sonrisa».

La O.T.I. es una organización que agrupa empresas y entidades de televisión de veintidós países de habla española y portuguesa, así como a los canales que transmiten en dichas lenguas en los países de otro idioma. Fue constituido en México, el 19 de marzo de 1971. El próximo festival lo organizará Brasil, como país ganador de la presente edición, y tendrá lugar en Río de Janeiro el 12 de octubre de 1973.



Luego, aquí, todo contribuyó a que el éxito se confirmara: la calidad de la canción, el ritmo de la música y el acoplamiento de los cantantes.

—Por lo demás, Baden Powell está considerado como uno de nuestros mejores músicos ligeros. Andrés Segovia ha dicho de él que es el mejor guitarrista popular del mundo. Y creemos que esa opinión es absolutamente válida.

Tobías y Claudia Regina saben también que ellos son dos cantantes de fuerte impacto popular, que dan buena imagen ante las cámaras, capaces de impresionar favorablemente a los miembros de un jurado. «En Brasil, naturalmente, se han pensado todas estas cosas. Y todas ellas también han contribuido al éxito.»

Pregunta pícaro para Tobías. Sabíamos lo que nos iba a responder, pero parecía oportuno y familiar hacérsela:

—¿Cuántos miles de cruceiros le dieron a Venezuela para que les adjudicara los cinco votos?

—No, no, nada de eso. Estoy cordialmente agradecido a Venezuela, pero quizás no sea eso lo que en estos momentos agradezca más. Lo verdaderamente impagable es que ahora —y llevo sólo tres días en Madrid— voy por la calle y la gente me reconoce y se me acerca y me saluda y habla conmigo para decirme que nuestra canción era muy buena y que estuvo bien dado el primer premio. Esto sí es para mí auténticamente sensacional, al margen de cualquier crítica. Me gustaría regresar a España para trabajar aquí.

Al Festival de la OTI se le ha hecho comúnmente la crítica de haber agrupado una serie de canciones que en muy escasa porción representaban la música típica de cada pueblo. Excepto la de Brasil, ninguna otra canción era «reconocible» como del país que la presentaba.

—Yo estoy completamente de acuerdo con esa crítica —dice Tobías—. Soy persona modesta que quizás pueda llegar un día a ser figura. Pero jamás olvidaré mi humilde origen ni mi condición de brasileño. Llevo cinco años trabajando con música brasileña por diversos países de Europa, América y Asia. Mi éxito siempre ha sido con música típicamente brasileña. Y es que creo que cuando se representa al propio país fuera de nuestras fronteras, tiene que ser con algo auténtico, de uno mismo. El público necesita identificar la música que se está interpretando y su lugar de origen.

Lo dice este hombre que fue jugador de fútbol antes de ser cantante. Lo corrobora esta muchacha que es maestra de escuela «aunque ahora no ejerzo». Profesionales de

la canción. Profesionales de la vitalísima música de su patria.

—En los últimos años la música brasileña ha experimentado un gran cambio. Baden Powell, por ejemplo, es un compositor al que se puede situar en la frontera de la música antigua y de la bossa-nova. Pero Baden no es bossa-nova. Es algo mucho más serio. Creo que su ritmo está sacado del jazz. Totalmente enraizado en la música brasileña y africana puesto que nosotros tenemos muchas raíces africanas. Baden Powell no ha tenido necesidad de cambiar este estilo para mantenerse siempre en primera fila.

Son sinceros cuando dicen que tenían miedo a algunas canciones presentadas por la OTI. Miedo a Uruguay que está haciendo muy buena música; miedo a Basilio aunque se trataba de una especie de espiritual negro que tiene origen en el Mississippi; miedo a la profesionalidad majestuosa de Betty Misiengo y su canción peruana; miedo a Portugal «que también cantaba en nuestra lengua naturalmente, pero que lo hizo con una música que parecía algo así como un shoul»; hasta a Marisol y su «Niña» le tenían miedo.

—Yo estaba nervioso durante las votaciones, aislado en un rincón. De vez en cuando decían: «Brasil, un voto». Soy católico, pero también un poco supersticioso. Hasta que no escuché el resultado final no me sentí tranquilo.

Claudia no. Claudia cree que el número trece —el de los participantes— es un número que le trae suerte. Y además confiaba en su intuición. Cuando se «eliminaron» en Brasil, Claudia estaba con fiebre, con un tremendo malestar. Y aquí en Madrid le pasó lo mismo.

—Lo que tenía que haber hecho España es llevar a la OTI una canción en flamenco, con sus palmas y todo. En Brasil habría ganado todos los votos.

¿Pero le gusta el flamenco a esta pareja de brasileños cantores? Les gusta, sí señor. Les encanta el Zorongo, de García Lorca, que acaban de conocer. Piensan incorporarlo a su show particular. En casa de unos amigos españoles Tobías ha probado sus condiciones para el flamenco y parece que no son pocas. Claudia nos dice que son muchas, que lo hace sensacionalmente bien «aunque nunca, naturalmente, como un gitano legítimo».

—Para presentarme profesionalmente algún día con una canción flamenca tendré que pulirla mucho si no quiero hacer el ridículo. No garantizo, por eso, que voy a cantar flamenco, pero sí que lo intentaré con todo entusiasmo.

Del festival en sí como idea y como realización, Tobías y Claudia Regina tienen lógicamente una idea personal y vivida desde dentro. Para Tobías todos los festivales son importantes ya que en ellos hay una importante participación popular.

—En cuanto al montado esta vez por TVE puedo decir que observé una precisión profesional extraordinaria: imagen perfecta, sonido excelente, todo muy bien. Además quiero agradecer la solicitud de todas las personas que trabajaron en él, desde el más humilde servidor hasta el director. Todos fueron unos excelentes amigos. Y esta amistad me ayudó personalmente a sobreponerme ya que todo el mundo me daba palmadas en el hombro y me decía que cantábamos bien y que íbamos a ganar. Con este pensamiento salí al escenario.

—Eso es verdad —corrige ligeramente Claudia—. A mí me gusta el ánimo que puedan darme desde fuera, pero tengo que ser yo quien se estimule desde dentro. Cuando dicen «¡Ahora, Claudia Regina!», me digo inmediatamente: «Adelante, eres la mejor cantante del mundo». Sé que tengo que dar lo mejor de mí misma. Y si un día tuviera que tirar al aire un zapato porque así me lo exige la canción, lo tiraré tranquilamente. Por lo demás, la organización española me pareció excelente. Si acaso, diría que faltó el calor humano. En Brasil estamos acostumbrados a que la gente grite, nos enardezca, nos solicite un bis. A lo mejor aquí también había ganas de gritar, pero los espectadores estaban de frac y todas esas cosas. ¡Ya verán ustedes lo que va a ser en Brasil el año próximo!

Lo veremos, verdaderamente. Tobías se lleva de España una muñeca, muchos recuerdos, más amigos que los que tenía antes y un poco de nostalgia. Claudia no sabe lo que se lleva, pero sí sabe lo que deja atrás: su mismo corazón y muchas «saudades».

—Y es que el corazón brasileño es un corazón que se da en seguida. Y aquí ha habido cosas que me han conquistado enteramente. Por ejemplo aquel coro de TVE que hizo esfuerzos admirables por cantar en portugués. Nos pareció que cantábamos en el mismo Brasil y no a miles de kilómetros de distancia.

Y es que éstas son las cosas que suceden cuando los que cantan y se ven son gentes que se ven y cantan con unos mismos ojos y con una misma voz: la voz de la sangre y los ojos de unos mismos horizontes.

M.<sup>a</sup> Teresa ALEXANDER  
(Reportaje gráfico: CONTIFOTO)



## D. LUIS RUBLUO ACADEMICO E HISTORIADOR MEJICANO



Arriba, el doctor Rublúo durante su conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica. Abajo, imponiendo las insignias de miembros del Instituto Mexicano de Geografía y Estadística a don Gregorio Marañón y a don Jaime Delgado.



## ENCUENTRO HISPANO- ANDINO

Don Germánico Salgado,  
Miembro de la Junta del  
Acuerdo de Cartagena



**B**OLIVIA, Colombia, Chile, Ecuador y Perú son los firmantes, como es sabido, del Acuerdo de Cartagena o Grupo Andino, de integración subregional. Los órganos principales de este Acuerdo son la Comisión y la Junta. Función de la primera es formular la política general, aprobar las normas para la coordinación de los planes de desarrollo y velar por el cumplimiento de las obligaciones derivadas del Acuerdo. La Comisión, formada por representantes plenipotenciarios de los cinco países miembros, imparte sus instrucciones a la Junta, que es el órgano técnico y permanente, con sede en Lima.

La Junta la integran tres miembros, actualmente reelegidos hoy, que son don Germánico Salgado del Ecuador; don Felipe Salazar Santos, de Colombia, y don Salvador Lluch Soler, de Chile. Tiene además un director-secretario, que es don Javier Silva Ruete, peruano, secretario también de la Comisión.

Sirva esta explicación, que brevemente hemos dado, como marco de relevancia a la reciente visita hecha a España, de los señores Salgado y Silva Ruete, con motivo de la VI Asamblea de

## NICARAGUA

D. JUAN MUNGUÍA  
NOVOA, JURISTA  
NICARAGÜENSE



**L**ISBOA fue la sede del IX Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, que cada dos años congrega a eminentes juristas de España, Portugal, Hispanoamérica y Brasil. Con tal motivo, en Madrid, cruce de todos los caminos de América, se dieron cita, de paso para Lisboa, señaladas figuras hispanoamericanas del Derecho, entre ellos una personalidad nicaragüense, muy vinculada a nuestro Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Munguía Novoa.

Miembro cofundador del referido Instituto de Derecho Internacional, directivo que ha sido del mismo por años, así como diputado al Congreso Nacional de su país, ex director también del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, el doctor Munguía Novoa nos ha señalado con satisfacción: «Veintiún años lleva ya de fundado, precisamente en Madrid, el Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, organismo no político, no gubernamental, y que es y se ha mantenido como un órgano consultivo de prestigio internacional, por todos hoy reconocido.»



**E**L joven mejicano de singular valía, que es don Luis Rublúo Islas, historiador, investigador, autor de una veintena de libros, secretario general de la Academia Nacional de Historia y Geografía de Méjico, tiene un profundo amor a España. Ha vuelto a ella ahora, cuando hace sólo dos años había venido y en su afán de conocerla, lo más posible, recorrió caminos, ciudades y pueblos, en un periplo de más de siete mil kilómetros, «para preparar como yo quería —nos dijo— otro de mis libros, próximo a salir de imprenta: «La Filosofía de la Historia en el Quijote de la Mancha».

Esta vez ha llegado a Madrid, junto con sus inquietudes de investigador, en representación de la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística, de la que es el presidente de su Sección de Bibliografía, como portador de un saludo a España de tan prestigiosa institución en el centenario de la muerte del presidente Juárez, y por encargo del presidente de la Sociedad, don Luis Vásquez Campos, para entregar a una serie de personalidades españolas, los títulos del nombramiento de miembros correspondientes en España.

#### ACTO EN EL INSTITUTO. ENTREGA DE LOS TITULOS

En el salón de embajadores del Instituto tuvo lugar la ceremonia de la entrega de estas distinciones a las siguientes personalidades españolas: excelentísimos señores don Gregorio Marañón, don Jaime Delgado, don Dámaso Alonso, don Diego Angulo, don Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lo-

zoya; don Luis Rosales y don José A. Calderón Quijano, y a los ilustrísimos señores: don Juan Pérez de Tudela, don Manuel Ballesteros Gaibros, don Guillermo Guastavino, don José García Nieto, don José Ibáñez Cerdá, don José Tudela y de la Orden y don Juan M. Zapatero. A título póstumo al excelentísimo señor don Julio Guillén Tato.

En las palabras pronunciadas en el acto por el doctor Rublúo, señaló que Méjico enviaba «por encargo de su institución científica más antigua, la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística, creada el 18 de abril de 1833, un saludo a la España hermana, en el reconocimiento a los méritos de varios escritores e historiadores..., saludo inspirado en el concepto más entrañablemente nacional de la patria de Juárez, con motivo del centenario de su fallecimiento...»

«El presidente Juárez simboliza en Hispanoamérica la victoria de los principios de No intervención y Autodeterminación de los pueblos, moderna teoría del Derecho Internacional manejada en la actual diplomacia...» Y Juárez fue también «el símbolo más completo del indigenismo hispánico». A nombre de todos dio las gracias, don Jaime Delgado, catedrático de Historia de América y actual director general de Cultura Popular.

#### CONFERENCIAS DEL DOCTOR RUBLUO

También en el Instituto de Cultura Hispánica ofreció el doctor Rublúo ese día y en horas de la tarde, una interesante conferencia sobre «El Juárez de Unamuno», título de

otra de sus obras en preparación. A la conferencia asistieron, con el doctor Marañón, director del Instituto, personalidades del mundo cultural y académico.

De sus palabras recogemos: «Juárez es un ejemplo histórico, pero vivo, de capacidad humana en el indígena americano, ese indígena que debe ser más comprendido y conocido por la cultura hispánica, para que ésta, como gran cultura, encuentre prolongación en el tiempo y en el espacio. A las circunstancias latinas y árabes, a las judías y aborígenes de la península Ibérica, deben agregarse, para utilidad y anchura de nuestro alcance espiritual, la aportación y riqueza humana de Hispanoamérica.

«Es necesario buscar los puentes culturales de enlace, para mejor conocimiento entre los habitantes de allá y de aquí, puentes como el que encontramos en las ideas de don Miguel de Unamuno, hijo de indiano mejicano, acerca de don Benito Juárez, a quien reiteradamente juzga en más de seis de sus libros y en decenas de artículos, sobre la raza, el idioma, el pensamiento, la territorialidad, el arte y las costumbres comunes para toda la familia hispánica.

«Unamuno escribió reiteradamente que Juárez, indio puro sin mezcla de sangre europea, gobernó en español y colaboró para engrandecer la conciencia hispánica...».

También en el Museo de América ofreció el señor Rublúo una conferencia, sobre «Historia y folklore de la Navidad en el Méjico del siglo XVI», que fue el marco más apropiado para la donación que hizo al Museo de un Belén mejicano, fabricado en Tlaquepaque, de artístico modelado y exquisito decorado.

Comercio Iberoamericano y Filipino, de Sevilla, y a continuación al Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, para entrevistarse especialmente con su director, don Gregorio Marañón, con el secretario general, señor Tena Ybarra y con otras personalidades, en orden a planes inmediatos de máximo interés para la vinculación y el quehacer económico de España y los países miembros del Acuerdo de Cartagena.

Hemos recabado de don Germánico Salgado una información al respecto, que pasamos a sintetizar en los párrafos siguientes, no sin antes subrayar la personalidad de este insigne economista ecuatoriano, que ha sido director de Planificación de su país por siete años, decano de la Facultad de Economía, director del Departamento de Asuntos Económicos de la OEA, y hoy Miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena.

#### JORNADAS HISPANO-ANDINAS

El doctor Germánico Salgado nos dice:  
«Se preparan unas Jornadas Hispano-Andinas,

que tendrán una gran resonancia y que se celebrarán en junio del año entrante, en Madrid, propiciadas y organizadas por el Instituto de Cultura Hispánica, motor de este encuentro de España y el Grupo Andino. Estas Primeras Jornadas Hispano-Andinas, con personas de muy alto nivel, del Gobierno, la industria y la Banca, cobrarán gran repercusión y será la puesta en marcha de una serie de efectivas relaciones económicas, financieras, técnicas e industriales, entre España y los países del Grupo Andino.

«Hay ya una agenda preliminar confeccionada (nos agrega nuestro informante) y todo va muy adelantado. El objetivo de las Jornadas es el de examinar las posibilidades españolas dentro del Primer Programa Sectorial de Desarrollo Industrial de los cinco países andinos, que se llama el Programa Metalmeccánico. Las posibilidades son muchas: inversiones, formación de empresas mixtas, transferencia de tecnología, etcétera.»

—¿Cree usted, señor Salgado, que estas Jornadas vincularán fuertemente, en una agenda

de realidades, a España y a los países del Grupo subregional?

—Sin duda. Vamos a un diálogo destinado a concretar posibilidades entre el Gobierno español y los países miembros del Acuerdo de Cartagena, y también entre empresarios privados españoles y de nuestros países.

«Veo que España, que en estos momentos se aproxima al período en el que será un país que comience a invertir en el extranjero, se vinculará en este campo muy particularmente y participará, decisivamente, en el esfuerzo que hacen los pueblos hispanoamericanos.»

«España —termina diciéndonos el señor Salgado— tiene el espíritu y el ímpetu para dar una nueva forma a las inversiones extranjeras. Es lo que Hispanoamérica espera y está necesitando: inversiones que le den posibilidad de aprender, de participar y de cumplir sus fines nacionales. Las Jornadas marcarán en este sentido, en las relaciones de España y nuestros países, una etapa decisiva. Tal será el fruto y el éxito que conseguirá con esta organización, el Instituto de Cultura Hispánica.

## COLOMBIA

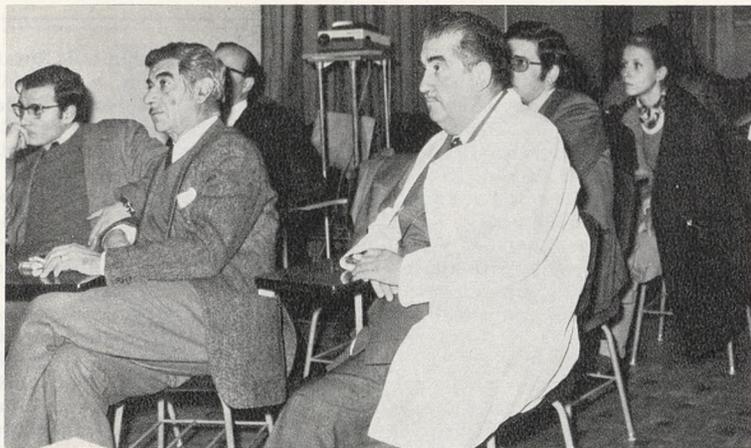
# MONSEÑOR SALCEDO, FUNDADOR Y DIRECTOR DE LAS ESCUELAS RADIOFONICAS DE COLOMBIA



**N**O podíamos dejar de subrayar en estas páginas la presencia en Madrid de esa gran figura colombiana que es monseñor don José Joaquín Salcedo, fundador y director de las escuelas radiofónicas de Colombia, la A.C.P.O. (Acción Cultural Popular), con su cadena de emisoras, obra no sólo de repercusión nacional, sino también bien conocida en todo el continente americano y objeto de estudio por muchos países.

Explicándonos el objetivo de su visita, nos dijo: «Llevaba doce años sin la oportunidad de acercarme a España, cosa que ahora hago respondiendo a una invitación del ministro español de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, a quien tanto se quiere en Colombia. He venido a conocer la España de hoy, del bienestar y de una nueva situación social y económica. Y a su vez, a confrontar experiencias en este mundo de la radio, educativo y de promoción del hombre, y conversar sobre posibilidad de algunos planes conjuntos».

# ESCUELA IBEROAMERICANA DE ENDOCRINOLOGIA Y NUTRICION



HA sido el esfuerzo y la ilusión de muchos, el espíritu de servicio y el ideal de una gran familia hispánica de médicos, lo que hizo posible esta realidad ya: la «Escuela Iberoamericana de Endocrinología y Nutrición». La iniciativa fue valorizada desde los primeros momentos por el Instituto de Cultura Hispánica, con el entusiasmo que a todos supieron contagiar, los doctores don Jorge Tamarit, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, y don Vicente Pozuelo, endocrinólogo, quien en su día fuera profesor adscrito a la cátedra del doctor Marañón, y que de unos años a esta parte, conjuntamente con el doctor Tamarit, ha venido organizando los Cursos Internacionales de Endocrinología y Nutrición, dentro de la Seguridad Social española.

Hay toda una constelación de médicos iberoamericanos discípulos del doctor Marañón, y la Escuela viene a ser algo así como un tributo a su memoria y un homenaje viviente al maestro. Es el eco de su cátedra y un latido aún de sus clases en las generaciones americanas.

Dejemos que el propio doctor Pozuelo, que a sus habituales actividades médicas y docentes, agrega la de director del Servicio de Endocrinología de la Seguridad Social española, sea quien nos dé los datos e información principales de esta novel institución médica.

## LA ESCUELA

«La Escuela, cuyo Reglamento ya ha sido aprobado definitivamente, empezó a funcionar el primero de noviembre último, y su inauguración oficial está prevista para este mes de enero. En realidad, es la cristalización de una idea nacida al calor de los Cursos Internacionales de Endocrinología y Nutrición que se han venido dando anualmente y que este año, 1973, tendrán su sexta edición.

«El primero de estos Cursos tuvo carácter de homenaje público a la insigne figura del doctor Marañón. Los endocrinólogos formados por el gran maestro forman legión en Hispanoamérica, y un buen número de ellos vienen desde América a estos Cursos Internacionales a explicar sus materias como lo hacen desde las cátedras que ocupan en sus propios países.

«El patrocinio y entusiasmo que para esta proyección de la Endocrinología y de la Medicina hacia Hispanoamérica encontramos siempre en las jerarquías del Instituto de Cultura Hispánica y especialmente en su director, don Gregorio Marañón, hijo, y el apoyo y facilidades dados en todo momento por la Seguridad Social y el Instituto Nacional de Previ-

sión, nos llevaron a una realización más ambiciosa: la Escuela, que con orgullo mantendremos como recuerdo permanente del insigne maestro.

«Actualmente la Escuela desenvuelve sus actividades en un ambulatorio madrileño de la Seguridad Social, que pertenece al Instituto Nacional de Previsión, del Ministerio de Trabajo, y está presupuestada toda ella por el propio Instituto de Previsión.»

## LA MAS IMPORTANTE LECCION

«La Escuela (continúa informándonos el doctor Pozuelo) ha nacido para formar, después de titulados, a una serie de especialistas en Endocrinología y Nutrición, en el ambiente de la seguridad social iberoamericana.

«Es preocupación fundamental de la institución la formación humana de sus médicos en el espíritu de nuestro maestro y con la más importante de sus lecciones: el contacto con el hombre enfermo. Nos interesa mucho que los endocrinólogos vean primero, como hacia el doctor Marañón, al hombre enfermo que al caso clínico.

«Integra la escuela un cuerpo docente de profesores normales u ordinarios, adscritos a servicios de Endocrinología y Nutrición, y entre los que se cuentan endocrinólogos de la Seguridad Social y profesores de las Escuelas de Endocrinología de las distintas universidades del país.

«Por otra parte, la Escuela cuenta también con profesores extraordinarios que vienen, bien de las distintas repúblicas iberoamericanas, bien de otros países, como Estados Unidos, Francia, Italia, Bélgica, Alemania, etc. Todos aportan sus experiencias a la enseñanza de la Endocrinología en aspectos muy concretos.»

## HACIA UNA GRAN FAMILIA

Exponiéndonos después el doctor Pozuelo otras de sus inquietudes y afanes en este campo, nos agrega:

«Aprovechando este ambiente de amigos del doctor Marañón y de hermandad endocrinológica que existe entre médicos iberoamericanos y españoles, también hemos consagrado esfuerzos a una labor de acercamiento, creando núcleos de médicos de habla española en capítulos nacionales de cada país, para así ir integrando una gran familia corporativa, de capítulos nacionales, en cualquier país donde se encuentren, con una lista o relación de todos, que nos facilite en cualquier momento

estar en contacto con la Endocrinología de cada nación.

«En este sentido, estamos en estos momentos intentando reglamentar un poco la docencia de la Endocrinología con los médicos de la seguridad social de los distintos países hispanoamericanos.

«Si en realidad, los hombres de la seguridad social, allá y acá, tenemos empeños semejantes, conflictos de salud semejantes y actuamos en medios sociales semejantes, debemos los médicos especialistas estudiar este grupo homogéneo y procurar formar a los médicos en el sentido de una honda educación humana, al mismo tiempo que científica, que les permita orientar los problemas clínicos, científicos y humanos de sus enfermos de la seguridad social.»

## HOMENAJE VIVO, PERENNE, GENERACIONAL

«Creemos, nos resume diciendo nuestro informante, que una de las cosas más necesarias en Endocrinología, como en toda la Medicina, es el diálogo entre profesionales interesados en el mismo tema, sobre todo cuando esto es posible y se facilita por una misma lengua, un mismo espíritu y unos mismos problemas, y a veces hasta con una legislación semejante.

«En estas circunstancias, una Escuela de especialización, como la que acaba de constituirse, puede ayudarnos mucho para el diálogo. Conociendo los medios que se han arbitrado en las distintas naciones para resolver problemas semejantes, llegaremos a soluciones más fáciles.

«A lo largo y a lo ancho del continente americano, la figura del doctor Marañón es conocida. Fue, prácticamente, el maestro de todos los endocrinólogos hispanoamericanos. Aun los que se han formado en los Estados Unidos, han conocido de primera mano la obra del doctor Marañón. Y se puede decir que fueron amigos del doctor Marañón los profesores de Endocrinología de las generaciones ya maduras de todas las universidades americanas.»

—¿No cree usted que la Escuela misma debería llevar el nombre de «Doctor Marañón»?

—Esa es una de nuestras viejas aspiraciones y así consta en el libro que se editó en homenaje al doctor Marañón. En una forma o en otra, esta Escuela, con los que a ella nos dedicamos, será siempre un homenaje vivo, permanente, generacional, a la obra titánica de ensamblaje y de integración, de sabiduría y de humanidad, que hizo el inolvidable maestro.



### ACUERDO HISPANO-CHILENO

El ministro de Asuntos Exteriores don Gregorio López Bravo, y el embajador de Chile en España, don Oscar Agüero Corbalán, firmaron en el Palacio de Santa Cruz el Acuerdo de Cooperación Financiera. En virtud del mismo, el Gobierno español concede al de Chile créditos por valor de más de dos mil quinientos millones de pesetas.



### EN BRASILIA

El ministro comisario del Plan de Desarrollo don Laureano López Rodó, fue recibido en audiencia especial por el presidente del Brasil, general Garrastazú Medici. En la fotografía, de izquierda a derecha, el presidente Garrastazú; el señor López Rodó; el ministro brasileño de Planificación, señor Reis Veloso, y el embajador de España en Brasil, don José Pérez del Arco.

### EN PANAMA

El presidente del Consejo de Estado, don Joaquín Bau Nolla, asistió a los actos organizados por el Instituto Panameño de Cultura Hispánica para conmemorar la efemérides del Descubrimiento. En la fotografía, de izquierda a derecha, el señor Bau Nolla; don Manuel Beaavent, presidente del citado Instituto, y el embajador de España, don Román Oyarzun.



### NUEVO MIEMBRO TITULAR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, ha impuesto las insignias de Miembro Titular del mismo a doña Lola Rodríguez de Aragón. En la fotografía, don Pedro Sainz Rodríguez; los compositores Cristóbal Halffter y Joaquín Rodrigo; don Gregorio Marañón; doña Lola Rodríguez de Aragón y los directores Rafael Frühbeck de Burgos y José María Franco Gil.





**HOMENAJE AL PINTOR ECUATORIANO OSWALDO GUAYASAMIN**

En el salón de embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado una brillante recepción en honor del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, gran premio de la III Bienta Hispanoamericana de Arte, de 1955. En la fotografía, Oswaldo Guayasamín junto al director del citado Instituto, don Gregorio Marañón Moya, y otras destacadas personalidades asistentes al acto.



**EN PUERTO RICO** Durante su reciente estancia en Puerto Rico, don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, ha sido objeto de diversos homenajes. En la fotografía, el Presidente de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico imponiéndole las insignias de miembro de la misma, en el transcurso de un brillante acto al que asistió en pleno la docta Corporación.



**EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA**

El embajador de España en Guatemala, don Justo Bermejo, ha entregado al director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón Moya, una reproducción de la espada de don Pedro de Alvarado, que le ofrece la colonia española residente en aquel país. En la fotografía, las mencionadas personalidades con los señores García Nieto, Rosales y don Luis Hergueta, secretario técnico del citado Instituto.



**EN MEDINA DEL CAMPO**

Organizado por el semanario *La Voz de Medina* y con la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica, se ha celebrado en Medina del Campo un acto de exaltación de la reina Isabel la Católica y la Hispanidad. En la fotografía, el alcalde de la ciudad, don Ignacio Sánchez López, y el director del mencionado Instituto, don Gregorio Marañón Moya, durante la ofrenda floral ante el monumento a Isabel la Católica.



**XX ANIVERSARIO DEL INSTITUTO COSTARRICENSE DE CULTURA HISPANICA**

En San José de Costa Rica y con asistencia del presidente de la República, don José Figueres Ferrer, se ha celebrado el XX Aniversario de la Fundación del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. En la fotografía, de izquierda a derecha, licenciado don Luis Demetrio Tinoco, ex ministro de Relaciones Exteriores; licenciado don Hernán G. Peralta, presidente de la Academia Costarricense de la Lengua; don José Figueres, presidente de la República; don José Marín Cañas, presidente del mencionado Instituto; don Ernesto La Orden Miracle, embajador de España, y licenciado don Fabio Fournier, primer presidente del Instituto y fundador.



**EN QUITO** Con motivo de la estancia en Quito de don Juan Ignacio Tena Ybarra, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el embajador de España, don Eduardo Ibáñez, ofreció un almuerzo en su honor al que asistieron destacadas personalidades del mundo de la política, la cultura, el periodismo, así como los directivos del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica.



**EN LIMA** El embajador de España en Perú, don Pedro Salvador de Vicente, agasajó en la residencia de la Embajada a un grupo de campesinos miembros de la Sociedad Agrícola de Interés Social «Atusparia», situada a más de cuatro mil metros de altura, cerca de la ciudad de Huaraz, zona afectada por el trágico terremoto de 1970, donde una misión técnica de asistencia del Ministerio español de Trabajo viene actuando de forma eficaz desde hace varios meses. Los campesinos peruanos departieron muy cordialmente con el embajador de España que, recientemente, visitó la mencionada región peruana en misión oficial.



**IV CENTENARIO DE «OS LUSIADAS»** En la Biblioteca Nacional de Madrid se ha celebrado una exposición conmemorativa del IV Centenario de *Os Lusíadas*, de Luis de Camoens. Diversas personalidades han glosado la significación de este centenario. En la fotografía, el Marqués de Lozoya durante su disertación sobre «La epopeya portuguesa y la epopeya española en el poema de Luis de Camoens». Al acto asistieron los embajadores de Portugal, académicos, escritores y otras destacadas personalidades del mundo de la cultura.

**DON JULIO GUILLEN TATO (†)**



Ha fallecido en Madrid el almirante don Julio Guillén Tato, director del Museo Naval, del Instituto Histórico de la Marina, y académico de número de la Lengua y de la Historia. Pertenecía a los consejos de Investigaciones Científicas y de Educación, y era miembro correspondiente de numerosas academias e instituciones científicas españolas y extranjeras. Visitó los países hispanoamericanos en diversas misiones culturales. Estaba en posesión de las Grandes Cruces de Isabel la Católica y San Hermenegildo, así como de numerosas condecoraciones y de la Placa de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica. Algunos de sus trabajos literarios e históricos fueron publicados en esta revista. Descanse en paz tan entrañable amigo y colaborador.



**EN LA EDITORA NACIONAL** En los salones de la Editora Nacional se ha celebrado el acto de presentación del libro *Presencia española en los Estados Unidos* —publicado recientemente por Ediciones Cultura Hispánica—, del que es autor don Carlos M. Fernández Shaw, subdirector general de Relaciones Culturales. La presentación estuvo a cargo de don Torcuato Luca de Tena, de la Real Academia. En la fotografía, las citadas personalidades y el director de la Editora Nacional, don Ricardo de la Cierva, que abrió el acto con unas brillantes palabras.



**EN SANTIAGO DE CHILE** Don Pedro Lira Urquieta, académico, historiador y diplomático chileno, recibió las insignias de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, concedidas recientemente por el gobierno español. Impuso las insignias el embajador de España en Chile, don Enrique Pérez-Hernández, que figura en la fotografía junto al doctor Lira Urquieta y el Cardenal Primado don Raúl Silva Henríquez.



**EN LA CASA DE LA CULTURA DE QUITO** En las salas de la Casa de la Cultura se ha presentado la exposición «El Arte de España sobre el papel». En la fotografía, de izquierda a derecha, don Juan Prat y Coll, secretario de la embajada de España; don Gonzalo Karolys, contralor general de la nación; señora de Lucio-Paredes; coronel Vicente Anda Aguirre, ministro de Educación; doctor Antonio José Lucio-Paredes, ministro de Relaciones Exteriores; don Eduardo Ibáñez, embajador de España; don Juan Noya Jové y el señor Kenton Correa, director del departamento cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores.



**EN LA HABANA** El encargado de Negocios de España en Cuba, don Javier Oyarzun, ha impuesto las insignias de la Orden de Isabel la Católica a don Francisco Sánchez Tamame, presidente de la Sociedad Castellana de Beneficencia, concedidas recientemente por el gobierno español en recompensa por los servicios prestados durante más de sesenta años.



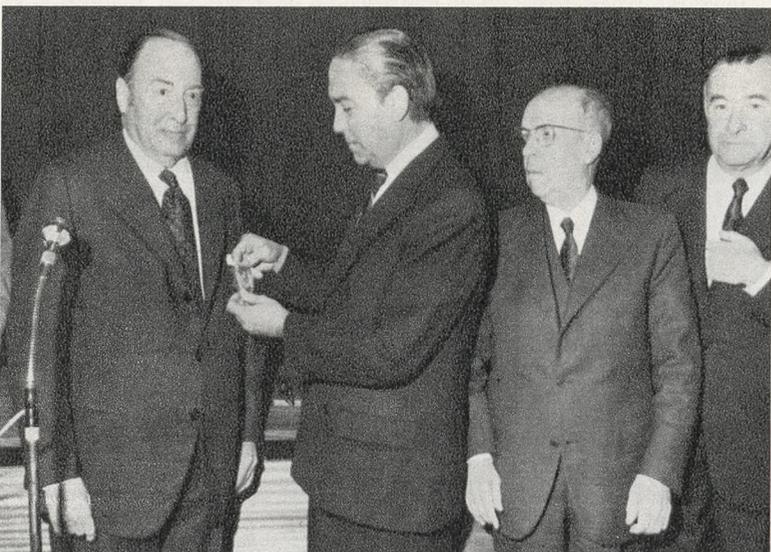
**EN MOSCU** Durante su reciente estancia en la U.R.S.S. don Manuel de Aranegui, miembro del grupo español de la Unión Interparlamentaria, se ha entrevistado con diversas personalidades. En la fotografía, conversando con la presidente del Soviet de las Nacionalidades y el jefe de protocolo.



**EN MADRID** Durante la estancia en España del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, licenciado Jorge Arenales Catalán, los Barones de Pinopar ofrecieron una recepción en su honor. En la fotografía, de izquierda a derecha, los Barones de Pinopar, el señor Arenales Catalán y el cónsul general de Guatemala en Barcelona, don Francisco Delgado Soriano.



**EN PANAMA** El gobierno de Panamá ha condecorado a don José Meliá Sinisterra con las insignias de Oficial de la Orden de Vasco Núñez de Balboa. La imposición de las mismas la efectuó la alcaldesa del distrito de Balboa, isla del Rey, doña Ernestina Dutary Fajardo. En la fotografía, el presidente de la República, general Omar Torrijos, felicitando al señor Meliá.



**EN BARCELONA** El director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón Moya, ha impuesto las insignias de Miembro de Honor del mismo al presidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica de Barcelona, don Narciso de Carreras, como recompensa a la destacada labor que viene desarrollando al frente de dicha institución cultural.



**LA EXPOSICION «EL PAISAJE ESPAÑOL» EN PERU**

En el palacio limeño «Casa del Marqués de Negreiros» se ha inaugurado la exposición «El paisaje español». Al acto asistieron, entre otras personalidades, el embajador de España, don Pedro Salvador de Vicente; el director de Protocolo, embajador don Guillermo Lohmann y su esposa; don Salvador Bermúdez de Castro, consejero de la embajada española; el embajador don Jorge Guillermo Llosa, director de la Academia Diplomática peruana, y el subsecretario de Política Exterior, embajador don Juan José Calle.

NOTA.— Advertimos a nuestros lectores que en el número anterior, páginas 54 y 55, se produjo un error involuntario, apareciendo trastocados los pies de las dos fotografías correspondientes a la información de Río de Janeiro.

## tertulias y grupos literarios



por Miguel Pérez Ferrero

(Ilustraciones de GOÑI)

# EN TORNO A IGNACIO Y "CRUZ Y RAYA"

**P**ARA nosotros el contacto con aquellos grupos empezó una mañana cerca del mediodía. Rafael Alberti se presentó en la redacción del periódico en el que trabajábamos y nos instó a que le siguiésemos sin perder un minuto. Traía un mensaje de Ignacio Sánchez Mejías. El célebre matador de toros entonces retirado de los ruedos —¡ojalá no hubiese vuelto de esa determinación!— había convocado a unos cuantos amigos para almorzar en el frontón Jai-Alai, en cuyos bajos había un restaurante de ese nombre —que hoy pervive en otro lugar de la capital— como punto de reunión del que partir hacia el aeródromo de Getafe donde esperaba un avión que habría de llevarnos a Sevilla. Objeto del viaje: colocar una lápida conmemorativa en la casa que fuera del poeta Fernando Villalón, que había fallecido un año antes. Existe la fotografía del grupo completo, o casi completo, de los viajeros —alguno viajó por vía distinta, no aérea— debajo de las alas de aquel monomotor que pilotaba un Ansaldo, la cual fotografía se publicó en la primera plana del «Heraldo de Madrid». El grupo no estaba compuesto por plumíferos de profesión y sí por cultivadores de distintas disciplinas intelectuales. Así, junto al escritor y el poeta, se hallaban el jurista y el médico. Todos, cabe decir, eran jóvenes, y acaso el

de más edad se hallase en los umbrales, sólo en los umbrales, de la madurez. En esa ocasión estrechamos nuestra amistad y, en algún caso, trabamos conocimiento con personas que hoy viven en nuestros recuerdos como el doctor Eusebio Oliver Pascual, o Pedro Salinas, y otras a las que conservamos en nuestra firme amistad y con las que mantenemos devoto trato, como Antonio Garrigues...

Después de aquel viaje empezamos a frecuentar la tertulia que reunía en el nuevo Lion d'Or a algunos de los participantes de aquel viaje. El nuevo Lion lo era realmente; se había inaugurado no hacía mucho y estaba donde aún está, frente a la casa de Correos de la calle de Alcalá. Y era el punto de cita, tanto para el café de después del almuerzo como el de la noche, de muchas tertulias de diverso signo que habían emigrado de otros cafés. De esa tertulia eran asiduos Ignacio Sánchez Mejías, el doctor Eusebio Oliver Pascual, Alfonso García Valdecasas, Melchor Fernández-Almagro, José Bergamín, Ramón Pastor y Mendivil, Santiago Esteban de la Mora, Eduardo Rodríguez, los aviadores Navarro, José María Semprún Gurrea, y otros que de fijo andan perdidos por nuestra memoria. Y también aparecían, aunque no con tanta asiduidad, Antonio Sacristán, Antonio Garrigues, y los poetas Lorca y Alberti.

El principal animador de aquella tertulia era, sin duda, Ignacio Sánchez Mejías. Vivía por esos días más tiempo en Madrid que en Sevilla, en su finca del Pino Montano. Por encima de su arte de torero —escribimos hace ya no poco tiempo— estaba el talento del hombre, su corazón y su estilo humano. Sus actividades se centraban a la sazón en promover e inspirar los espectáculos de Encarnación López, la «Argentinita» y hacer que su arte se produjera en marcos de la más depurada calidad y el mayor refinamiento.

Con Sánchez Mejías y «Argentinita», con Encarna, fuimos a Cádiz donde iba a iniciarse la gira de la deslumbrante Compañía que ella encabezaba y en la que, con su hermana Pilar, formaban figuras cimeras y gloriosas del flamenco como la Macarrona, la Malena, Fernanda, Rafael Ortega y otras extraordinarias figuras. A Rafael Ortega le oímos decir en éxtasis admirativo, evocando a su tía, la inmensa bailaora Rita, que bailaba de una manera contraproducente; «contraproducente», pronunciaba. Montó la compañía de un modo admirable «El amor brujo», «Las calles de Cádiz» y otros «ballets» y cuadros de cante y baile populares. Dirigía la orquesta, la Bética, Ernesto Halfter, y los decorados, magníficos, eran de Fontanals y Santiago

# EN TORNO A IGNACIO Y "CRUZ Y RAYA"



Arriba, de izquierda a derecha, Eusebio Oliver, Ignacio Sánchez Mejías y Alfonso García Valdecasas. Abajo, Ramón Pastor, José Bergamín y Xavier Zubiri.

## tertulias y grupos literarios

Ontañón. Con nosotros vino Federico García Lorca.

Estábamos alojados en el Hotel Atlántico y las representaciones se daban en el Teatro Falla. Después de la representación de la noche Ignacio nos hacía ir a la Venta de la Palma en unos cuantos automóviles. Desde que llegábamos hasta la madrugada iban desfilando tipos que cantaban y bailaban, y de allí salieron algunos elementos nuevos para la Compañía, como el bailar «La Pabla»...

Tras aquellos días de Cádiz la Compañía de Encarnación López actuó en Madrid, en el Teatro Español, visitó algunas capitales de provincias y por último se presentó en París. En todos sitios alcanzó un gran éxito.

A la vuelta, Ignacio Sánchez Mejías continuó yendo a la tertulia del Lion. Y ahora nos preguntamos ¿fue en el Lion donde se fraguó la revista «Cruz y Raya»? En realidad no. Pero si tiene relación, e incluso estrecha, con la reunión de ese café, es porque no pocos de los contertulios escribieron en ella, formaron parte de su consejo de edición y la dirigió José Bergamín.

El primer número de «Cruz y Raya» («Revista de afirmación y negación», se titulaba) vio la luz el 15 de abril de 1933. Dirigía la publicación, como hemos dicho, José Berga-

mín y figuraba como secretario Eugenio Imaz. Merece la pena consignar, completa, la lista de editores, no porque contribuyeran económicamente a la empresa, sino porque sus nombres pesaban en diferentes medios, poseían zonas de influencia, y, sobre todo, cabía formar con ellos una especie de cuadro de honor. Eran los siguientes: Manuel Artigas, Manuel Abril, José Bergamín, José María Cossío, Manuel de Falla, Alfonso G. Valdecasas, Emilio García Gómez, Antonio Garrigues, Carlos Jiménez Díaz, Antonio de Luna, Juan Lladó, Alfredo Mendizábal, Eusebio Oliver, José María Pardo, José R. Manent, F. Romero Otazo, Eduardo Rodríguez, José María Semprún Gurrea y Manuel Torres.

En 1936 el tinglado de «Cruz y Raya» se fue al garete. Basta con examinar esa lista de editores de 1933 para comprender hasta qué extremo se operó la dispersión de ellos. La verdad es que los editores en cuestión nunca tuvieron plena fuerza de consejo editorial. El director Bergamín disponía, y el secretario Imaz, ejecutaba. Sin embargo sus nombres avalaban los propósitos de la revista.

De fijo hay coleccionistas que poseen los números de «Cruz y Raya» desde este primero. No serán sin embargo muchos. La tirada no era copiosa y, por añadidura, el tiempo —casi cuarenta años— ha transcurrido; y el

tiempo es un gran destructor. El sumario con el que amaneció la revista lo tenemos ante los ojos: inauguraba Xavier Zubiri con un ensayo titulado «Hegel y el problema metafísico», seguía otro de Bergamín: «El pensamiento hermético de las artes», y un tercero: «El cristianismo y los misterios del mundo grecorromano», de Alejo Revilla (O.S.A.). Ya en los trabajos menores Antonio Marichalar publicaba uno sobre Newman al que seguían notas más breves. La cubierta de la revista ostentaba un signo más y, a su nivel, un signo menos.

«Triunfo» publicó con fecha de julio de 1972 un «especial-extra» consagrado a la «cultura en la España del siglo XX». Ese «extra» contiene no pocos datos interesantes y, al propio tiempo, da la impresión de una cierta precipitación en los trabajos destinados al lector. Manuel Tuñón de Lara, intelectual de valía, suministra un buen número de textos en no pocos de los cuales se advierte confusiónismo. A «uña de caballo» se registran tendencias y tertulias. Es un desfile acaso por demás acelerado. La precisión no distingue este trabajo de Tuñón de Lara. Hay sensibles lagunas, olvidos de bulto, atribuciones gratuitas. Al cabo pensamos que Tuñón de Lara «tocó bastante de oído».

En su relación de tertulias, que despacha

cada una con muy breves líneas y unos cuantos nombres, incluye, tras las de Pombo y la «Revista de Occidente», la de «Cruz y Raya». Respecto a ésta extrema su laconismo. Dice: «En «Cruz y Raya», más modesta (la comparación es con la de la «Revista de Occidente») oficiaba Bergamín y eran asiduos Xavier Zubiri, Eugenio Imaz, Rosales...» Se quedó corto Tuñón de Lara. Desfilaban casi todos los colaboradores y también casi todos los que figuraban como editores. Y esa tertulia que se celebraba ya a última hora de la tarde hasta poco antes de la cena se mantuvo a lo largo de más de tres años. Las posiciones políticas se fueron distanciando en el cuadro de los editores y asimismo entre los colaboradores. A cualquiera, como antes indicamos, le bastará examinar la lista que hemos reproducido para confirmarlo.

Con el levantamiento de una parte de los españoles, la revolución por la de otros, y la guerra, inmediata consecuencia de ambos hechos, periclitó «Cruz y Raya». Sin embargo hasta casi las vísperas, cabe registrar, de esa conmoción nacional que, de improviso, dividió nuestro territorio, en el que ya las opiniones se acentuaban en pasiones, desfilaron por la sala de «Cruz y Raya», de la calle del General Mitre, un plantel de escritores, cultivadores del pensamiento, poetas cuyas ideas

políticas no eran las mismas, pero que guardaban entre sí un trato de cortés equilibrio...

La tertulia del café Lion fue languideciendo, disminuyendo en concurrencia, mientras la de «Cruz y Raya» se mantenía aún animada. La revista era lo que mantenía esa animación; quienes acudían con sus trabajos, fiados en «la colaboración abierta» proclamada en ese primer número citado. Así aparecía cualquier atardecer Ramón Gómez de la Serna, cuando no Rafael Sánchez Mazas.

No constituyó solamente la revista punto de atracción, sino la editorial de la misma. Se sucedieron unos cuantos libros. Cuando la muerte de Ignacio Sánchez Mejías en 1934 Federico García Lorca publicó en las ediciones de «Cruz y Raya» su «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» y Rafael Alberti su poema al torero «Verde y no verde».

Este instante de «Cruz y Raya» es el de otras revistas de los más diversos credos y colores. Eran momentos en que tanto las revistas como las tertulias proliferaban.

Los mejores tiempos de «Cruz y Raya» fueron los primeros, cuando el cuadro de los que figuraban como editores no era una relación fría de nombres, sino una conjunción de entusiasmos. Se contrastaban las opiniones, los gustos. Se descubrían nuevos valores y se procuraba alentarlos.

Es curioso exhumar alguno de los párrafos del pórtico del primer número, con la razón de ser de la publicación, con el acuerdo de todos los editores citados: «Esta revista de colaboración abierta, libre, independiente, se propone actuar todos los valores del espíritu, sin mediatización que los desvirtúe. Precisamente la razón más pura de ser de esta revista, la que la inspira y nos impulsa, quizás consista en esto: en nuestra viva voluntad de católicos para esclarecer bien las cosas; para darles a cada una, el lugar que le corresponda, en la vida como en el pensamiento.»

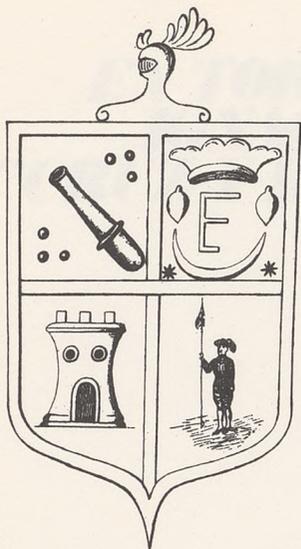
«Por eso empezamos por decir, como por hacer, «cruz y raya»: porque es signo y designio espiritual de nuestro juicio la afirmación como la negación más críticas...»

Pero esa razón de ser no se mantuvo en el juicio de todos y la unión de esos todos se fue deteriorando, sin estridencias, pero irreversiblemente; sin opción ya para restablecerse porque los acontecimientos subvertedores, que se iban precipitando en España, marcaron de modo profundo y discrepante los pensamientos y los ánimos.

Y la tertulia de «Cruz y Raya» fue una más de las que por entonces se extinguieron.

M. P. F.





# LUIS DE TEJEDA Y GUZMAN

El poeta de los verdes  
años argentinos

A comienzos del siglo XVII la ciudad de Córdoba estaba habitada por sesenta vecinos y cuatro mil indios.

Las casas principales para estos años eran amplias, con puertas y ventanas de madera. Delicioso huerto de granados, naranjos y membrillos, entre los que anidaban los ruiseñores y jilgueros, seguía a la casa. Por las calles veíanse, camino al templo o a alguna casona familiar, a las señoras en silla de mano; rompiendo el silencio, los cascos de la más lujosa carroza de Córdoba, la de don Miguel Jerónimo de Cabrera, golpeaban la estrecha vía de tierra. Uno que otro indio, con su manto desteñido caminaba a paso lento, inclinando la cabeza si se cruzaba con algún sacerdote o fraile. Los chiquillos de la plebe, de día corrían tras la pequeñas novedades de caballeros y damas, haciendo de «corre, ve y dile» entre la servidumbre, y de allí volvían otra vez las noticias al punto de donde habían partido. Sonaban las campanas de las humildes iglesias con voces de bronce, y se iban lejos, entre el cielo y las azuladas líneas montañosas. Negros esclavos trasportaban pesadas cargas; las mulatas llevaban en canastos la ropa al río para lavarla.

Fuera de la ciudad se extendía el dominio señorial. Las encomiendas, distribuidas en los valles y quebradas, eran el patrimonio que los vecinos feudatarios habían heredado de sus antepasados.

En esta Córdoba nació Luis José el 25 de agosto de 1604. Venía al mundo acunado por la fortuna; el hogar de los Tejada Guzmán gozaba de los privilegios de la época y del lugar: gloria de los antepasados, vida religiosa, riqueza e influencia. Su padre, Juan de Tejada Mirabal, era hijo del conquistador Tristán de Tejada y nieto del no menos famoso Hernán Mejía Mirabal, ambos primeros pobladores de la ciudad de Córdoba. Su madre, Ana de Guzmán, era hija de don Pablo de Guzmán.

Los Tejada no se habían empobrecido como otras familias de conquistadores. Por el contrario, predios, ganados, libros, objetos de arte y de culto, esclavos y propiedades se habían aunado en los dos apellidos. Saldán, Soto, Cosquín, Anisacate; y en la ciudad, casas y terrenos, formaban su patrimonio.

La Providencia quiso que, a lo heredado, recibiera Luis José otros privilegios más, que no se pueden adquirir ni con el esfuerzo ni con el dinero: lo dotó de inteligencia extraordinaria y de vocación de poeta.

Desde niño demostró varias aptitudes. Tenía facilidad para cantar, dibujar, y curiosidad por los temas que las personas adultas desarrollaban ante él.

Su espíritu se fue alimentando de grandes acontecimientos guerreros, de palabras sabias y de prácticas piadosas, de gestos solemnes. Su carácter se forjaba en un círculo familiar que favorecía la altivez. Sólo cuando el infortunio golpeara, cuando, víctima de sus errores se enfrentara con la realidad, volvería sus ojos al Cristo crucificado y humillado. Hasta entonces, los consejos cristianos llegaban a él con resonancias cristalinas, de alegres campanillas.

En Soto es donde comenzó a sentir el goce del señorío, del poder. La encomienda de Soto era la gran posesión de los Tejada. Indios comechingones pacificados y negros esclavos trabajaban en el obraje y en el campo. Al alba, después de los sonos de



D.ª LEONOR DE TEXEDA.

la capilla, oíase el golpe del martillo sobre el yunque, el balar de las ovejas, el mugido de los terneros, las voces de mando y arreo; en el obraje, silenciosas las indias tejían en los telares los dibujos de colores, cuyos hilos entrecruzados formaban las frazadas y las telas. Preparaban las morenas, los dulces y los panes. Los indios, prácticos en el manejo del buril, hacían puertas, marcos, tirantes. Los negros fabricaban jabón, araban y sembraban la tierra.

Allí, como en un feudo medioeval, Luis recibía las pleitesias que lo elevaban sobre el común de la gente, hasta sobre sus iguales empobrecidos.

Don Juan de Tejada se preocupaba por la marcha del obraje, del ganado, así como del trato dado a los indios, de la salud y de la enseñanza de la religión; les pagaba el salario convenido, y cuando concluía con sus tareas señoriales, regresaba a la ciudad.

En estas visitas, Luis no aprendió a querer cristianamente al indio. Los consideró como a seres que habían nacido para trabajos serviles. Eran sucios, perezosos e ignorantes, obedecían por temor a sus patronos. ¡Cuánto tiempo faltaba para que viera en ellos a las criaturas por las que también Cristo había venido al mundo!

Tampoco varió su parecer y sentimientos hacia los nativos cuando se enteró que su bisabuela había sido una india santiaqueña llamada María Mancho, traída por su bisabuelo Hernán Mejía Mirabal. María, muy bonita, fiel y devota cristiana, al igual que las señoras españolas iba en silla de mano a la iglesia, y todos la respetaban como a dama de calidad.

## SABIDURIA. AMOR Y GUERRA

A los doce años, Luis José se dedicó con ahínco al estudio. Los jesuitas lo tomaron como discípulo. Se acercó a las fuentes griegas y latinas; a los escritores españoles contemporáneos. Su imaginación se pobló de personajes históricos y seres mitológicos. Su facilidad para versificar y hablar en público lo hacían sobresalir en cualquier coloquio o junta de estudiantes.

Al cumplir diecisiete años Luis era un adolescente de mediana estatura, más bien flaco; su rostro alargado denotaba señales de una salud debilitada; sus ojos oscuros, iguales a los de su padre, tenían una mirada brillante, que daban vida a su cutis cetrino. Así se acercó a recibir las borlas azul y blanco, en la Casa de Trejo, que lo acreditaban como maestro en artes.

Entusiasmados padres y maestros, por la inteligencia y la reflexión madura de Luis, no repararon en el hombre que lentamente se despertaba en él.

Pasó Luis una larga temporada en Saldán. Ahí, en la estancia, trascurrieron días apacibles. Se alimentó con cabritos asados, carne abundante de vaca, sopas del puchero y pasteles. Poco a poco fue cobrando vigor y fuerza. Cambió su semblante, y su temperamento fogoso se sintió a tono con su físico. Escribió algunos versos; leyó bastante, sentado en su silla de jacarandá y vaqueta repujada. Pero también el alejamiento del aula lo apartó del estudio metódico, y al volver a la ciudad, Luis José habíase transformado en un joven fuerte, vehemente.

Por vocación de familia, el ejercicio de

las armas fue su nueva carrera. La lectura de libros sobre el arte de la guerra lo perfeccionó en los modos de montar a la brida y a la jineta; en la manera de formar escuadrones, y hacer armas y pólvora. Mas de toda esa teoría adquirida, nada le sería tan útil con el tiempo, como los consejos de su abuelo Tristán, quien le enseñó desde pequeño a luchar contra el indio, cosa que los españoles peninsulares no sabían, ni nadie había escrito en tratados militares. De esta manera se completaba la formación de Luis José, que respondía a preceptos que decían:

«Para que tu enseñanza sea completa, para que el equilibrio domine tus actos, no has de olvidar que el caballero ha de manejar las armas con destreza, y también ha de ser leído en cosas de Humanidad, hechos de príncipes y grandes señores sabios, de donde se sacan ejemplos que sirven para el porvenir.»

Pero antes habría de pasar por otro aprendizaje: el de las pasiones del corazón.

\* \* \*

Con sus dos hermanos, Gabriel y Gregorio, formaron un trío que, dedicado con juvenil ímpetu a las diversiones que el lugar y la época le proporcionaban, empezaron a sentir las facilidades que el mundo otorga a los mimados de la fortuna, y con la inexperiencia propia de la edad, disfrutaron de la vida placentera, con ansias de practicar lo que habían representado o leído en poemas amorios, se mezclaron con Casandras, Lucindas, Lizardas y Anardas.

Salían de un hogar donde sólo destellaban las chispas de las espadas, y los fulgores de las coronas de los santos. Los entretenimientos sanos, las prácticas devotas, la lectura de los libros, quedaron relegados, y nuevas vivencias fueron atrayendo a los hermanos Tejada. Y para que la unión no se alterara, juraron ante un altar, lealtad y secreto, el uno al otro.

La preocupación de don Juan se hacía propia también del abuelo Pablo de Guzmán. A más de provocarla el alma de los hijos, cada vez más llena de pecados, sus posesiones y encomiendas no tendrían los herederos, celosos guardianes. Veía que toda la gloria conseguida a costa de heroísmo, se diluía en los devaneos de los hijos varones. Luis José y Gregorio fueron protagonistas de sucesos que, al primero, casi le cuesta la vida a manos de un despechado, y a Gregorio le valió un casamiento clandestino.

Aquí comenzaron a perfilarse las señales de advertencia divina hacia los hermanos; Gregorio, el más castigado por el escándalo de un proceso que siguió a su desatinada boda, pasó de su juerga al claustro de Santo Domingo, donde no tardó en morir.

Aprovechó estos acontecimientos la familia Tejada para convencer a Luis José de que cambiara su conducta y le concertaron matrimonio con Francisca de Vera y Aragón a la que el poeta llamó «mi Anfrisa amada».

A poco lo nombraron Alférez Real y Capitán de Infantería Española; a los veinte años de edad, ¡una esplendorosa juventud para el preferido de las Musas instaladas en la Córdoba del Tucumán!

Luis llevaba el estandarte de la ciudad con aire marcial; su prestancia no habría pasado desapercibida en el Ejército de la

Casa Real, cual si fuese el hijo de un noble muy principal; durante las ceremonias, o en las sesiones del Cabildo, se ubicaba junto al Alcalde; tenía derecho a portar armas, hasta dentro de la misma Sala Capitular; llevaba así su hermosa espada de oro afiligranado y una piedra verde en el pomo, que le dejara antes de morir su tío el capitán Manuel de Fonseca. Y bien vestidos, lo acompañaban cuatro criados mestizos que, pendientes de sus gestos, ejecutaban al instante cualquier orden que Luis les indicara. Este cargo le daba ocasión para hacer alarde de su porte, de su poder económico, y de la preponderancia de su familia en el medio religioso, político y social.

Apenas encaminado en la paz del hogar, Luis José fue llamado por el general Molina Navarrete, para las campañas contra el indio del Chaco, Tucumán y Río Cuarto.

\* \* \*

La lucha casi cuerpo a cuerpo con el indio, despertaba su fibra de guerrero medieval, y en el fragor de la lucha oía la voz de sus abuelos que invocaban al Apóstol Santiago.

Peleó con bravura, acreditó su valor y arrojo. Regresó a Córdoba henchido de orgullo.

—Es buen gajo del tronco —afirmó su padre, recordando el encuentro de don Tristán, que salió victorioso del combate singular con el cacique Sitón.

Luis José no pudo sustraerse a los excesos de la vanidad, y volvió a caer en las redadas amoriosas. Le resultaba divertida, fácil, la vida en la ciudad, que para no ser menos en la época, también y además de las prácticas piadosas, tenía otras nada cristianas.

Luis José, escribiendo sus versos, reconoció su estado pecaminoso:

«La ciudad de Babilonia,  
aquella confusa Patria,  
encanto de mi sentido,  
laberinto de mi alma.»

Los cargos enriquecían de galardones sus juveniles charreteras, pero no lo privaban de cumplir con las obligaciones con que se escalonaban las jerarquías.

Su bien adquirida fama le llevó a dirigir los refuerzos de las ciudades de San Miguel del Tucumán, Talavera de Madrid, San Felipe de Salta, San Salvador de Jujuy, para acudir en defensa del puerto de Buenos Aires amenazado por el pirata holandés. Montado en un hermoso caballo del predio de Saldán, con arneses y montura que heredara de don Tristán; con la espada que le obsequiara su tío político, hecha especialmente para Luis José cuando nació; con cota de malla traída del Perú por encargo de su abuelo Pablo; y con el valor exaltado por las hazañas de sus antepasados, paseó con sus hombres por las calles de la ciudad... echó su última mirada a la casa donde quedaba su mujer esperando ya el primer hijo; y tomó, con la gente de guerra, el camino al puerto y desapareció en la madrugada que comenzaba a abrir sus alas.

Buen súbdito, buen cristiano, buen soldado, regresó a su ciudad luego de heroicas jornadas. Mas no tan sólida su alma como su cuerpo, cayó nuevamente ante los halagos del triunfo.

—Mundanas ambiciones mi vanidad persiguen con locas esperanzas. No hay

vicio que no cerque en sus torpes rediles mi preciosa libertad. ¡Hinchada soberbia de la vida! —monologaba en momentos de interna lucha. Las armas no le servían para derrocar a su enemigo del alma; por el contrario, eran un medio más de vanagloria y soberbia.

La muerte de su abuelo materno, don Pablo de Guzmán, lo convirtió, disfrutando los recién recibidos laureles de guerrero, en encomendero. El alcalde ordinario, capitán Juan de Burgos, le tomó el juramento.

—En nombre de su Majestad, ¿juráis a Dios y a la Cruz, de que prestaréis vuestras armas y caballos, de que acudiréis a las malocas y guerra, y a todo lo que el Gobernador os mandare?

Después, el capitán Burgos, para darle posesión del repartimiento, hizo acercarse a Felipe, un joven indio, procedente de Cosquín, quien, vestido con prendas de cuero labrado, una manta colorada sobre los hombros y en la cabeza una toca de lana de la que colgaban largas varillas de metal, se dejó llevar por Luis José. Este le tomó la mano, y en señal de posesión, como parte de la ceremonia, lo paseó por la plaza y alrededores.

Apenas trascurrieron dos años de esta investidura feudataria, cuando Luis José vio a su padre enfermar gravemente. Pero éste resistió hasta que concluyó el monasterio prometido a Santa Teresa tiempo atrás, al resucitar a su hija María Magdalena. Era admirable verlo luchar contra los inconvenientes temporales, fortificado en su fe. Terminó su obra, cesaron sus energías y murió. Su mujer, Ana de Guzmán, con sus hijas solteras, cerraron las puertas de la casa, que era parte del convento, y quedaron en él, profesando como monjas.

Luis debió asumir las responsabilidades de la familia Tejeda y de los conventos de Santa Catalina y Santa Teresa. La actividad del poeta se multiplicaba. Los intereses de su hogar, la participación en los cargos civiles, la negociación de los bienes patrimoniales, la vigilancia de la hacienda, la correspondencia con gente principal, no lo fatigaban; por el contrario, incitabanlo a nuevas ocupaciones.

A los treinta y cinco años había ya vestido trajes de ceremonia, negro con golilla; de militar, con peto y espaldar; usó la espada, la vara de la justicia, y la pluma.

Entonces debió actuar como soldado en una de las más encarnizadas batallas de españoles e indios, en el Tucumán del siglo XVII. Los calchaquí se habían levantado y devastaban pueblos y mataban a los habitantes. El gobernador Albornoz preparó una ofensiva contra los indios, y para ello pidió ayuda a los encomenderos de la Gobernación. Lograron derrotar temporariamente a los aborígenes.

## REBELION CONTRA TEJEDA

No volvió por entonces a Córdoba; lo llamaron con su gente a luchar contra los «bandeirantes» brasileños. Estos hombres, con sus casacas de cuero, el pantalón ancho y el arcabuz, atacaban de improviso las reducciones, cazando indios civilizados para venderlos como esclavos.

Allá fue don Luis de Tejeda: once años habían transcurrido desde su primera actuación militar, y nuevamente su nombre cobró fama. Regresó a su casa con la mirada

vibrante por las alabanzas. Mucho más tarde reconoció su debilidad en unos versos que escribió a la luz de una candela:

«Cuando a mi casa volví de asiento  
llegué con los pobrísimos trofeos  
que trae la guerra; ¡oh vanidad! ¡oh viento!  
¡oh engañosos arreos!  
¡oh de mis ojos! aparente engaño  
de Babilonia cautiverio extraño.»

\* \* \*

Los encomenderos de Córdoba comenzaron a no querer acudir en auxilio de Buenos Aires. Debían abandonar sus bienes y mantener recursos que les permitieran defender su propia patria. ¿No cumplían con el Rey cuidando la provincia? ¿Acaso no estaba ella también en permanente peligro? Después que los asoló la peste, temieron que los piratas holandeses, desembarcados en la costa chilena, levantarán a los araucanos, y éstos a los pamapas, contra los cristianos. Afortunadamente no pasó nada. De este incidente militar surgió una reunión del Cabildo. Convocada por el inteligente obispo Maldonado Saavedra, exigiéndose la presencia del Gobernador.

—No nos permiten enviar personeros; debemos acudir nosotros en auxilio del puerto.

—No nos hemos repuesto todavía del auxilio enviado al puerto; las encomiendas no nos rinden como para cumplir con las demandas de socorro.

—Buenos Aires no nos ha ayudado en iguales necesidades.

La discusión no tuvo otro provecho que dejar sentado un antecedente de «federalismo». ¡Vecinos feudatarios que debían cuidar de las estancias para no desdecir de su condición de tales! La tierra les daba la riqueza a los descendientes de los conquistadores; la tierra les devolvió en mieses, en frutos, en animales, las semillas sembradas por sus hombres. Grande era el sacrificio que a los encomenderos demandaban las faenas rurales.

Luis, con su hermano Gabriel, se comprometieron en una oportunidad, a entregar al capitán Juan Castellanos «diez mil cabezas de ganado vacuno, que deberían pastar en la estancia de Anisacate hasta ser llevados a la ciudad de Salta, donde pasarían el invierno, de donde, sabiendo que en la Puna había pasto, serían trasladadas a la Real Villa de Potosí. ¡Todo un año de espera, si no las castigaba la sequía, para llevar a feliz término una operación comercial! ¿Había o no razón para desertar? Ni medievales ni modernos, se balanceaban entre el poder real y la autonomía.

Fueron trascurriendo los años. Las canas comenzaron a aparecer en las sienes de Luis José. Su conciencia se iluminaba con otras luces que no eran las de la vanidad, surgiendo las virtudes apagadas que conmovían su alma.

La fogueidad del poeta se acrecentó, motivada por otros incentivos: cumplimiento de los deberes de vasallo del Rey, de ciudadano principal, de padre de familia y de cristiano, inclinó su misericordia hacia el indio. Lo nombraron Protector de Naturales, o sea de los aborígenes que vivían agrupados en pueblos de encomiendas.

\* \* \*

En 1656 se festejó en América la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Era el triunfo de los scotistas. La ceremonia de la jura de la Inmaculada por los hidalgos de Córdoba fue solemne y brillante. El gobernador del Tucumán, capitán don Alonso de Mercado y Villacorta era Caballero de la Orden de Santiago; presidió el acto con su capa blanca, con la cruz encarnada en forma de espada y una flor de lis en la empuñadura y en los brazos. Lo acompañaron los miembros del Cabildo, y los componentes del clero entonaron el «Tota Pulchra est María». Concluido el juramento y el oficio religioso, el festejo continuó con los juegos de cañas, de sortija y corrida de toros. Recordando Luis el momento, tomó la pluma y dejó en el papel estos versos que fueron final de un poema:

«A caballerescas fiestas,  
que hasta aquí he pintado mal,  
festivo aplauso sucede  
de devoción popular.»

Ya su espíritu regresaba a los primeros años de Luis, añoraba la devoción practicada en el hogar paterno, y un día, de improviso, sintió que se arrepentía de sus grandes culpas y pecados.

Simultáneamente lo designaron Teniente General y Justicia Mayor, ocupando así el más alto cargo a que podía aspirar dentro de su jurisdicción.

No le había atemperado el ánimo la conversión. Con más ahínco se dedicó a hacer cumplir las obligaciones a los vecinos feudatarios.

Había sido nombrado en lugar de Mercado y Villacorta, don Jerónimo Luis de Cabrera, personaje que a causa de su carácter violento se le discuten sus actitudes como militar y gobernante. Tomaba su puesto ya enfermo y viejo, con poca ayuda, que mucho la necesitaba para terminar con los infatigables calchaquíes. Halló en Luis a un fiel cumplidor de sus órdenes.

Cuando en 1661 se llamó a los cordobeses para combatir al indio levantado, los encomenderos, continuando con su proceso de rebelión, dejaron oír sus voces de protesta. Se dividieron en dos facciones. Luis de Tejeda, con todo el poder que le confería su cargo, notificó individualmente a los vecinos feudatarios, para que se presenten en los últimos días de setiembre, a fin de estar listos en noviembre para salir hacia el valle calchaquí.

Aparecieron los señores pidiendo excepciones «porque no podían abandonar sus bienes». Don Luis respondió:

—Ordeno que se guarde y cumpla lo que he dispuesto, so las penas impuestas, por cuanto no soy más que mero ejecutor de las órdenes del Gobernador.

Ante nuevos reclamos, el Teniente General los conminó para que acudieran.

—El día treinta de noviembre, que es el día de San Jerónimo, patrono de nuestra ciudad, comparezcan los encomenderos con sus armas defensibles y ofensivas, para una muestra general.

No le obedecieron. Hasta el mismo jefe de la expedición, Pedro de Cabrera, elegido por el Gobernador, recurrió a un ardid para no cumplir con la orden, haciéndose nombrar Comisario de los Santos Lugares, Síndico de Jerusalén.

Se sucedieron las alternativas violentas. El Gobernador no tenía influencia sobre los cordobeses y por lo tanto no podía ejercer su poder. Luis José, en vez de aplacar los ánimos de los revoltosos, los incitaba a la rebelión. En el apasionado

levantamiento mataron al ayudante Domingo de Guillastegui, sin que el desdichado se hubiera confesado. A don Luis, treinta hombres le tomaron la casa por asalto, decididos a quitarle la vida. Salió ileso el poeta-militar, pero mucho le costó salvar el estandarte real que pretendieron robarle. Los hombres armados tampoco respetaron el nombre del Gobernador, contra quien profirieron insultos.

Recurrieron los insurrectos a la Real Audiencia de Charcas, diciendo que Luis José de Tejeda era un tirano y un revoltoso; que se paseó armado en la silla de mano, levantando a la gente en pie de guerra.

Llegó a Charcas la sentencia contra el ejecutor de las órdenes del Gobernador: a don Luis José de Tejeda y Guzmán el alguacil debió embargarle los bienes, y no pudo tomarlo preso porque el acusado desapareció de su casa. Habíase marchado tras las Altas Cumbres, por el Achala, para refugiarse entre los indios.

## CONVERSION. POESIA Y CLAUSTRO

Aquí se inició la segunda etapa de su vida, a los cincuenta y ocho años de edad.

Había perdido a su esposa, su paciente y abnegada Anfrisa, con la cual tuvo diez hijos. Cuando con ella quiso compartir la existencia, aplacadas sus ansias de amores, la halló entregada a la vida religiosa en el convento, a donde, no siendo monja, la dejaban entrar; y sin tiempo para un acercamiento, la muerte la llevó envuelta en la blanca mortaja.

Más allá de los Gigantes, Luis José se fue a participar de las soledades de la montaña, con los indios. Vida dura, de peregrino, sin criados ni hijos ni amigos. Entonces se operó en él un cambio definitivo, el que años atrás iniciárase en su alma. Sintió que se alejaba del mundo, de sus vanidades y de sus exigencias. Estaba en condiciones de regresar a su ciudad y empezar una nueva vida.

El único amigo que le quedaba, su caballo, lo acompañaba. El galope por momentos retumbaba en alguna quebrada. El animal lo conducía y Luis se dejaba llevar. Sabía que iba hacia la casa familiar, donde siempre sería bien recibido.

Luis José sorprendió a todos profesando en el convento de Santo Domingo, donde lo antecedió su hermano Gregorio.

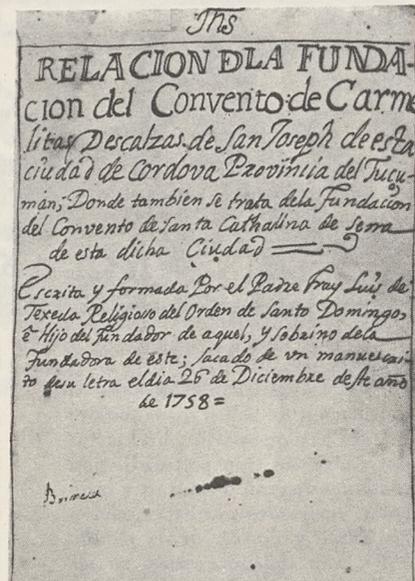
Se dedicó entonces con calma al estudio, a la lectura, y continuó con los versos que tantas veces interrumpiera. El hombre altivo, soberbio, escribió con palabras distintas, porque sus sentimientos habían cambiado. En la paz del convento dejó para la temprana edad de nuestra iniciación cultural, la primera obra poética argentina: *Coronas líricas*. En ella alternan los versos inspirados en el tema religioso con recuerdos de su propia vida, de sucesos que conmovieron a los cordobeses.

Muchos años vigorosos vivió Luis José de Tejeda y Guzmán; hasta que el 10 de setiembre de 1680, José, su hijo predilecto, le cerró los ojos. Y en ellos quedaron ocultas las imágenes de Córdoba, que apenas transcurrido un siglo de su fundación, se había convertido en emporio del saber del Tucumán y el Río de la Plata.

Amanda CABRERA PADILLA



A la izquierda, el convento de Santa Teresa, en Córdoba (Argentina). Abajo, facsímil de la «Relación de la Fundación del convento de Carmelitas» y retrato de don Juan de Tejeda, autor de la misma.



D.º JUAN DE TEXEDA.





Especial mención dentro de la producción de sellos hispanoamericanos hay que darla a los hechos por Cuba, de tipo pictórico. Son unidades de gran formato y a todo color, realizados por estampación en offset y donde, desde el año 1964, van saliendo series, en las cuales se reproducen las obras que forman parte de los fondos del Museo Nacional. Mas, el sello cubano de tipo pictórico no acaba aquí, pues a las emisiones mencionadas hay que citar los signos postales que se ponen en servicio con ocasión del Día del Sello, cada año, y aquellas en donde se reproducen también cuadros, pertenecientes a los Museos Napoleónico y Metropolitano, hechas en 1969 y 1971.

Total, que agrupados todos estos sellos, componen un interesantísimo conjunto y a los mismos hay que añadir, los recientemente puestos en servicio con ocasión del 425 aniversario del nacimiento de Miguel de Cervantes y en donde, con nominales de: 3, 13, 30 y 50 centavos, figuran, respectivamente los siguientes cuadros: En un lugar de la Mancha, de Armando Fernández (Armand); Batalla con los pellejos de vino, del mismo artista; don Quijote de la Mancha, también de Armand; y Escena del Quijote, de José Moreno Carbonero.

Hoy día que la gran temática en el coleccionismo de los sellos es la Pintura, el conjunto que forman los cubanos, es de especial importancia y tanta es la afición a los mismos entre los filatelistas españoles, que incluso hay un álbum editado en Barcelona, para incluirlos.

\* \* \*

**ARGENTINA.**—Un 45 centavos se refiere al Cincuentenario de los

Yacimientos petrolíferos de estado, en tanto que con 25 centavos se han hecho los siguientes: Centenario del Servicio meteorológico, VII Congreso mundial forestal, Centenario de la Escuela Naval, Segundo centenario del nombramiento del primer cartero argentino Bruno Ramiraz, X aniversario del Tratado de la Antártida, Día del Ejército y Día de la Marina.

**BOLIVIA.**—Los óleos: La Virgen y el Niño, de Betti; Adoración, de Gamarra; Adoración de la Pachamama, de Borda; y El beso del ídolo, de G. de Rojas, componen una serie de cuatro unidades, mientras que para la Olimpiada de Munich, se hicieron dos hojas bloque, respectivamente con las tasas de: 1,50 y 2, y 1 y 1,80 pesos.

Finalmente, la Exposición Filatélica Interamericana que ha tenido lugar en Río de Janeiro bajo el nombre de Exfibra-72, ha significado un 30 centavos.

**BRASIL.**—Esta misma muestra filatélica dio lugar a una hoja bloque de 1 cruceiro, en donde se reproduce el cuadro de Pedro Américo de Figuerido, titulado El grito de independencia; habiendo además un trío de: 0,75, 1 y 2 cruceiros, donde figuran mapas de los siglos XVI y XVII.

Por otra parte, para la industria naval y siderúrgica hay un 45 y un 70 centavos, mientras que el Desarrollo nacional merece tres sellos de: 0,20, 0,75 y 1,30 cruceiros. Y de: 0,45, 0,60, 0,75, 1,15 y 1,30 cruceiros hay una agrupación titulada Deportes y Danzas.

**COLOMBIA.**—El 1,90 pesos que conmemoró el centenario de la ciudad de Pereira, ha sido sobre-

cargado con 1,30 pesos, para uso en el correo aéreo.

**COSTA RICA.**—Exfibra-72 se conmemora por medio de un 50 centavos y un 2 colones.

**CUBA.**—Además de la serie de Cervantes mencionada, hay que citar dos más: la del Decenio hidrológico de 1, 3, 8 y 30 centavos; y la de la Olimpiada de Munich de 1, 2, 3, 4, 5, 13, 30 y 50 centavos, siendo éste una hoja bloque.

**CHILE.**—Para el Observatorio de Cerro Colán y para el CL aniversario de la Escuela Naval, hay unidades de 50 centavos y 1,15 escudos.

**DOMINICANA.**—También tiene su grupo de la Olimpiada de Munich, de 2 y 33 centavos.

**ECUADOR.**—Diversas flores figuran en tres nominales de: 4, 6 y 10 sucres.

**ESPAÑA.**—El CXXXV aniversario de la fundación del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, ha sido conmemorado con un 8 pesetas, mientras que la Navidad lo es por dos de: 2 y 8 pesetas. Estos muestran parte de la pintura románica del Panteón de reyes, de la Real Basílica de San Isidoro de León, la más extraordinaria joya de este tipo artístico.

**FILIPINAS.**—Otro país, con una serie de pintura y es de: 5, 10, 30 y 70 centavos, siendo los cuadros: La barca de Aqueronte, La comida de los plantadores de arroz, España y Filipinas, y La canción de María Clara. Otras series son: Mes mundial del corazón (5, 10, 30 centavos), IV centenario de la Primera Misa en Limasawa (10 y 60 centavos), Peces del mar filipino (5, 10, 20, 50 centavos), Banco para el Desarrollo (10, 20, 60 centavos), Recuerdo de la visita del Papa (10, 50, 60 centavos) y Asociación de Enfermeras (5, 10, 70 centavos).

**HONDURAS.**—Con el nombre de Año de la soberanía nacional, hay tasas de: 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 15, 20, 30, 40, 50 centavos, 1 y 2 lempiras más un 20 centavos para la correspondencia urgente.

**MEXICO.**—El Colegio de Abogados, ya creado en los tiempos virreinales, es honrado con un 40 centavos, y para el centenario de Benito Juárez, se han hecho: 20, 40 centavos y 1,20 pesos.

**NICARAGUA.**—Dedicada a la cerámica precolombina, estimada hecha entre los años 700 al 1.200 de nuestra era, se estampó una serie de 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 50, 60, 80 centavos, 1 y 2 córdobas. Otra también larga, de: 5, 10, 15, 20, 25, 35, 40, 50, 60, 80 centavos, 1 y 2 córdobas, se dedica a la Interpol, pero con el dato curioso que los personajes que en ellos figuran son de novelas de detectives y así, están: Sherlock Holmes, el Inspector Poirot, Ellery Queen, etc.

**PERU.**—Un atleta inca es el dibujo del sello hecho para la Olimpiada de Munich de 8 soles, mientras que un 5 soles se refiere a Exfibra, y dos de 2,50 y 3 soles a la conmemoración del IV centenario de la llamada Nueva Crónica y Buen Gobierno de Felipe P. de Ayala.

**URUGUAY.**—Esta nación también recuerda Exfibra por medio de un 50 pesos, en donde figura el 30 reis brasileño y la bandera de la Banda Oriental. Luego, tres, de: 20, 30 y 37 pesos, son para: Día del Arbol, Conferencia de la ONU para el comercio y el desarrollo y en homenaje de Dan A. Mitrone, funcionario norteamericano asesinado por los tupamaros.

**VENEZUELA.**—El Mahatma Gandhi figura en un 60 centavos, en tanto que tres de 30 centavos muestran distintas vistas del Parque Central de Caracas.



# HOY Y MAÑANA DE LA

# HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

## 1973: AÑO DE INTENSIFICAR LA COOPERACION INTERAMERICANA

ES tradicional que todo año que llega sea saludado con augurios más o menos justificados, que se enderezan hacia una comunicación de optimismo y de fe en lo por venir. Esa tradición obedece no sólo al natural deseo de que predomine la felicidad en cada nación como en cada hogar, sino también al lógico balance de los factores que objetivamente se colocan a la vista de quien enjuicia. Partiendo de la realidad vivida hasta el año anterior, y del manejo de las perspectivas razonables, lo que hoy se llama futurología, y que no tiene nada que ver con la adivinación ni con la cartomancia, señala unos derroteros por donde con toda posibilidad se orientará la existencia en el año que comienza.

Por muchos motivos, Iberoamérica puede y debe hacer de 1973 su gran año de reafirmación de los progresos alcanzados a lo largo de la década iniciada en el 63 y que tan fecunda ha sido en esfuerzos, en logros, en iniciativas y en propósitos de singular significación. Iberoamérica se encuentra en estos momentos situada de manera muy abierta y segura ante su destino. Cada día son más firmes los signos denunciadores de una gran voluntad, no ya del mero sobrevivir, sino de triunfar. Las nacionalidades están más consolidadas que nunca; la paz entre las naciones se vislumbra como muy firme para mucho tiempo: las doctrinas de fisonomía común o aceptables al menos por todos, se colocan a la cabeza, lo mismo en lo económico que en lo político; la conciencia del pluralismo de regímenes políticos y de sistemas económicos ha calado muy hondo; y de esa conciencia del derecho a lo plural, está naciendo una nueva forma de convivencia iberoamericana, que consiste en respetarse todos sin dejar de ser cada uno como es, y en unirse todos, por encima de las diferencias y de las peculiaridades.

De estos hechos es perfectamente válido pre-sagiar realizaciones de carácter colectivo que no tienen antecedentes en la historia iberoamericana. Hubo una época en la cual se concedía

más importancia al matiz político de un gobierno que al aseguramiento de la cooperación y de la amistad entre dos naciones. No se veía que en el fondo esto era intervencionismo político, y aun intrusismo, por cuanto se pretendía dictar conductas que sólo pertenecen a los pueblos mismos, no a sus vecinos ni a los extraños. Hoy se ha llegado a un nivel de convivencia que sabe situar las relaciones profundas y realmente importantes por encima de lo que de anecdótico tiene una forma de gobierno. Las grandes potencias han dado el ejemplo, e Iberoamérica lo está siguiendo con admirable justeza. Ni para la Unión Soviética ni para los Estados Unidos de los años setenta, importa demasiado la matización política, el tinte ideológico de un gobierno. Se pondera por encima de todo el significado de la nación de que se trate en el conjunto de centros iberoamericanos de expansión comercial y de posibles relaciones útiles. Dado que el pragmatismo político de la época coloca el énfasis de una gobernación en sus orientaciones y en sus realizaciones concretas en favor de la reforma de la sociedad mediante la reforma de las estructuras, ha pasado a segundo término la connotación adjetiva, superficial casi siempre, que servía de pretexto para mantener desunidas a las naciones de América. Con unas no se podía intensificar el trato porque eran demasiado «de izquierda», y con otras no se quería cultivar ostensiblemente la amistad, porque eran «de derecha». Esta cuestión de los matices, que se ha vuelto un tanto ridícula, produjo grandes daños a la causa esencial y auténtica de los pueblos iberoamericanos, que es la de una férrea, sincera y dinámica amistad, puesta al servicio de la cooperación interamericana.

Este es el punto central de la cuestión. Crear y hacer que funcione con efectividad una unión que no se deje erosionar por presiones que se sirven de los matices políticos como de pretextos eficaces, ni se deje debilitar por el atiza-

miento malicioso de gastadas cuestiones de límites, de rivalidades pequeñas, de resentimientos ya injustificados, es el gran imperativo que Iberoamérica ha puesto en marcha y que se presenta al abrirse 1973 como una fuerza que nadie podrá detener.

Varias son las pruebas que trae el año consigo para confirmar o desvanecer las esperanzas sobre la unión supranacional de Iberoamérica. Se producirán esas pruebas en los escenarios mundiales, con las grandes potencias de la política o de la economía al frente. Está la espinosa cuestión de las 200 millas, que Iberoamérica ha ligado al concepto de soberanía territorial y de soberanía sobre los recursos naturales propios; está la gran prueba de vincularse a la Comunidad Económica Europea de acuerdo con un patrón colectivo americano, y no de acuerdo con las normas unilateralmente trazadas por la Comunidad; está, en fin, la gran prueba de intervenir muy activamente en la construcción de los esquemas de seguridad mundial, derecho que no puede depender de la posesión o no de armas nucleares, sino de la simple noción de derecho a la vida y a la paz que tienen todos los pueblos y todos los hombres.

Estas y otras grandes pruebas de rango ecuménico solicitarán el pulso de Iberoamérica en 1973. Se verá cuánto ha avanzado —si es que de veras ha avanzado, como creemos— el concepto de unión dinámica y práctica, en los hechos. De resplandecer este concepto como una realidad ya inscrita en lo más hondo de las conductas, cabrá restarle importancia a cuantos sucesos anecdóticos parezcan poner en precario la paz en Iberoamérica, ya en el interior de las naciones, y en sus relaciones con el resto del mundo. Ni los altibajos políticos ni las posibles desazones económicas deben poseer ya fuerza suficiente para deteriorar la sagrada unión para la ayuda mutua y para la grandeza colectiva.

# CELEBRADO EL CENTENARIO DEL «MARTÍN FIERRO»

**P**UEDE asegurarse que después de la Argentina, fue España el país que recogió con mayor interés el llamamiento implícito que había en el hecho de que se cumpliera en diciembre último el centenario de la publicación de la primera parte del *Martín Fierro* del poeta José Hernández.

El amor a Martín Fierro es una de las constantes de las letras españolas de fines del siglo pasado y del presente. Unamuno, Ortega y Gasset, Ciro Bayo, Azorín, Salaverría, Grandmontagne, Díez Canedo —para citar sólo unos pocos de los nombres eminentes que admiraron sin límite al poema—, dejaron constancia de su conocimiento y de su admiración hacia esta gran muestra del saber popular y de la poesía hecha con el sentimiento de todo un pueblo.

Las celebraciones en España fueron varias. Participaron en primer lugar, por supuesto, los círculos culturales y diplomáticos argentinos en Madrid, con el estudiantado universitario a la cabeza, pero a esa intervención siguió en entusiasmo y en persistencia la participación española. Los Ministerios de Educación y de Información y Turismo, así como el Instituto de Cultura Hispánica, se hicieron presentes, y las evocaciones del centenario culminaron en una gran función de gala celebrada en el Teatro Español.

Y para que no se desvanescan los recuerdos provocados por el centenario, el Colegio Mayor Universitario «Nuestra Señora de Luján», con sede en Madrid, ha convocado a un concurso de ensayos sobre el *Martín Fierro*. Hasta el próximo 31 de mayo pueden ser enviados los originales —entre cuarenta y cincuenta folios en prosa—, al Colegio argentino.

La prensa española, la radio, la televisión, se hicieron eco de los actos y del tema martinfierrista en forma muy amplia. De entre los valiosos trabajos publicados con esta ocasión, nos complacemos en reproducir, del *ABC*, el escrito por el catedrático e historiador eminente de Salamanca, don Alberto Navarro, quien es además director del Colegio Mayor «Hernán Cortés», de aquella ciudad.

Hace ahora justamente cien años que, por vez primera, el gaucho *Martín Fierro* se presentó, con su guitarra, boleadoras y facón, a la admiración de los lectores argentinos.

Su autor, José Hernández, como antes Cervantes con el *Quijote*, amplió el Poema en 1879 con otra segunda parte (La vuelta de Martín Fierro) que, junto con la primera, adquirió renombre universal.

El poema tardó en difundirse por España y puede decirse que prácticamente pasó inadvertido hasta que Unamuno lo presentó entusiasmado en un espléndido artículo editado en *La Revista Española* el año 1894.

El gran escritor vasco, profesor ya de la Universidad de Salamanca, decía entonces: «Martín

*Fierro es, de todo lo hispanoamericano que conozco, lo más hondamente español..., está impregnado de españolismo, es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma. Es un poema que apenas tiene sentido alguno desflorado de nuestra literatura.»*

Menéndez Pelayo hizo suyo el juicio de Unamuno, a quien considera con su acostumbrada y certera comprensión «uno de los jóvenes de mayores esperanzas y de más vigoroso pensar con que hoy cuenta el profesorado español».

Pero el *Martín Fierro* no sólo provocó en la Universidad salmanticense los entusiastas elogios de Unamuno, sino que inspiró a su vez el más conocido poema del entonces también catedrático de ella, don Luis Maldonado de Guevara.

Según Unamuno, su amigo y compañero «viendo mi entusiasmo por el *Martín Fierro*, él, que no lo participaba, por lo menos en el grado que yo, anunció a uno de nuestros amigos que iba a componer un *Martín Fierro* charruno para pegármela con él: se fue a casa, y de un tirón le salió del alma la primera parte de las presentes Querellas».

Unamuno creyó que las Querellas del ciego de Robliza eran realmente poesía popular auténtica, creadas por un ciego del campo salmantino y, como poco después haría con la sana poesía de Gabriel y Galán, se extendió en alabanza de esta «ráfaga de viento aireado, soleado y filtrado por encinares», de que tan necesitada estaba la poesía culta de entonces en España, ahogada por la «enervante fetidez de aromas de drogas y plantas exóticas de estufa».

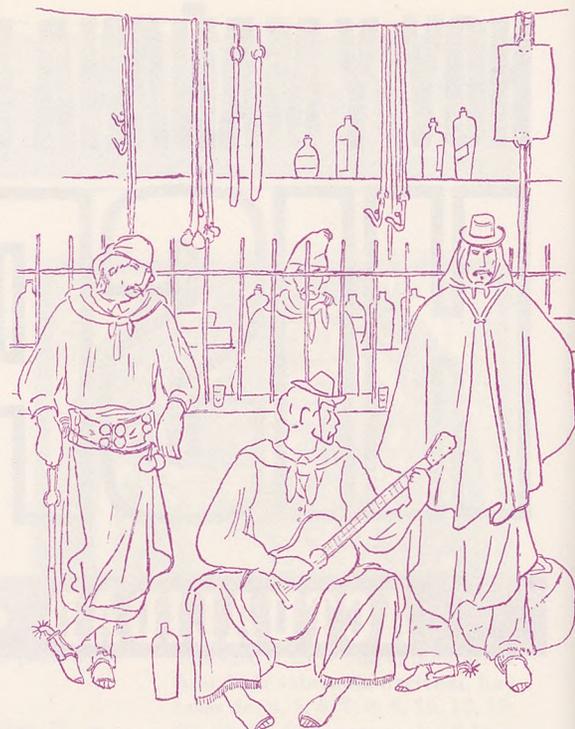
Unamuno puso a las Querellas de su amigo un interesante prólogo en el que mostró, con delicoso humor e ingenio, que el realmente burlado había sido don Luis Maldonado, «porque ese ciego que dormía en su alma..., el lígrimo, el de la tierra, el que lleva dentro..., al oír parte del *Martín Fierro* se despertó..., y embromando a Maldonado, al Maldonado que lo lleva, con lo de la broma, dio al viento sus Querellas».

Estas Querellas del ciego de Robliza creo que son la obra poética lograda que la moderna literatura española debe al *Martín Fierro*, y son una clara muestra de lo íntimamente que está ligado el famoso poema de José Hernández a la popular poesía española.

Maldonado, al cantar:

las desdichas de los pobres  
labriegos del río acá,  
que son los más desgraciaos  
de toa la cristiandá

y al recoger, a imitación de José Hernández, sus quejas contra los amos ciudadanos «que no tienen caridá —pues estrujan a los pobres— por gastar en la ciudad», seguía también el ejemplo de tantos otros cultos poetas españoles que su-



*Arcaute*

pirieron captar el recio vivir campesino que les rodeaba, así como su directo y rudo lenguaje. Es decir, que a la vez que imitaba a José Hernández, hacía lo que otros escritores anteriores como el también catedrático de la Universidad de Salamanca don Diego de Torres Villarroel, cuando en el Razonamiento de el Alcalde de Tejares... al Rey Nuestro Señor Don Fernando el Sexto, presentaba al alcalde campesino pidiendo justicia contra «escribanos», «menestriales», «doctores»; «barberos» — que a zorrón borrón nos matan — sin tener permiso vuestro —, y solicitando favor para los pobres soldados, que exponían su vida y hacían guerra para que los demás tuvieran paz:

Por fin y por postre dai  
más amparo y más consuelo  
al soldado que por vos  
se va a perder el pellejo.

Por estos mismos años en que el *Martín Fierro* inspiraba eficazmente a dos catedráticos de la Universidad de Salamanca, surgía también allí un poeta que hay que relacionar con José Hernández.

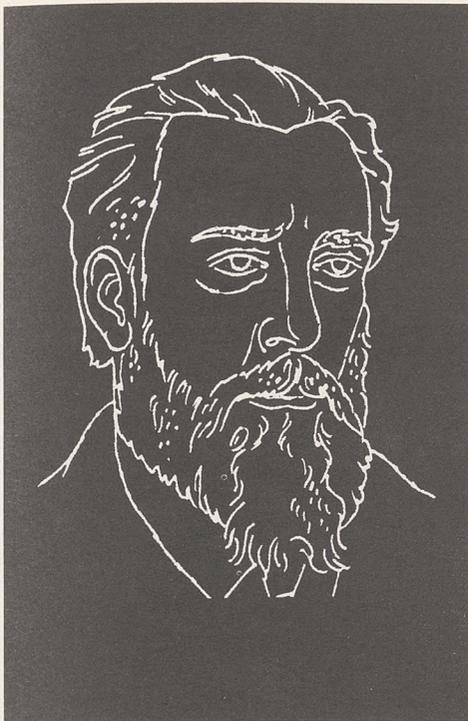
Me estoy refiriendo a Gabriel y Galán, quien precisamente obtuvo su último premio en la Argentina, y al que, sin duda, su amigo y admirador Unamuno haría conocer el famoso poema gauchesco.

Es cierto que están por mostrar las coincidencias entre el poeta charro y el argentino, y que en ambos juegan desigual papel el elemento lírico y el épico.

De otro lado es evidente que Gabriel y Galán, creador inigualado en su época de «poesía sana para el pueblo», canta preferentemente aspectos positivos del recio vivir campesino que le rodea, mientras que José Hernández, tras evocar brevemente los tiempos felices «cuando andaba la gauchada — siempre alegre y bien montada — y dispuesta pa el trabajo», dedicará sus mejores versos a cantar el áspero bregar de este pacífico gaucho que impávido sobrevivió: «tres años en la frontera, — dos como gaucho matretero — y cinco allá entre los indios».

Ahora bien, no hay que olvidar que Gabriel y Galán también se hace eco directo de los infortunios y trabajos que agobian a los sufridos campesinos charros y extremeños, así como de sus humanísimas quejas contra los cómodos y despiadados señores de la ciudad: «Y entá no es lo malo — que no cojas nada, — porque en un apurón hate cuenta — que un invierno... en la cárcel se pasa; — pero, amigo, te afrontan con pagos — porque, claro, que no tienes cara — pa cuadrarte y decir que lo debes... — ¡pero no lo pagas!... — Y lo cual es mejor no decirlo, — pues no habiendo vergüenza, no hay nada.»

Y, naturalmente, que el bravo «caballero de la pampa» al llegar a España no se detuvo sólo a cantar ante la plateresca fachada de la Univer-



## EL CENTENARIO DE LA AVELLANEDA

EN enero de 1873 falleció en su casa de Madrid la insigne poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda. Fue en su época la figura más alta de la escena española cultivada por mujeres, y fue al mismo tiempo uno de los valores reconocidos en la poesía. Triunfó en el teatro con grandes obras, con tragedias ambiciosas que denotaban en ella un espíritu altivo y noblemente ambicioso. «Alfonso Munio» o «Baltasar» son obras que sólo puede escribir un gran poeta que sea al mismo tiempo un maestro en el difícil arte de la escena.

La Avellaneda fue, indudablemente, la más alta voz lírica entre las mujeres de su tiempo, y es ella quien prenuncia la aparición de poetisas de rango continental como la Mistral, la Ibarbourou, la Storni. Después de Sor Juana Inés de la Cruz, es la Avellaneda la gran inspiración americana venida a España, como vendrían después los Darío, los Neruda y los Vallejo. En su tiempo, ella fue modelo de poetas y de autores teatrales. Mujer de gran belleza, fue pintada por Esquivel y por Madrazo, y su elegancia corría parejas con su prestigio literario.

En España la Avellaneda fue vista, como ocurriría con Darío después, como un poeta español más. La primera edición de sus obras completas



(que incluye la vasta y valiosísima obra en prosa de esta gran autora de leyendas y novelas), fue homenaje de escritores españoles. Las principales biografías de la Avellaneda, que pueden parangonarse con los estudios de sus compatriotas Figarola Caneda y Nicolás Heredia, han salido de manos españolas, y significativamente, de manos de mujeres españolas. Hay el viejo estudio de Margarita Nelken, y hay contemporáneamente las biografías de Mercedes Ballesteros y de Carmen Bravo de Villasante.

En nuestro próximo número prestaremos mayor atención a este centenario de quien encarnó a la perfección la identidad de cultura y la grandeza literaria que llevara España al Nuevo Mundo y floreciera allí en frutos tan maravillosos.

sidad de Salamanca, sino que, «con la guitarra en la mano», recorrió la entera geografía peninsular, entonando canciones que le brotaban «como agua de manantial» y arrastrando tras de sí el aplauso de la crítica española.

Así, Menéndez Pelayo, al enjuiciar brevemente el poema de Hernández, ve cómo «el soplo de la pampa argentina corre por sus desgredados, bravíos y pujantes versos, en que estallan todas las energías de la pasión indómita y primitiva en lucha con el mecanismo social que inútilmente comprime los ímpetus del protagonista».

José María Salaverría no duda en afirmar que Martín Fierro «es tan real como la propia Argentina. A tal punto que un cataclismo pudiera aniquilar a la nación del Plata, y aun entonces Martín Fierro continuaría existiendo», y —como antes Unamuno— cree que, a pesar de la sangre india del protagonista, es «la actitud total de su figura, grave y entonada, como la de un hidalgo español de los buenos tiempos».

Por último, Azorín, que exalta este poema «popular y aristocrático a la vez», así como al humanísimo héroe en él retratado, llega a afirmar: «José Hernández es para mí el poeta más grande que ha producido la América meridional.»

Hoy, tras cien años de su publicación, podemos afirmar que este afortunado poema sigue vivo, dando lección de auténtico y valioso crear poético, y que el gaucho Martín Fierro, con su guitarra, boleadoras y facón, continúa avanzando impávido entre los más hermosos personajes creados por las literaturas americanas.

Es lo cierto, sin embargo, que hoy, como hace cien años, el pacífico gaucho que, acorralado, tiene que abandonar sus pagos y pasar «tres años en la frontera, — dos como gaucho matrero — y cinco allá entre los indios», con el único afán de sobrevivir, sigue asombrándonos por su casi salvaje amor al libre cabalgar, serena valentía, profundo sentido religioso, recio sentido ético y asombrosa capacidad de soportar los más duros e insoslayables trabajos, peligros e infortunios.

Y hoy también, cuando el tierno, compasivo y pacífico Martín Fierro, convertido por las circunstancias en bravo gaucho matrero, canta, «con la guitarra en la mano» y el «corazón endurecido»:

Vamos suerte, vamos juntos,  
Dende que juntos nacimos.  
Y ya que juntos vivimos  
Sin podernos dividir  
Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir

nos parece estar oyendo a un legítimo y directo sucesor de aquellos recios y sanos españoles que, puestos ante descomunales e inesperados riesgos y peligros, supieron sobrevivir y conquistar nuevas tierras a base fundamentalmente de hombría y esfuerzo.

## LA COMISION MIXTA HISPANO-VENEZOLANA SE REUNE EN CARACAS, EN FEBRERO

UNO de los resultados de la visita hecha hace dos años por el ministro de Asuntos Exteriores de España a Venezuela fue el nombramiento de una Comisión Mixta Hispano-Venezolana para estudiar a fondo la nueva estructura que tendrán las relaciones comerciales y de mutua asistencia técnica y financiera entre los dos países.

Venezuela es hoy uno de los países con los cuales se mantienen más estrechos contactos de tipo humano, aparte del comercial. El 39 por 100 del movimiento migratorio español asistido, fue hacia Venezuela entre 1962 y 1971. Se echa de menos un convenio específico entre los dos países sobre esta materia de emigración. También la balanza comercial tiene que ser estudiada a fondo para ver de regularla de modo conveniente para ambas partes.

El año pasado se efectuó la primera reunión de negociaciones entre las dos delegaciones que integran la Comisión. Fue en Madrid, y los re-

sultados después de largas sesiones de intenso trabajo fueron calificados de excelentes. Quedó en turno la segunda reunión, que se celebrará en Caracas entre el 19 y el 24 de febrero.

Carlos Robles Piquer, subdirector general de Asuntos Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores, preside la delegación por parte española, en tanto que por parte venezolana lo hace don Antonio Casas González, Jefe de la Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República.

Los embajadores, don Enrique Domínguez Passier, de España en Caracas, y don Tomás Polanco Alcántara, de Venezuela en Madrid, asisten a los trabajos preliminares con notable entusiasmo, porque es en efecto una decisión de sus gobiernos llegar a un acuerdo que incluya cuantos aspectos de intercambio comercial, de asistencia social, de cooperación cultural y técnica, sea posible incluir en un instrumento de esta índole.

## Dos temas que nunca mueren:

# EL ORIGEN DE CRISTOBAL COLON Y LA DENOMINACION APROPIADA PARA LOS HIJOS DEL NUEVO MUNDO

**H**AY temas históricos que parecen resistirse a morir. Uno de ellos es el del origen real de Cristóbal Colón. Otro es el de la denominación justa para los pueblos y personas de Iberoamérica. ¿De dónde era ciertamente Colón? ¿Debe decirse hispanoamericano o latinoamericano, o iberoamericano, o amerindio? Diríase que son dos temas obsoletos, y sin embargo, dando muestras de que se trata de algo que positivamente interesa a una porción considerable de la humanidad, los dos temas van y vienen, vuelan y revolotean, se acallan o resurgen.

De aquí dos muestras de las más recientes: una sobre Colón, nada menos que en un libro escrito por un historiador que hace del Descubridor un hijo del Príncipe de Viana (¡con lo cual el Gran Almirante vendría a ser sobrino de Fernando el Católico!), y otro sobre el debatido asunto de «Latinoamérica» e «Hispanoamérica». El tratamiento de este tema se lo propuso y lo realizó el académico y gran caballero mejicano don Alfonso Junco.

Las páginas del historiador don Manuel López Flórez, autor de obras como *Itálica*, *El bizarro doncel Palatino de Vandalia*, *El abencerraje*, etc., nos han llegado por deferencia del propio autor. El trabajo de don Alfonso Junco lo reproducimos de las páginas siempre amigas y admirables del gran diario ABC de Madrid.

He aquí el nuevo aleteo de los dos temas:

Cristóbal Colón, ¿era hijo del Príncipe de Viana?

### TRES DOCUMENTOS SENSACIONALES

**COLON ESPAÑOL.**—Puede decirse que fue ayer; 1931, que a cada momento va aclarándose el misterio que siempre rodeó la vida de Colón, puesto que por vez primera se ha lanzado la noticia del hallazgo de un revelador y ya famoso documento que viene a revolucionar todo cuanto se ha escrito hasta la fecha sobre el lugar de nacimiento del Almirante.

Don Manuel Rubio Tomás, bibliotecario de la Universidad de Barcelona, en un artículo publicado en el ABC en dicho año, nos da la noticia del mismo.

En un libro titulado *Cristophori Clavi...* perteneciente a la biblioteca de la familia de los Borromeo de Milán, de la que formó parte San Carlos de Borromeo, se encontró el documento cuya copia presentamos y que, traducido, dice lo siguiente:

**«Yo, Juan de Borromei, habiéndome prohibido manifestar la verdad, secretamente conocida por medio del Señor Pedro de Anglería, Tesorero del Rey Católico de España, y si, como no debo guardar memoria de ello, confié a la historia, ser Cristóbal Colón de Mallorca y no de la Liguria. Y el dicho Pedro**

**de Anglería estimó que debía ser ocultada la astucia usada por Juan Colón, al que por motivos de política y religiosos, le habían aconsejado fingirse Cristóbal Colón, para pedir ayuda de las naves del Rey de España. Y diré todavía ser Colom equivalente a Colombo, por lo que habiéndose descubierto que vive en Génova un tal Cristóbal Colombo Canajosa, hijo de Dominico y de Susana Fontanarossa, no se tenía que confundir con el navegante de las Indias Occidentales. En Bérghamo a D. 1494.»**

Este ejemplar fue comprado por un erudito milanés, Luigi Timoli o Romoldi, a un vendedor ambulante de libros viejos.

Grande fue su asombro cuando en su casa, examinando el libro y despegando las guardas de cuero de las tapas o cubiertas, se encontró con este documento de valor insospechado. El hallazgo de tan importante documento fue anunciado por su descubridor al señor Rubio, mandándole el original por si interesaba su adquisición, pero rehusado, fue adquirido por el norteamericano Mr. Richard Aramil.

El original ha sido estudiado y analizado por paleógrafos y reconocido como correspondiente a la región gresciana, según calificación del experto Fumagalli, amén de ser tenido como de una autenticidad innegable.

La alta religiosidad que caracterizaba a la noble casa de los Borromeo, movió al Conde a no llevarse consigo a la tumba el secreto relativo al lugar del nacimiento de Colón.

Son cosas opuestas al parecer, el que Anglería en un principio fuese acérrimo propalador del Colón genovés, pero en cuanto se enteró de que estaba equivocado, echase por tierra su prístina afirmación y con su juramento por escrito se lo comunicase a su protector. Todo lo cual le da un doble valor a su confesión, máxime, al aclarar que los motivos que tuvo Colón para ocultar su verdadero origen fueron por «cuestión política y religiosos», a saber, porque, como luego veremos, sus familiares estuvieron luchando contra las huestes de Juan II, padre de Fernando «El Católico» y por otra parte, por su condición de «xuetas».

Desgraciadamente, no podemos presentar otra prueba de su naturaleza mallorquina porque la carta que escribió en catalán (o mallorquín), a Santàngel desde Lisboa, dándole cuenta del Descubrimiento (antes que a los Reyes Católicos), desapareció de la Biblioteca Colombina y en su lugar se leía:

**«CRISTOBAL COLON. Letra enviada al Escribano Ración, en 1493, en catalán. Tenía el número 4.634 y ha desaparecido.»**

¿Cuántos enigmas se hubiesen aclarado entonces si no llegan a sustraer esta carta!

**COLON MALLORQUIN.**—En un libro titulado *Forenses y ciudadanos*, de don José

Quadrado, que se publicó en 1847, encontramos datos de una importancia trascendental pues nos muestra, con documentos oficiales, pormenores relativos a la familia de Colón, de los que entresacamos:

«A mediados del siglo XV; concretamente, en el año 1454, radicaba en la Alquería Rossa, al pie del Castillo de Santueri y cerca de Felanitx, en Palma de Mallorca, una familia payesa, muy bien acomodada, compuesta por un tal Juan Colom, padre de dos mozalbetes, llamados Juan y Bartolomé y de una bellísima muchacha de nombre Margarita.

El haber tomado parte esta familia en los alborotos habidos en la Isla entre «Forenses» y «Ciudadanos», nos permite aportar datos sobre su existencia, con pruebas sobradas para su identificación.

Este payés, Juan Colom, abrumado por las onerosas contribuciones y el despótico trato de que era víctima por los «Ciudadanos»; dueños de las tierras, se carga de justa indignación y, capitaneados los payeses de Felanitx por otra de las víctimas, un tal Simón Tort Ballester; padre de un tal Miguel Ballester se levantan en armas, llegando inclusive a sitiarse la ciudad por espacio de treinta días.

Dicha revuelta fue reprimida gracias a la llegada a Mallorca de dos mil hombres de tropa, que acudieron desde Nápoles, enviados por el Rey Alfonso V de Aragón.

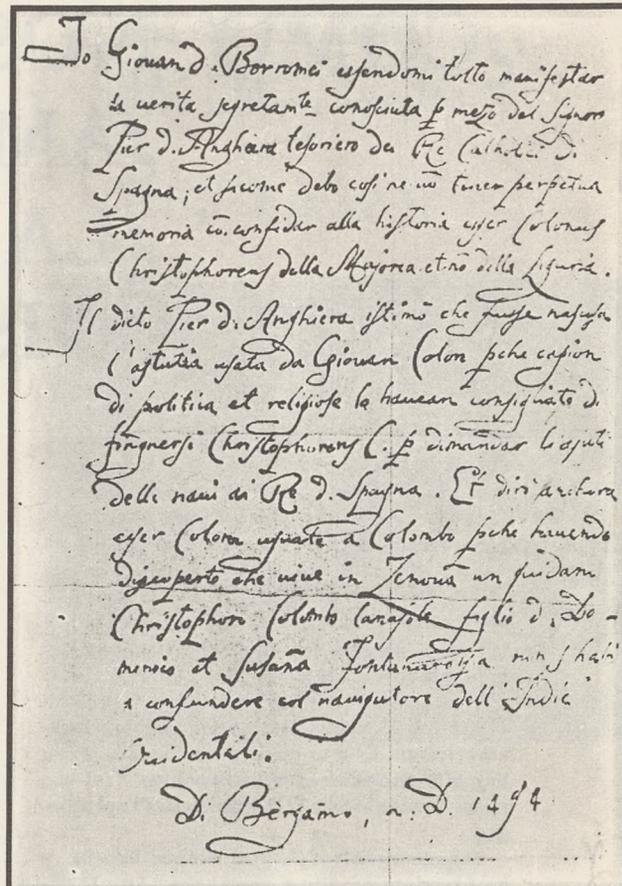
Lo que más atañe a nuestra historia es el documento titulado: «Proceso general acerca de la insurrección forense», el cual es un verdadero hallazgo en virtud a que, como veremos, los hijos de estos cabecillas fueron luego protagonistas en la Historia del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

La razón por la que los vecinos de Felanitx, con el payés Juan Colom a la cabeza, se levantaron en armas contra los «Ciudadanos», fue porque tenían que sufragarles 211 libras en dinero y 684 cuartetas de trigo.

Los dos principales encartados fueron el Simón Tort Ballester, cabecilla de la rebelión y el payés Juan Colom, con sus hijos respectivos; todos ellos condenados a muerte. En cuanto al primero, Tort Ballester, anduvo escondido algún tiempo, pero, encontrado al fin, fue descuartizado y sus miembros expuestos por las esquinas de la Ciudad, para general escarmiento. El Juan Colom (padre), hubo de disipar su hacienda en donativos al vege, escribano y baile para salvar su vida. En cuanto a sus hijos; «Quitados los de Colom, cayó por su base toda resistencia» y habiéndose publicado un edicto de indulto para todos los sublevados, fueron exceptuados de él, Juan y Bartolomé Colom, así como el Miguel Ballester, quienes, ante la no halagadora perspectiva, tomaron la alternativa de huir de Mallorca, convirtiéndose en corsarios bajo el amparo del de Anjou (enemigo de Juan II), y del Rey Luis XI de Francia.



De izquierda a derecha, retrato del Príncipe de Viana (1480). El escritor don Manuel López Flores. Texto de 1494.



Más tarde, en 1471, y ya con once años de edad, se les unió en sus galeras piratas nuestro Cristóbal Colón, llamado entonces Juan Colom, pues el abuelo tenía motivos sobrados para que sus hijos y su nieto trataran de vengar las tropelías cometidas por las huestes del Rey contra él y su familia, y, por otra parte, por haber privado aquél nefando Rey Juan II al padre de su nieto de un trono, y, lógicamente, a su nieto de una posición privilegiada, con aspiraciones a ostentar en su día el título de príncipe, como intentaremos demostrar seguidamente:

**COLON, DE NOBLE ESTIRPE.**—A mediados del siglo XV se registraban luchas políticas en los estados catalano-aragoneses, para la gobernación de los mismos, entre el rey Juan II de Aragón y su primogénito, el infante de Aragón y de Navarra, Príncipe de Viana, don Carlos.

No pudo tocarle en suerte a este infeliz príncipe peor padre ni más odiosa madrastra; Juana Enríquez, quien hizo todo lo posible para que su marido desheredara a su primogénito con el fin de poner en el trono a su hijo Fernando (el Católico), hermanastro de aquél.

El Príncipe de Viana era por el contrario, el reverso de la medalla y tras varias escaramuzas, reclamando a su padre sus derechos al trono que le pertenecía, prefirió marchar a Nápoles, bajo la protección de su tío, Alfonso de Aragón, pero al llegar, murió éste al poco.

Esta misma cualidad del príncipe de captarse las simpatías de cuantos le trataban, movió a su padre, envidioso, a tenderle una trampa para apartarle de aquellos lugares donde era tan querido, ofreciéndole el Reino de Mallorca. Accedió el Príncipe y, aunque fue acogido por el pueblo mallorquín con grandes fiestas en el Palacio Real, pronto fue desalojado de él, confinándosele en el castillo roquero de Santiveri.

No es extraño que por su gentil figura y dotes nada comunes, se viese envuelto este príncipe con frecuencia en devaneos amorosos,

máxime ahora estando viudo. Así se conoce de él, entre otros, los amores que tuvo con doña María de Armendais, de los cuales nació una niña, que, pasados los años, fue doña María de Aragón y de Navarra, casada con el Duque de Medinaceli, quien, como luego veremos, fue el protector de Colón al venir éste a España en 1485. También se le conoce otra amante: doña Brianda Vaca con la que tuvo un hijo que se llamó Felipe y fue Conde de Beaufort.

Estando en Sicilia se prendó de una doncella de nombre Capa, con la que tuvo otro hijo: don Juan Alfonso de Navarra y de Aragón, y otras mujeres oficiales vincularon su nombre al del Príncipe: llamáronse, Ana de Luxemburgo, Catalina de Portugal, Isabel de Castilla, y Madame Magdalena, al extremo de ser conocido el Príncipe de Viana como: «El novio deseado de Europa.»

Por último, sobre los cuatro meses de ocio y espera en el Castillo de Santiveri, suena otro amor: ¡El de Margarita! ¡La hermosísima Margarita Colom, hija del payés Juan Colom!

Dice Juan Cerdá:

**«Llegando al castillo, en pleno calor del mes de Agosto, de 1459, libre momentáneamente de los quebraderos de la gobernación, unido a su afición mujeril, no faltó tiempo al Príncipe para conocer a la familia Colom, que radicaba al pie del castillo (y para la que llevaba un mensaje de sus hijos Juan y Bartolomé, quienes le habían escoltado con sus galeras en su viaje a España). Conoció allí a la joven Margarita. El Príncipe la requirió de amores. Don Manuel Iribarre en su libro: «El Príncipe de Viana», dice: «...temores de embarazo en el juvenil talle de su nueva amiga, asaltaron al Príncipe y así lo expresó con tímida cautela al gobernador de Mallorca, por mensaje fechado en 28 de Octubre de 1459:**

**«Agradecemos mucho lo que fecho haveis en recomendación de Margarita; la verdad de la cosa mostrará lo que haveis sentido de ella ser prenyada.»**

De este embarazo nació en 1460 una descendencia que más tarde se identificaría con el Descubridor, y quien si en un principio se llamó Juan Colom, andando el tiempo se lo cambiaría, por convenir así a sus fines por el de Cristóbal Colón.»

Después de estos datos históricos, fácil le será al lector considerar las razones que pudieron tener el abuelo de Colón y su hija Margarita para dejar que este nuevo Colom, hijo del Príncipe de Viana, pudiera tener oportunidad de vengar la muerte de su padre, acaecida un año después de nacer él, en Barcelona, el 23 de septiembre de 1461, envenenado por su madrastra Juana Enríquez; cosa que, si bien no pudo probarse, la circunstancia de haber muerto poco después víctima de otro veneno la hermana de don Carlos, Blanca, aumentó esta creencia, o por lo menos, dio pie para que fuera «vox-populi» entre las gentes de Cataluña y Baleares.

Como nota final, añadiremos que, años más tarde, nos encontramos a estos personajes en la isla «La Española», bajo la protección del ya Almirante, quien, como dijimos, se le conocía ahora por don Cristóbal Colón.

Al Miguel Ballester lo vemos como alcaide de la Concepción y tutor de su hijo Diego, confirmandonos este dato el mismo P. Las Casas, al decir:

**«Conoció mucho a este amigo de Colón, Miguel Ballester y le supuso catalán por haberse oído expresarse con el Almirante en este idioma.»** (Ya sabemos la similitud existente entre el catalán y el mallorquín). A su tío Bernabé, el cual se hace pasar por hermano del Almirante, lo tiene Colón, a sus órdenes, como Adelantado, y al Juan Colom se le ha cambiado el nombre por el de Diego, haciéndolo pasar también por hermano y nombrándole Gobernador.

¡Serán éstas, pruebas bastantes para que ya de una vez y para siempre se deseche la idea de un Colón genovés!

Manuel LOPEZ FLORES

# ¿COMO NOS LLAMAMOS? ¿AMERICANOS? ¿LATINOAMERICANOS? ¿HISPANOAMERICANOS?

**S**IEMPRE es bueno saber uno su nombre. Más, si es persona de viso. Y ahora estamos nosotros con todos los reflectores en la cara, por aquello de que América es el continente joven y anchuroso, reserva para el futuro de la civilización occidental donde la angosta y angustiada Europa puede hallar energía, proyección y esperanza.

Y bien: ¿Cómo nos llamamos? ¿Cómo debemos llamarnos las gentes del Nuevo Mundo?

Puesto que el nombre de nuestro continente es América, todos los oriundos de él somos americanos. Esto es obvio y concluyente. Pero hay diferenciaciones indispensables. Y el uso no ha andado siempre del brazo con la propiedad.

Cuando nosotros fuimos Nueva España, y en grandeza y cultura marchábamos a la cabeza del hemisferio, era frecuente que, tomando la parte principal por el todo, nos llamáramos a nosotros mismos América.

«Levante América ufana la coronada cabeza», decía en el siglo diecisiete, apostrofando a México, sor Juana Inés. Y al venir el movimiento insurgente todavía nuestros caudillos y tribunos de entonces hablaban con anchurosa exaltación de «la América», o, constriñéndose un poco, de «la América septentrional».

En cambio, ahora que los vecinos del Norte marchan a la cabeza, es habitual que tomen para sí el nombre completo. Cuando ellos dicen, en inglés, «América», significan los Estados Unidos; y ya es general que nosotros mismos, en el habla común, los distinguimos por «americanos», como si Méjico y todos los países del Sur no contaran en América.

Y aún cuando, queriendo limitar y concretar, les decimos «norteamericanos», estamos concediéndoles la totalidad de «la América septentrional» que antes se atribuían nuestros abuelos.

¿Propensión inconsciente del uso, que sin darse cuenta es cortesano y favorece al que predomina?

\* \* \*

Pero la razón, la conveniencia de precisar, de diferenciar, de nombrar las cosas propiamente, reacciona.

¿Cómo debemos llamar a nuestros rubios primos?

Americanos, a secas, es demasiado grande: nos abarca a todos.

Norteamericanos comprende a cuantos estamos en la América del Norte: así Méjico y el Canadá.

Saxoamericanos podría ser por el origen sajón. Pero aquello está muy lejos y, además, la designación étnica no parece oportuna tratándose del país —clásico «melting-pot»— en que se han mezclado, fundido y nacionalizado, gentes de tantísimas procedencias.

Ya sin involucrar el nombre del continente ocurren otras designaciones.

Desde luego estadounidenses —que en Colombia suelen contraer en «estadineses» para hacer más corto y manejable el vocablo— parece bien porque arranca del nombre oficial del país: Estados Unidos de América. Mas la designación, un poco larga, no ha logrado mucho arraigo. Y hasta resulta que, por un remedio infelicísimo, tan artificial que nunca

ha prendido en el uso, nosotros sobrellevamos el título oficial de «Estados Unidos Mejicanos», y por allí vendríamos a parar también en estadounidenses.

Ante todo embarazo para una exacta designación, algunos se han fijado en las iniciales: U.S.A. (United States of América) y han pensado en «usianos». Sería breve e inconfundible, muy en consonancia además con el inicialismo que hoy prevalece, pero el artificioso nombrecito no ha prosperado.

Si ha prosperado, en cambio, porque es tan natural como conciso, el nombre de yanquis. Propiamente yanquis («yankees» en inglés) son, en familiar expresión, los nativos o habitantes de la Nueva Inglaterra. De allí se extendió a designar a los ciudadanos de Estados del Norte, y luego, con mayor generalización, a todos los de Estados Unidos. Ampliación convencional pero muy aceptable es el tropo, cotidiano en cualquier lengua, de designar el todo por la parte. Ofrece la ventaja —indestructible— de la brevedad, y la desventaja —destructible— de que a algunos les pueda sonar, aunque sin razón, despectivamente. Desventaja destructible porque muchos escritores que usamos habitualmente ese vocablo solemos juntarle honrosos adjetivos: «un yanqui ilustre», «el admirable episcopado yanqui», y así va desterrándose aun la sombra de cualquier prevención y arraigándose el uso recto y natural.

Para designar, pues, concreta y aisladamente al pueblo de los Estados Unidos, cabe el rápido y ya generalizado patronímico: yanqui. Pero si pensamos en su relación con el resto de América, quedaría lo que es propio y parece preferible: angloamericanos. Por una parte, el elemento de idioma y cultura: lo inglés; por otra parte, el elemento territorial: América.

Paralelamente lo más propio y mejor para nosotros, tomado en conjunto, es hispanoamericanos. Hispanos por la lengua y el espíritu; americanos por lo aborigen y geográfico.

\* \* \*

La frecuente designación de latinoamericanos es más vaga y menos idónea. Merece eliminarse.

Latinos son los naturales del Lacio, en Italia, y, por extensión, los pueblos europeos que de aquella lengua —difundida por la Roma imperial— derivaron sus propios idiomas. Engloba, pues, la designación a franceses, italianos, etc. Y no hay por qué preferir lo ambiguo y difuso cuando se tiene lo preciso y neto.

Para nombrar, para distinguir, para determinar, en suma, hay que elegir lo que determina más, no lo que determina menos.

Hispanica es nuestra lengua, y el adjetivo no excluye lo portugués, idioma y sello del Brasil. Hispania era la totalidad de la Península, y egregios lusitanos aceptan y toman para sí el nombre. Camoens llama a sus compatriotas, en el canto primero de «Os Lusíadas», «huma gente fortissima de Espanha». El humanista André de Resende escribe: «Hispani omnes sumus.» Y Almeida Garret: «Somos hispanos, e devemos chamar hispanos a quantos habitamos a península hispânica.»

No hay por allí objeción. Cabemos todos los que estamos en la «América Española» o en «Hispanoamérica».

En cambio, lo de América Latina —aparte su extensiva ambigüedad— suena un poco a extranjero: «Latin America» o «Amérique Latine», que parece esconder un nominal olvidado —deseado o subconsciente— de lo más profundo y forjador de nuestra fisonomía: lo hispánico.

Iberoamericanos sería aceptable, aunque no tanto. Porque los iberos quedan lejisimos; porque no alcanzan a los lusitanos, que más bien se vinculan con lo celta, y porque cualquier designación étnica tiene inconvenientes fundamentales. Como en los Estados Unidos, y con más razón que allá, es preferible desechar todo nombre de implicación étnica.

En el conglomerado de nuestros pueblos conviven las razas blanca, amarilla, negra, cobriza y sus mezclas. Hay muchos hispanoamericanos que no son, racialmente, ni españoles ni indios. Por eso no debemos llamarnos «indoespañoles», si en ello queremos implicar el ingrediente étnico «indio», aunque podríamos llamarnos así si en ello sobreentendemos el ingrediente geográfico «indias», que equivale a América, con aquel viejo y linajudo nombre de pila en que curiosamente vino a perpetuarse el yerro inicial de Colón.

Lo intolerable, por angosto y zurdo, es aquello que tendenciosamente quieren algunos destilar, de «indoamericanos» e «Indoamérica», pues si se trata de Indias y de América es albarda sobre aparejo; y si de indios, queda borrado todo lo hispánico que nos caracteriza y todo lo de otras razas incorporadas ya a nuestros pueblos.

\* \* \*

Esto de las razas es negocio muy intrincado y abstruso. El propio racismo alemán lo declaraba, y al hablar de «los arios» no entendía con tal designación a los alemanes sólo, como generalmente se piensa: entendía a la familia de los indoeuropeos.

En nuestro caso ya el español de por sí era producto de una intensa complicación racial: iberos, celtas, romanos, griegos, cartagineses, germanos, árabes... Y con el inmenso mestizaje de nuestra América, la complicación llega a lo fantástico.

No conviene, pues, tomar elementos étnicos por base de nuestro nombre. Lo más cuerdo sólido y exacto es tomar, así para nuestros vecinos del Norte como para nosotros, un doble elemento: el de lengua (que lleva implícito el de cultura) y el de geografía.

Y así seremos: ellos, angloamericanos y Angloamérica; nosotros, hispanoamericanos e Hispanoamérica.

Esto, naturalmente, pensando en términos de relación colectiva y hemisférica. Porque, individualmente, con más breve eficacia nombraremos «yanquis» a los unos, y en cuanto a los otros no hay cavilaciones ni problema: mejicanos, ecuatorianos, brasileños, peruanos, argentinos... Todos estamos clara y católicamente bautizados.

Alfonso JUNCO  
De la Academia Mexicana

# LA ADSCRIPCION DE MEXICO AL GRUPO ANDINO Y LA CONFIRMACION DE COLOMBIA COMO MIEMBRO

Al finalizar el año se produjeron dos importantes noticias relacionadas con el Pacto Andino o Acuerdo de Cartagena. Como es sabido, se venían notando en esa espléndida organización algunos síntomas de debilitamiento y aun de inercia en determinados momentos. No faltó, en ocasiones, la inevitable ráfaga de pesimismo a cuenta de algún rozamiento de tipo económico entre dos países miembros, y los mal pensados de siempre echaban ya a volar la especie de que el Acuerdo de Cartagena iniciaba su declive cuando aún no había arrancado por completo.

Afortunadamente todas esas nubes han desaparecido. La decisión de los Estados Unidos Mexicanos de unirse al Grupo Andino, no como miembro, pero sí como colaborador que en adelante se entenderá con el organismo y no con las naciones aisladas cuando se trate de acuerdos comerciales y de otra índole que no obligue a la bilateralidad, es ciertamente una gran noticia para el mundo iberoamericano en general, y para los países del Grupo en particular. México es hoy, con sus cincuenta millones de habitantes y con su magnífico desarrollo industrial, la nación que sigue al Brasil en el significativo juego de las magnitudes atendibles en el escenario de las grandes decisiones económicas y políticas. La presencia de México en el Grupo Andino da a la organización un aval que mucho ha de pesar en las negociaciones de todo tipo que el Grupo emprenda, y especialmente en las ya iniciadas con la Comunidad Económica Europea.

A esta gran noticia hay que añadir otra, de signo también muy positivo, Colombia, que fuera la nación que bajo la rectoría de don Carlos Lleras gestó en grandísima medida el nacimiento del Grupo Andino — fue Cartagena, la noble ciudad colombiana la cuna física del organismo — se hallaba en la difícil situación que su membresía en el Grupo no estaba ratificada por el Congreso de la nación. Resultaba demasiado paradójico que fuese Colombia precisamente la nación expuesta a ser la primera baja en la organización. Esto, unido a la situación expectante de Venezuela (de quien se espera que ingrese al fin en este año), prestaba un tinte poco halagüeño al conjunto y al futuro previsible. Fue el Tribunal Supremo de Colombia el que dictaminó que el acuerdo de ingreso tenía que pasar preceptivamente por el Congreso, no bastando la decisión presidencial. Y como esta disposición del máximo tribunal de justicia de Colombia coincidió con el debate sobre el famoso Estatuto de capitales, o sea, coincidió con la reserva que muchos — colombianos prominentes — y patriotas hacían a las normas fijadas por el Pacto Andino para la inversión de capitales, pareció en un momento dado que se iría a pique la presencia de Colombia en el organismo.

Afortunadamente, después de largos debates, el Congreso colombiano ratificó la decisión presidencial, y ya Colombia está en el Grupo Andino bajo el mandato expreso y suficiente de las leyes colombianas. Al reintegrarse al Grupo, reinicia el comercio con la región, que ya se estaba echando a faltar en la economía colombiana, y reinicia igualmente su papel de entusiasta abanderado de esta integración.

Queda ahora pendiente el caso del ingreso de Venezuela, que como se sabe está detenido por razones puramente económicas, no por falta de voluntad asociativa en los venezolanos. Se está trabajando para obviar las dificultades, y es muy posible que la adhesión de México acelere la decisión venezolana.

# ESPAÑA REDUCE Y CUALIFICA SU EMIGRACION A AMERICA

UNA de las consecuencias más visibles del desarrollo económico español es la reducción del movimiento migratorio hacia distintas regiones del mundo. Hoy la emigración española se ha transformado, principalmente en dos sentidos: en el de la cantidad y en el de la calidad. Se procura por el Instituto Español de Emigración orientar a los aspirantes a salir en busca de otros horizontes para que no lleguen a los países ni con un bajo nivel de preparación personal, ni sin alguna forma de especialización, principalmente técnica, para el trabajo. Aquel noble pero poco preparado emigrante español de otros tiempos, que era por fuerza pura mano de obra sin cualificación y sin empleo posible en trabajos de cierta importancia, ha desaparecido. Hoy la emigración es denominada aquí, con razón, «emigración asistida». Y lo es, no sólo porque se procura como se ha dicho orientarla, sino porque además se le presta asistencia social y legal en todos los campos.

## EMIGRACION ESPAÑOLA ASISTIDA A AMERICA

Años	Emigrantes
1961.....	34.370
1962.....	32.295
1963.....	23.024
1964.....	21.067
1965.....	16.855
1966.....	16.079
1967.....	13.867
1968.....	13.012
1969.....	11.365
1970.....	7.881
1971.....	7.979
1972 (1).....	4.820

(1) La cifra que se da corresponde a los nueve primeros meses de 1972 y engloba al total de emigrantes a ultramar.

## 11.730 PROFESIONALES Y TECNICOS EMIGRARON A ULTRAMAR EN LOS ULTIMOS NUEVE AÑOS

Con respecto a la calificación laboral de los emigrantes en lo que atañe a Europa, predomina el peonaje, especialmente el industrial, y de la construcción que, en el período 1962-1971 representó el 55,6 por ciento de la corriente total; en segundo lugar emigraron trabajadores del sector agrario que representaron el 28,9 por ciento.

En lo que respecta a ultramar, los emigrantes se hallan asimismo encuadrados principalmente en el sector industrial y agrario, si bien cabe destacar el amplio número de profesionales liberales y técnicos que ascendió a 11.730 personas en el período 1962-1971 y supuso el 7,5 por ciento del movimiento total. De acuerdo con estas cifras, Iberoamérica se va significando como área receptora de una emigración selectiva, que representa una aportación española a su desarrollo socioeconómico.

En cuanto a la permanencia media de los emigrantes en el extranjero, las estadísticas no resultan concluyentes a la hora de dar preciso detalle del período de tiempo que separa la salida del retorno, dado que la fluidez y libertad con que se realizan impide disponer de datos exactos. En este sentido los sondeos realizados coinciden en señalar la cifra de cuatro a cinco años como valor medio de permanencia fuera de España, si bien coexisten — aún sin contar con los de temporada — emigrantes de un ciclo corto que no llegan a contabilizar un año en el extranjero, junto con los veteranos de la nueva emigración, es decir, con aquellos que salieron al principio de los años sesenta y que, en parte, se han integrado en los países receptores tras haber contraído matrimonio con naturales de dichos países.

## CONVENIOS EN DOCE PAISES

En la actualidad, España tiene suscritos convenios de emigración con doce países de los cuales son siete europeos — Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Italia, Holanda y Suiza — y cinco hispanoamericanos — Argentina, Brasil, Chile, República Dominicana y Paraguay —. Existe, pues, convenio de emigración con prácticamente los principales países receptores de su mano de obra en Europa Occidental, excepción de la Gran Bretaña y los países escandinavos. En lo que respecta a América queda de manifiesto la ausencia de convenios con Uruguay y, sobre todo, con Venezuela y Méjico, países de tradicional atracción emigratoria.

## EMIGRACION ESPAÑOLA RESIDENTE EN EL EXTRANJERO EN DICIEMBRE DE 1970

En Europa .....	1.073.177
En EE.UU. y Canadá .....	42.324
En Iberoamérica .....	2.163.419
En Oceanía .....	20.700
En África .....	56.006
En Oriente Medio y Asia .....	3.909

Total: 3.359.535

# PARLAMENTARIOS GUATEMALTECOS

## Visita a España



ANTES de que se celebrara recientemente en Guatemala la VI Asamblea del Parlamento Latinoamericano, a la que fue invitada España a participar en calidad de observador, visitó Madrid una delegación de parlamentarios de la República de Guatemala, respondiendo a una cordial invitación de las Cortes Españolas, y presidida por don Mario Sandoval Alarcón, presidente del Congreso guatemalteco.

Integraban la delegación, además del señor Sandoval Alarcón, el vicepresidente también del Congreso, don Héctor Andrade Urrego; el cuarto secretario del organismo, don Publio Munduate, y los diputados, don Manuel Ayau y don Carlos Gelhet Mata, que aparecen en la foto en una de sus visitas a las Cortes Españolas, atendidos por su presidente, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel.

Los parlamentarios visitantes visitaron también el Instituto de Cultura Hispánica, donde fueron objeto de un agasajo y atendidos por el director del Instituto, don Gregorio Marañón, y en su honor se ofreció una comida.

El presidente del Congreso de Guatemala, don Mario Sandoval Alarcón, nos explicó:

«Nuestra visita, en correspondencia a la invitación que se nos ha hecho, busca, dentro del actual acercamiento hoy de Europa e Iberoamérica, estrechar relaciones especialmente con España, para tratar problemas comunes y en pro de legislaciones más uniformes.

»Cobra especial interés — continúa informándonos — esta nuestra visita, en vísperas de la celebración de la VI Asamblea del Parlamento Latinoamericano. Este Parlamento es un órgano supranacional y unicameral, en el cual tienen representación las diversas corrientes de derecha, de izquierda y de centro, que conforman los parlamentos nacionales. Fue creado en Lima en 1960, y su sede es rotativa. Actualmente lo integran quince parlamentos nacionales.

»Es el primer órgano político (termina diciéndonos el señor Sandoval Alarcón) para promover la integración de nuestros pueblos, conscientes de la necesidad de crear una comunidad de integración política, económica y cultural, bien unida, solidaria y fuerte.»

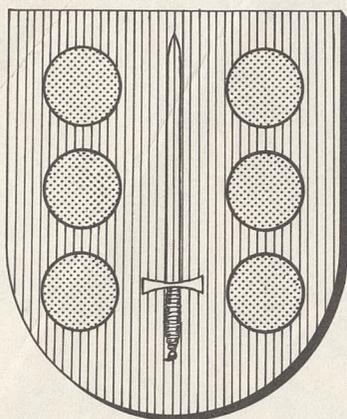
N.L.P.



# Heraldica

por EMILIO SERRANO  
Y DE LASSALLE

FEIJOO



Chris Cayon. Medford-Massachusetts (USA).—FEIJOO: Linaje gallego, que tiene probada su nobleza en la Orden de Santiago, en los años de 1638, 1661 y 1728. *Sus armas: En campo de gules, una espada de plata, punta arriba, acompañada de seis bezantes de oro, tres a cada lado.*

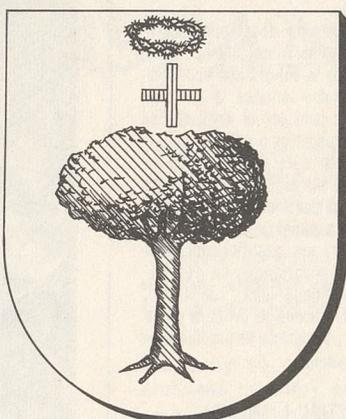
Fortunato Ybarra. New Braunfels-Texas (USA).—IBARRA: Linaje vasco de Sopedana en Vizcaya, y con casa en Eibar. Pasó una de sus ramas a Indias. Enlazó esta Casa con la Casa de Lara, por el casamiento de Bernardino de Lara, I Conde de las Amayuelas, con doña Luisa de Ibarra, dama de la reina Mariana de Austria. También enlazó con la Casa de Pimentel, por la boda de don Claudio Pimentel, Caballero de Alcántara, de la Casa de los Condes de Benavente, con doña Dolores de Ibarra. Don Francisco de Ibarra e Ibarra, descendiente de la Casa de Eibar, fue Comendador de Santa Cruz de la Zarza, y del Consejo de Guerra. Su hijo don Diego de Ibarra y Vargas fue Comendador de Villahermosa y del Consejo de Estado de S.M. Probaron su nobleza en las Ordenes Militares siguientes: En la de Santiago en los años de 1557, 1558, 1561, 1562, 1583, 1609, 1626, 1627, 1659, 1676, 1700, 1704, 1705, 1741 y 1928. En la de Calatrava en 1589 y 1609. En la de Alcántara en 1628 y 1772. En la de Carlos III en 1785, 1790, 1791, 1792, 1793, 1796, 1815, y 1833. Tienen numerosas sentencias confirmatorias de la Sala de los Hijos Dalgo de la Real Chancillería de Valladolid, y en la Sala de Juntas del Señorío de Vizcaya. Tiene este linaje, asimismo, numerosos títulos nobiliarios.

*Sus armas: Los de Sopedana y los Marqueses de Ariluce de Ybarra: En campo de plata, un árbol de sinople, con sus ramas abiertas, y entre ellas una cruz llena de gules, coronada de espinas de sinople.*

Salazar y Castro, en su obra *Casa de Lara*, en el tomo II, libro 13, cap. 8, pág. 708, da el siguiente escudo de armas a la casa de Eibar: *Escudo cortado de dos: 1.º: de oro, y un águila imperial bicéfala sin corona, de sable; 2.º: de oro, tres paneles de sinople partido de azul y una banda de oro, acompañada de tres estrellas del mismo metal; dos arriba y una abajo; el 3.º: de azul y una corona de oro.*

J. Raúl Prieto. New-York (USA).—PRIETO: Es un linaje castellano, de las montañas de Santander, desde donde se extendió por varias regiones de la Penin-

IBARRA



sula, y desde éstas a Indias. Tiene probada su nobleza para el ingreso en las Ordenes Militares de Santiago, en 1639, 1652, 1699 y 1725. En la de Calatrava en 1666 y 1758. En Carlos III, en 1794 y 1804. Tienen sentencias confirmatorias de la Real Chancillería de Valladolid y de la Real Audiencia de Oviedo.

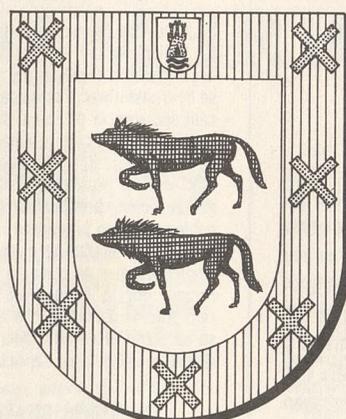
*Sus armas: En campo de plata, dos lobos de sable y puestos en palo: bordura de gules, con siete sotueres de oro, y en jefe un escudete de plata, cargado de un castillo de oro, sobre ondas de azul y plata.*

P. Luis Gracia. San Juan. Puerto Rico.—AREN: Linaje muy antiguo aragonés, de ascendencia francesa, que pasó a España, en ayuda de nuestros reyes en la Reconquista, asentándose en el pueblo de Aren, cuyo nombre tomó, conforme era costumbre en aquellas remotas épocas.

*Sus armas: Escudo cortado: 1.º: en campo de gules, un castillo de plata, aclarado de azul; la torre del centro, surmontada por un creciente de plata, y las dos laterales, de una estrella de oro de ocho puntas; y 2.º: en campo de oro, las cuatro mal llamadas barras catalanas, en gules.*

José Vázquez de Mondragón. Jerez de los Caballeros (Badajoz).—MONDRAGON: Este linaje es vasco, de la villa de su nombre, cuyo título tomó, en el hoy partido judicial de Vergara en Guipúzcoa. Caballeros de este linaje tomaron parte muy decisiva en el año 1212, en las batallas de Las Navas de Tolosa y en la de Muradal; también hubo caballeros de este linaje en la batalla del Salado en el año 1340. Este linaje tiene un caballero, que más parece de leyenda que real: se trata de don Cristóbal de Mondragón y del Mercado, conocido como «el Coronel», nacido en el año 1514, en Medina del Campo. Llegó a capitán general en Flandes. Fueron inmortales, y aún se recuerdan sus pasos del mar, la noche del 20 de octubre de 1572, el cual, al frente de tres mil infantes españoles, atravesó con el agua al cuello la desembocadura del Escalda, para liberar a Goes, en la isla de Zuid-Vaveland, que estaba sitiada por los hugonotes holandeses, consiguiendo levantar dicho cerco. En el año 1573 volvió a atravesar otro canal, ahora al frente de trescientos españoles, para conquistar la isla de Finart, pasando al poco tiempo, para cruzar la boca oriental del Escalda (tiene unos 15 km.), para sitiar a Zierzee en la isla de Shonwey. Fundó el Mayorazgo de

PRIETO



Mondragón, y siendo gobernador de Amberes, falleció en el año 1596. Don Andrés Ibáñez de Mondragón y Ozores de Sotomayor fue creado el 8 de marzo de 1638 Marqués de Santa Cruz de Rivadulla.

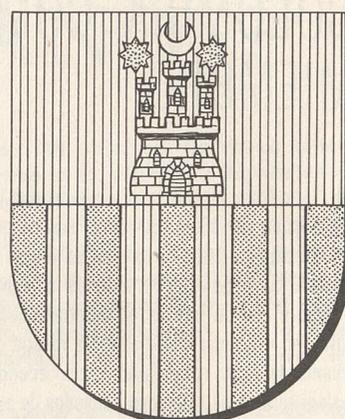
*Sus armas: En campo de gules, un chevrón de oro, acompañado de tres dragones del mismo metal. Otros traen: en campo de sinople, tres castillos de oro bien ordenados.*

VALLE: Linaje del valle de Concha en las montañas de Burgos, y reconocen los de este linaje, como tronco del mismo, a uno de los principales capitanes de don Pelayo, llamado Ferrán de Vallis o Fernando del Valle, el cual tuvo tres hijos, de quienes descendieron las casas de los solares de Lequeitio, Tobalina, Soba y Tudela. Probó repetidamente su nobleza, para el ingreso en la Orden de Santiago, en los años de 1803 y 1815. También ingresaron en Alcántara y Calatrava; en San Juan de Jerusalén en 1559, 1665 1669 y 1710. Tienen probada su nobleza también ante la Real Audiencia de Oviedo y ante la Real Chancillería de Valladolid. Don Antonio María del Valle Serrano fue creado el 31 de julio de 1886 Marqués de Villa-Huerta.

*Sus armas: Escudo cortado: 1.º: de azul, con un menguante de plata, acompañado de cinco estrellas de oro de ocho puntas; 2.º: de plata, con un castillo de gules, en un valle de sinople. Bordura de azul, con este lema en letras de oro: EL QUE MÁS VALE NO VALE TANTO COMO VALLE VALE. Otros traen diferentes armas.*

Julio Arango. Panamá.—ARANGO: Linaje asturiano, de la villa de Pravia. Este linaje proviene del de Cuervo, y en tiempos del rey don Alonso VII, don Pelayo Cuervo, señor del valle de Arango, confirmó como rico-home varios privilegios y escrituras, que cita Sandoval, y Trelles: En el año 1444 se celebró Junta General en Avilés, para expulsar a los de la Casa de Quiñones, que tiranizaban el Principado, y entre los señores de casa solar se distinguió el caballero Gonzalo Cuervo de Arango, señor de esta Casa, que usaba ambas denominaciones. Una de estas ramas pasó a Indias, estableciéndose muy especialmente en Colombia y en Cuba, en donde fundaron casas solares, que gozaron de gran lustre; don Sancho de Arango ingresó en la Orden de Santiago en el año 1665; don Fernando de Arango y Queipo de la Casa de Pravia ingresó en la Orden de Santiago, en el año 1709. Tienen sentencia confirmatoria ante la

AREN



Real Audiencia de Oviedo; sentencia que consiguieron don Manuel Arango Cuervo Miranda y Fernández y su hijo Bernardo, en 1794, de la casa solar de Pravia y vecinos de Luinzanas.

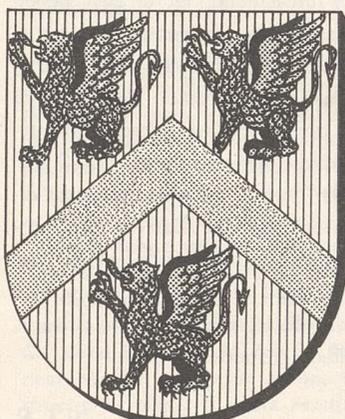
*Sus armas: En campo de plata, seis cuervos de sable, puestos de dos en dos que son las mismas que las del linaje de Cuervo, y las Armas de Pravia. Los de Navarra, y la rama de Cuba, traen: en campo de plata, dos calderas de sable, puestas en palo.*

Hay un antiguo manuscrito, que relata en versos las armas de este linaje, que reproducimos a continuación, y que dice así: «En un escudo vi puestos - seis cuervos muy alabados, - en alto campo pintados. - Y dicenme fueron éstos, - por armas a Arango dados - las mismas armas le dieron, - de Pravia esta noble gente - su antigüedad es patente - y siempre valientes fueron, - en Asturias al presente.

Jaime Suñer. Manizales (Colombia).—SUÑER: Escríbese también Sunyer, y es un muy antiguo e ilustre linaje catalán, arraigándose desde la conquista en las islas Baleares. En el año 1265, Pedro y Bartolomé Suñer, fueron diputados por las villas de Muro y Alcedia, en la jura de obediencia al rey don Alonso III de Aragón. Berenguer Suñer fue uno de los primeros pobladores de la villa de Felanitx, cuando la fundó, en el año 1300, el rey don Jaime II. Don Juan Suñer fue en 1420 Baile General del Reino de Mallorca. Andrés Suñer era, en 1459, Conseller del Reino de Mallorca, y fue uno de los que recibieron al Príncipe don Carlos, y en 1462 pasó a servir al rey don Juan II, con una compañía a su costa, en las guerras de Cataluña. En los años de 1476 y 1476 era Jurado de la ciudad de Mallorca, cuando la isla quedó contagiada, y fueron tantos sus servicios y tantos sus desembolsos, que el rey le concedió con el privilegio de Caballero según se expidió en 17 de mayo de 1477. Don Nicolás Suñer sirvió a S.M. diez años en las guerras de Italia, y en 1591 fue Síndico de Mallorca a la Corte de don Felipe II. Don Juan Suñer, en 10 de abril de 1598, obtuvo privilegio perpetuo de nobleza. Don Juan Suñer y Moix fue Caballero de Calatrava, Maese de Campo de un Tercio castellano, en el reinado de Felipe IV, hallándose en 1635 en la conquista de las islas de Provenza, al frente de una compañía levantada a su costa.

*Sus armas: Escudo de oro, con una capa de azul, y dos estrellas de gules una en cada cantón superior del escudo.*

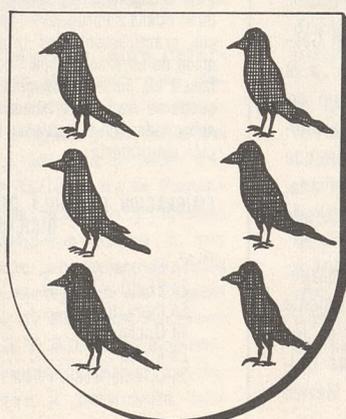
MONDRAGON



VALLE



ARANGO



SUÑER

